

DESVELOLOS DE TERCIOPELO

Benjamín Oyarzabal



Presentado por

Poemas del Alma 

Sobre el autor

Me llamo Benjamín Oyarzabal Arbaizagoitia, en internet edito con el seudónimo el brujo de letziaga. Soy nacido en el barrio de Gardea en Llodio, un 24 de abril de 1956. Diplomado en Enfermería por la U.P.V. y actualmente jubilado. Tengo concebidos una cifra superior a los tres mil poemas desde el año 2009 en que empecé mi andadura poética, pero en este libro que os presento, solamente edito algunas de mis obras.

Índice

Estampa inimaginable.

Un viaje por mi interior.

¡El Rey que mata! Juan Carlos de España.

Lo absoluto.

La gallina ciega.

Huída hacia adelante.

Mal soñar.

El último bolero que bailamos.

Ella se alejó de mi.

El vendedor de patatas fritas.

¡Qué triste el mensaje!

Me alimento de esperanzas.

Pronóstico metereológico.

El globo de mi hija.

Me hago cargo.

Lo es.

El hecho.

La última baza.

Y, hoy, ¿qué?.

El alma de la tierra.

El sueño enfermo.

La pureza.

Oculto desaparición.

Loca confusión.

Mi estrella alta.

¡No hagas el ganso!

La mota marginada.

Yo no sé si te amé.

La mágica palabra.

No hay felicidad sin amor.

Menos es nada y la desgana.

Rojo.

La chica sin nombre.

Amor de esposa.

Se fue su niñez.

Peregrino a Santiago de Compostela.

52 años.

La tela de araña.

La carta de la vida.

El baile del sol.

Un beso de agua a mi reflejo.

Desamparo.

¿Donde estás mariposa y bailarina?.

Aúlla la loba.

Subidón.

Amor demorado.

Sandeces.

El desencuentro y el despuntar.

La llamada.

Zapatos de aguja.

Mis fantasmas.

Pan duro y desnudez.

Poeta callejero.

Inapelable.

Razón de más.

Metáfora.

Luz de agosto.

Lámame loco.

Cortos.

Escuchando.

Se me escapa.

Soy aquel.

Y canta el gallo.

El contrabeso.

Ausencias.

Amor sin olvido.

Antes y después de Pilatos.

Crudo invierno.

Caballo de madera.

Niña cautiva.

A lo mejor.

Amarillo.

Si tú me olvidas.

El gato negro muerto.

Buenos días amor. ¿Te pongo un café?.

Atravesé tu puerta sin puerta.

El brujo sin rostro.

El séptimo cielo.

¿Nos veremos la próxima noche?.

Aun me queda esperanza.

Así es y así será.

El amor infinito.

Se me rompe el cielo.

Eternamente.

Los frutos dorados.

¿Y ahora qué espero?.

La noche deshabeto la noche.

El beso deseado.

Besando tus besos te amo.

¿Quienes somos...?

¡Ay, si tú me olvidas!.

El latido de la noche.

¿Quién mueve los hilos?.

Qué tendrá tu mirada.

Divagaciones.

La dimensión temporal.

Elucubraciones.

¡Maldito viento sur!.

La esquila.

Pensamientos.

La mariposa y la rosa azul.

En el sendero de la vida.

El postrero minuto.

El pájaro, el viento y la vida.

A la hora del baile.

La hora bruja.

Bruja de la noche.

¡Ay, mi niña!

Tu amor es mi secreto.

Mensajes.

El poeta y el poema.

¡Qué lejos me siento de ti y de todo!

La meta es la misma.

¿Para dónde soplará el viento?.

La riada.

Pirata de tierra.

Lo verdadero.

¡Amigo campesino!

Puedo ser tu poeta.

Sinfonía incompleta.

Los cuatro muros.

Nada es tan sencillo.

Todos somos unos fantasmas.

Pardiez.

Ponme a prueba.

Cien besos del viento.

Noviembre

El tren verde.

El arroyo.

Sombra.

Café, copa y habano.

El guiño cómplice.

Invisibilidad y Necrológica.

Dislate.

Cantidad cualitativa.

Amor de paso.

Locura de amor.

Forzada.

Mirando hacia adentro.

El glotón.

Farsa.

En mi querida plaza.

Cuando empecé a ser yo.

Ni rastro.

Cabezada.

Heme aquí en el parque.

La esperanza.

La barquera del viento.

Los de aquí adentro.

Mirada de mariposa.

A la pata coja.

Yo si que lo sé.

¡Ay en el mar! ¡Ay en el mar!

Aceituna rellena.

Punto y raya.

Princesita de mis sueños.

Barrendero del alma.

Recordando a mi padre.

Dónde.

Venecia.

La playa.

Amarte es saberte esperar.

Muerte.

Dame un momento.

¡Puta España!

Ramera de farola.

Huyendo de mí.

Los labios del viento.

La diosa de luz.

Rubia, amante y coqueta.

Mutismo.

Todo es noche.

Soy vasco.

Tu desnudo.

El último abrazo.

Apariencia. (Relato corto)

Me gusta la gente normal... (Relato)

El chico de la armónica.

En blanco y negro. (Relato corto)

Entonces (Relato corto)

La negrura de tu mirada. (Relato corto)

Mi estrella alta.

La terraza del tiempo (Relato corto)

Te acariciaba...

Con pasos de fe...

¡Oh, criatura!

Arrimado...

Mi absurda expresión.

Déjame escapar me dijiste

La heroína del paisaje.

Aún me requemas...

En el absoluto de estar vivo.

El amor le da batalla

¿Seguiré esperando tu abrazo?

¿Dónde estás amor? ACTO I

Explícame ACTO II

¡Qué amor tan grande contigo! ACTO III

Olvida tú si puedes. ACTO IV

Te soñaré por costumbre. ACTO V

¿Y quién dice que te olvidé?

Sólo te pido que me des una noche más.

Saudades

¿Qué será de ti?

Me cautivaste con tu voz.

Ahora soy tan poca cosa.

¿De qué adolecía aquella señora?

Mi corazón no entiende.

El mal del desgraciado.

Fue una ardiente rebelde.

Anatómica historia.

Una lejana cena.

Un día sin ti.

Un paseo con mi lástima.

Cuando te imagino.

Olvidar no se puede.

¡Ay si vinieras!

¿Por qué tú y yo?

El viejo poeta del mar.

Luciérnaga.

Mañana de nuevo trataré de verte.

La ventana que nos separa.

Ausencia.

¿Qué estará pensando ella de mí?.

A una vasca libre.

Así te extraño.

En un estado anormal diferente.

En un estado anormal diferente. (Continuación)

¿Podrá el tiempo darme más tiempo?

¡Qué triste quedó mi vida!

Arrinconado.

Nadie te sustituye.

¿Y qué hago entonces?

Vuelvo a mi portal viejo.

¿Cómo puedo describir este sentimiento?

Hazme un comentario

Caminé al hoyo del oeste.

Frecuenté su prisa.

Nunca podré verte.

No era un juego.

A contra sino.

Es la voz de tu mundo.

Llévate mi edad.

En un bar anodino.

Estampa inimaginable.

*En la mañana verde,
junto a la faz de una rosa, tú mariposa,
silenciosa y envolvente,
que Dios en tu jardín hoy amanece...*

*A su cálida imagen,
le escribes con letras hechas de aire,
y una pequeña frase,
cual lectura que le seduce...*

*Y todo confluye,
el mar radiante con el alto monte,
y tú la mariposa,
en ida y vuelta en un vaivén...*

*Que si pintor yo fuese,
te dibujaría en un teatro celeste,
que libre te resalte,
con Dios en una estampa inimaginable...*

Un viaje por mi interior.

Alguien me dijo hace tiempo que, "mis letras fluyen eternas en el espacio cósmico" contra toda lógica y razón científica ¿Y porque no? Si yo creo en la telepatía cósmica y en la transmisión de imágenes y pensamientos extracorpóreos, e incluso llego a la creencia de que las ilusiones correspondientes donde se ingenian mis letras tengan un dominio superior y mágico que me inspira y me dirige; y por tanto pudiera ser que también mis versos fueran espaciados al viento desde una lumbre y otra lumbre haciéndose ceniza y polvo, para luego vagar en una barquichuela de viento por las veredas del mundo injertando sus luces sobre otras expresiones líricas y creando una musicalidad bohemia repleta de metáforas y poemas, en azules y verdes para disfrute de otras mentes.

Las manos dan forma a la arcilla

Creando vasijas de barro

Y aunque se rompan siempre quedan sus cachos

Pero una vez ocurrido esto

No queda recipiente ni queda líquido.

...En cambio...

Cuando este poeta se vaya

Cientos de avencillas de lo eterno

surcaran con mis versículos el cielo,

haciendo llover mi esencia en gotas de rocío

que serán campanillas de versos cristalinos

en los pétalos del cosmos

...y del recuerdo...

Y pensándolo bien y continuando con mi reflexión, observo desde la pequeña atalaya de mi curiosidad cuántas antorchas he ido encendiendo en nombre de la poesía a lo largo de estos últimos cuatro años, donde inicié mi andadura en la propagación por el cosmos de mis escritos y sueños, dibujándolos con melancolías de ojos ausentes o con nubes cargadas de cielos grises, o en su detrimento también he pintado de sonrisas las candelillas sensuales de miles de rosas y cientos de claveles.

Esto que digo no parece muy real, pero mi vida en lo referente a esta última etapa está hecha de jirones entrecruzados con palabras suicidas, jugando a la ruleta rusa del -yo poeta- que busca con sus versos el gozo anticipado de la muerte, a través de las intimidades literarias de mi prehistoria personal y de mis fantasmas que influyen con frivolidad a este corazón que tiembla en cada poema que ingenia.

Todo lo que voy escribiendo logra implícitamente como resultado un proceso en mi camino poético donde mi excelso vocabulario visto desde una óptica cuantitativa y ególatra, me permite modular y desarrollar argumentos interpretativos del amor y del desamor, de la misma naturaleza y de otras secuencias de lo que en cualquier momento me surja. De este modo y de una manera onírica voy trasegando mis copas de ginebra con lumbre de cigarrillos en mesas artificiales de los viejos recuerdos de amores pretéritos, en las resacas de plazuelas y playas del disparate, dejando manifestaciones de mi propio carácter algo especial y "sui generis", como si fuera ese árbol que sin saberlo esta allí relumbrando y seduciendo con su hermosura, plenitud, belleza, júbilo, etc..., mientras poco a poco va ensamblando su contrapunto en un viaje hacía los carámbanos del dolor y de la muerte del mismo modo que se encamina este poeta cuando voy extrapolando mis sentimientos. Pero siempre en la creencia de que cuando ya no éste quedarán mis poesías viajando por el cosmos como pétalos de rosas cuyos pólenes inseminarán otras ingeniosidades.

Cuando yo no esté mis versos estarán.

Un día y otro día.

Un año y otro año.

Un siglo y muchos siglos.

Y serán como rosas que no se marchitan.

Cuando yo me vaya

Mis poemas serán calor de hogueras

para las mujeres perdidas

en las tabernas fantasmas

de mil noches de ausencias.

Cuando yo sea ceniza

Morirá de amor la aurora.

Y mi muerte será magia presente

donde mi alma viajará con mis letras

por mil mundos diferentes.

Como diafonía final tengo que decir que hay días que escucho una voz en mi yo endógeno, que me llama insistentemente desde el lado oscuro cuando los minutos me pesan y se me cargan a cuestras y quiero dejarlo todo, pero le digo que no, que no y que no, que hago oídos sordos a su llamada porque debo seguir con hambre de vida, de poesía, de escribir y soñar en mil noches de luna y amaneceres con brotes de violetas en mi otro yo, ese yo exógeno que visto y calzo, aunque a veces un minuto sea un siglo y me den ganas de levantar el vuelo y decir un hasta luego o hasta siempre, porque me asaltan dudas de querer morir escribiendo poesía.

¡El Rey que mata! Juan Carlos de España.

Hoy podía haber escrito un poema cualquiera que hubiera ingeniado esta mañana de martes, pero se me antoja muy difícil hacerlo tras la indignación que me inunda y donde mi adrelanina se me escapa a borbotones tras leer la noticia de el gran batacazo real.

El país de los españoles -yo no lo soy- en recesión económica con la friolera de más de cinco millones de parados, donde miles de familias son expulsadas de su domicilio por no poder atender sus créditos bancarios, sus hipotecas, vemos que hay gentuza que se dedica a exportar dinero a paraísos fiscales y que los que más ejemplo tienen que dar son los que más esquilman a la sociedad. Por cierto, una sociedad que aguanta estoicamente con calma y mucha paciencia la poca ley existente, la cantidad de incompetentes, de corruptos y parásitos que están hundiendo a su país España. Hay personas que no les llega a fin de mes, que no les llega para pagar un alquiler, e incluso para comer ¿Hasta cuando señores? Deberíamos darnos cuenta que no hay pan para tanto chorizo.

Mi capacidad de asombro no tiene límites cuando me desayuno estos días con la noticia de que el monarca de los españoles, un auténtico caradura se va a cazar elefantes al centro de África con los impuestos que pagamos todos. ¡Qué vergüenza! ¡Qué animal es este monarca!

¿Alguien se ha puesto a pensar sobre la inteligencia que tiene un elefante?. Los elefantes viven en grupos, en familia, se ayudan los unos a los otros, cuando un elefante siente que va a morir, se retira de su grupo y estos luego van a hacerle como un acto de entierro. Los elefantes son muy inteligentes, son seres vivos que sienten y padecen como las personas.

Es indignante que en el Siglo XXI siga habiendo gente que para divertirse tenga que matar a un pobre animal. Le han preguntado al pobre animal si quiere morir de ese modo? Por que no se dedica este tipo de gente a correr, nadar, hacer bici, o incluso, jugar al dominó o a las cartas como hacemos muchos? Indignante y de vergüenza matar por matar, que triste afición y que agonía para esos pobres animales que no hacen nada malo, simplemente intentar sobrevivir. ¿Sabéis que las personas son los únicos animales que matan para divertirse? ¿Sabéis que los animales solo matan para comer y subsistir? Y resulta que vemos como una matanza de las que hace este hombre ronda sobre los SESENTA mil euros, más gastos de desplazamiento, hoteles, séquito etc...

Qué fácil es matar. Un tiro y ya está... pagar una pasta por el placer de matar y hacerse una foto...y ver como se desploman toneladas de ingenuidad y pureza, me indigna y más cuando se sabe que los elefantes son seres muy inteligentes, que sienten tristeza cuando pierden a un miembro de la familia, incluso reconocen sus restos y... que pueden llegar a vivir 100 años ¿Quién es el sinvergüenza este para cargarse una vida así? Acaso se comió el elefante después, lo necesitaba para alimentarse? Esto si que va en contra de mis principios morales. Por supuesto el dinero gastado en ello... no está justificado bajo ningún concepto evidentemente.

España tiene un rey que pongo adrede en minúsculas que vive "a cuerpo de rey", y nunca mejor dicha la frase que le viene al dedillo. Le podría desear un "pronto restablecimiento" que es un tópico al uso de buena educación y buenas costumbres, pero no lo haré, porque a lo mejor algún elefante peligraría y prefiero que el rey siga con su "mala pata", esa pata mala que le ha hecho que se vaya al puñetero suelo tantas veces, ya sea en la nieve o matando elefantes. ¡Qué animal eres Juan Carlos! El rey que mata.

Lo absoluto.

Varias florecillas conjuntas para dos pajarillos, alas arriba alas abajo y dos miradas que no saben a que flor mirar, son tan bellas sus delicias, que me ocupan la cabeza y el mundo del ingenio.

De hecho, acordes menores cruzan las orillas de los caminos, son rumores de los nuevos sonidos, visiones a los soles de mis ojos. La magia con toda su imaginación, conforma el lujo de lo absoluto.

Al dar un paso, provocho el alzamiento de los amores que llegan desde siempre y se van por doquier, ocultándose en la idea y en la forma que van por delante del cielo.

La gallina ciega.

Repaso con la mente las cosas del ayer y las comparo con el presente para divagar inútilmente durante horas y horas y pulso a pulso con mi interior; intentando tomar conciencia exacta de las exigencias del cartón-piedra de lo cotidiano... que a veces me resulta agonizante debido a los entresijos de tantas esperanzas fallidas de aquellos que agudizan fracasos y desventuras.

¡Cuántas veces hemos jugado a la gallina ciega!

Haciendo la vista gorda a la gente que andaba con la casa a cuestas y que vete a saber por donde andarán ahora, en que lugar perdido del mapa estarán luchando contra el desaliento.

También pienso en la última tarde que escuché el frío silencio de la nieve cuajada sobre los gritos desesperados de árboles talados, de pájaros sin alas, de esos hombres que les falta el pan suyo de cada día porque otros se lo comen sin ningún miramiento.

El ver temblar sus adentros con jadeos fatigosos a tantos viajeros con infortunio que miden el tiempo en trenes invisibles con paradas pero sin estaciones ¿en busca de qué? A lo mejor en la búsqueda de un libro en un andén cualquiera donde se lea "es en vano todo consuelo"

No soy libre ni ajeno a ello, y creo que algo soy cuando me interno en mi pensamiento pero estoy sin presencia con ellos porque me comporto como el aire contaminado. Es como si cada vez que escribo algo lo quemara y el viento sostuviera lo reflexionado para que se transforme en solo ceniza volando.

Todos tenemos un pasado que comienza con el prólogo donde una estrella dibujó nuestro nombre y donde nada estaba pintado de antemano, y los colores sin forma que se van creando en lo abstracto son las vidas de espanto con las que nos hemos ido cruzando por el camino.

Existe si..., existe un sol que arde sobre las playas de las voces con cadenas y sus llamadas se funden al chocar contra el viento de tanta indiferencia.

Y yo escribo mis reflexiones, pero son palabras inútiles donde sé que mi verborrea es de corto alcance y por mucho que me empine no sirve para nada y mas bien parecen el argumento de una película de terror donde yo soy su acomodador y el film se titula:

"Cuántas veces hemos jugado y seguiremos jugando a la gallina ciega"

Huída hacia adelante.

El tren traqueteaba de manera rápida..., huyendo con gran estridencia en un intento de dilatar el día y de este modo ir ganando vida por delante, bajo un cielo ceñido a un firmamento que estaba en creación continua, mientras que por detrás se iba perdiendo un mundo del que nadie se despedía.

Mal soñar.

Llevo tiempo haciendo soliloquios con un mal soñar como si fuera un visionario apocalíptico resignado a que todo pase.

Ocurre en la negrura más negra de ése sueño, donde observo que se yergue una sombra que es abrasada por relámpagos que de una tiniebla aparecen, desde muy cerca, con ímpetu en un solo acto, como si fuera una luz repentina que mata.

¿Qué hora será? Me pregunto cuando me enrosco con mi cuerpo tendido sobre el lecho, y reposando sobre la almohada con la cabeza algo torcida estoy cavilando sobre mi desnudez mental; donde floto y floto sobre el pentagrama de una música envolvente que nunca da por concluido su concierto.

¿Qué hora será? Me vuelvo a preguntar... Tic tac, tic tac..., necesito encontrar de una vez por todas la llave que me libere de este reloj del mal soñar, para conseguir un equilibrio sin resquicios donde nada se repita y todo se desvanezca.

El último bolero que bailamos.

Hoy quisiera no pronunciar tu nombre nunca más y olvidar la esencia de aquellos versos y miradas, de tantas palabras y momentos que residen muy adentro de mi alma. Hoy quisiera y no puedo porque tiemblo a cada instante que voy leyendo tus cartas en mi jardín..., ahora ya tan descuidado debido a la soledad que me produce el gota a gota de tu ausencia; de mientras y muy lentamente voy siendo lacerado en las entrañas de mi corazón por las espinas reseca que me ha dejado tu recuerdo.

Las huellas de esas cicatrices se ahondan más y más cuando no quiero preguntar a nadie con quién estás, y es que no puedo seguir así, no puedo no puedo..., soportando esta melancolía que va dictándome anhelos de aquel último roce que se inoculó en mis venas y que ahora mismo está pensando en el beso que a otro estarás dando.

La verdad es que yo no te di nada porque tu siempre mirabas lejos y al mismo tiempo te daba todo, claro..., todo te daba cuando te regalaba mil lunas de plata repletas de sonrisas que tú nunca las veías aunque siempre las tenías a tu orilla, porque deseabas alcanzar el cofre de un tesoro que lucía aquel lucero de clase alta que moraba en un cielo de corales y yo no tenía una escalera de caracol para poderte subir tan arriba y tan lejos.

¿Sabes? Debo cerrar este poema en la misma página de mi derrota sabiendo que un día te tuve entre mis brazos y que te dormías en mis sueños, y que hoy solamente me queda la música de aquel bolero que bailábamos juntos, porque tu vestido negro desapareció aquella noche sin acabar el baile y yo me quedé abrazado al viento de unos violines que dejaron de sonar en aquel mismo momento.

Yo, que me enamoré de ti con locura de poeta..., hoy quisiera no pronunciar tu nombre pero no puedo...es que no puedo y me pregunto si serás feliz o serás una dama triste, que muere como murió el bolero que bailamos la última noche en que te vi.

Ella se alejó de mí.

Ella se alejó de mí..., como una balsa, que se va despegando de la orilla de una melancólica ría, suavemente, deslizándose tarde abajo con su risa triste, perdiéndose en la bruma de la noche, camino de la fuente donde mana la música de la penumbra.

Yo me quedé absorto, ensimismado..., mirando las ondas que iba dejando sobre el agua en aquella tarde verdinegra, mientras se iba alejando, cada vez se la notaba más pequeña y más diminuta, hasta que la noche se hizo niebla y ya no se veía nada, ni siquiera la soledad en mis alrededores.

El vendedor de patatas fritas.

...un sol amarillo deslumbra el mediodía con su cara de cristal luciente..., extendiendo sus brazos encendidos, desnudos y largos -desde un cielo totalmente raso donde palpita el infierno- sobre toda la gente que tumbada en silencio recibe sus caricias llenas de radiaciones para futuros y espantosos melanomas...

...con las nubes disipadas el mar se llena todo de azul, hasta la línea que dibuja el horizonte, y los contrastes variopintos de oro playa con verde vegetal, se dejan ver a este lado de la muga que marca la espuma...

...pero pocos ven al hombre que vende patatas fritas, con su caminar cansino por la caliente arena que le va quemando los pies y arrancando los latidos del alma, pero que sueña sin duda en todo lo maravilloso de la tierra y del cielo, aunque nunca tomara una taza de café a media mañana, ni supiera lo que era un colegio ni un buen vino...

Es alto, desgarrado, un poco negro, muy delgado y pelo ensortijado, y parece de lejos que va hablando entre dientes con su infinito, esa distancia que su vista desnuda y libertaria le deja alcanzar, como aquel que mira hacia cualquier parte sin buscar nada más...que lo que hay más acá de su adusto caminar, aunque a veces no le quede ni camino...

...son las doce y media y el sol llena completamente la anchura de la vida y de la muerte, de cada día a la misma hora de esta quincena de agosto, con las mismas mujeres y los mismos chiquillos, y los mismos hombres, y algún viejo solitario con los pies varicosos y cansados, que están alegres en la tristeza, y un vendedor de patatas fritas que camina triste en la alegría... que contraposición más curiosa.

¡Qué triste el mensaje!

*Arrimado al borde de un taburete de barra
sobrevivo acodado al mostrador,
cansado sobretodo de estar conmigo mismo,
hincado a un sorbo detrás de otro...
Decapito otro botellín de cerveza,
más ya no sé, si mi aliento es a tóxico o a insecticida,
que se entre muere funerario
y hace que mi cuerpo quede inhabilitado...
Solo con mi esqueleto,
con mis venas e insectos en el cerebro,
un urbano bípedo
lleno de resacas, de estertores, y de nada...
Sin memoria que me hable, que me salude,
para siempre nada ni nadie,
con un almanaque que por sí solo me consume...
¡Qué triste el mensaje!*

Me alimento de esperanzas.

Me alimento de esperanzas, como si fuera la única filosofía sostenible cuando no tengo a nadie cerca, excepto una luz y mi sombra a la que doy la espalda.

Entonces, veo una copa manchada por los labios de una mujer, que es la sujeta indicativa de mis plurales pensamientos y que me acaba de abandonar para irse a otra casa donde el tiempo tiene precio.

Así las cosas, la anónima senda del pasillo con sus pinturas sugerentes, se entregan a una exaltación recordatoria de la encrucijada de sus pechos y sus ingles tan convexas, y a un espejismo de tantas excitaciones habidas en el interior de la puerta del fondo, que siempre está esperando la hora secreta en la que la vida se detiene y se prostituye, hasta que arranque de nuevo el tiempo.

Esta película ya la he visto más veces me digo a mi mismo; y así en un calvario lascivo de tentación, voy alimentando entre vapores de vino, la esperanza de volverla a ver nuevamente en su verdadera presencia.

Pronóstico metereológico.

Este fin de semana quise mortificar mi anatomía como es costumbre habitual en mis horas ociosas, ascendiendo a la cima del Ganekogorta, la cual está muy cerca de mi aldea, y allí me encontré con un pastor pariente mío de la rama paterna, el cual tiene dichos que siempre consiguen llamar mi atención. Es la típica sabiduría de las personas que conviven con la naturaleza a diario, y que es tan prolija en enseñanzas sobrevenidas de la observancia del entorno natural que les rodea.

El caso fue que ambos comenzamos con una conversación distendida, y estuvimos hablando del tiempo tan espectacular que hacia y de lo cambiante del mismo, ya que hace una semana hubo una gran nevada y en cambio en ese momento disfrutábamos de un sol radiante con una óptima temperatura.

Durante la conversación mantenida con el pastor, se me quedó grabada una frase suya que me parecía poesía, aunque esta fuese muy corta y escueta, y que me llamó la atención por la elegancia sutil de la misma, por la lucidez de su clarividencia, y por el vaticinio futurible que para mi suponía algo parecido a una revelación profética.

"Es bueno que venga bueno ya, pero aun quedan dos nevadas" (Literal)

Fue tan cálidamente consumada su frase, que fue como una simiente fecundada en mi mente, y me dije ¡Qué portento! Cuando noté que el cielo se elevaba y el aire se movía remontándome directamente a su conocimiento sentencioso, axiomático, que me entregaba en bandeja de plata su pronóstico meteorológico.

El globo de mi hija.

Era el cumpleaños de mi hija pequeña coincidente en el calendario con un día de domingo del mes de mayo, y para conmemorar la efemérides, bajé con ella a la plaza del pueblo aquella tarde soleada, a escuchar la orquestina tocar sus bailables y disfrutar del ambiente festivo por allí existente.

En uno de los puestos de golosinas, pistolas de agua, cornetines etc...la compré una piruleta de caramelo para chupar y un globo atado a un palito de madera, y ella tan alegre y contenta paseaba a mi vera llena de dicha.

Pero resulta que en un momento determinado el globo se le escapó de sus finas manos y empezó a volar, primero a la altura de uno de los árboles, y luego fue subiendo hacia el campanario de la iglesia y subía y subía cada vez más alto, hasta que desapareció de nuestras miradas, y entonces, noté como mi hija se aferró fuertemente con una de sus manos a la mía. Y hasta que llegamos a casa y abrazó a su madre, ella no soltó en ningún momento mi mano. Una película de dibujos animados en la televisión y una bolsa de patatas fritas arregló algo su disgusto o sus miedos.

No soy psicólogo pero yo creo que, mi hija en el mismo momento en que se le escapó su globo y lo perdió definitivamente, se dio cuenta de la existencia del sentimiento de ausencia, de la pérdida material de algo evidente que le produjo un impacto emocional, y que esa pérdida es consustancial a todos los ámbitos de la vida incluyendo la humana y cercana, y posiblemente por ello, su reacción fue aferrarse a mi fuertemente con su mano.

*¿A dónde irá ese globo
que se ha escapado de las manos
de mi niña pequeña?*

*Un árbol de la plaza
El campanario de la iglesia
Y una nube sin destino
que se unen a ese misterioso enigma.*

*Entonces el fotógrafo,
capta la imagen del globo en su huida,
y toda esa felicidad
que la gente caldea en su mirada
bajo un liviano sol de mayo.*

*Y de pronto...
que lejos estamos ya
del globo que vuela hacia la bruma
de una aventura incierta.*

*Y que se va con el viento en fuga
Y se esconde
En la ausencia repleta de los globos de nadie.*

*Abriéndose entonces entre mis dedos
los dedos de la niña
en el espejo triste de la escena.*

*Y no existe ánimo que valga
al vacío de la verdad
y de la vida.*

Me hago cargo.

La neblina que no tiene cita en mi agenda, va apagando mi voz herida por la vida, cada vez más inconexa y débil dentro de su corbata negra, hasta que aparece el ruido de la mudez; la orfandad de la palabra parada en cualquier putez.

Y es que ya, hasta el verso a mesa puesta me sobra... porque mi ayer, al igual que mi palabra sin iva, no desanda la memoria que se quedó a solas.

Esto es el ensayo de una fuga en la bruma, por tanto me hago cargo para que no me sigas.

¡Buenas tardes!

Lo es.

Lanzado a la rutina de una lectura por alguien recomendada, leía y leía y seguía leyendo, huyendo del hedor, hasta que por fin me dije:

¡Ojo al parche, que este libro con tapas marrones, es promiscuo en sangre con heces!

Pienso que este autor merece un halago, porque el argumento sirve para una película de sesteo y gallinero. Además su título es de nombre entero. Lo es.

El hecho.

Es el ave que trina en una cuna de cerezas cerca de su sino, es tiempo de paz en clave de derrota de una fatiga más; es también echar leña al fuego hasta que llega un aguacero, que escombra a todo aquello que obliga.

Así, lo que hoy es un rubio tesoro en un río de fuego, mañana será blanca nieve inmersa en una copa en cautiverio. Es el hecho, que se convertirá en una desdicha en su deshecho, antes de ser bebida con gentil descortesía.

Todo se traduce a una corta o larga historia, que un buen día se acaba después de haber corrido tanto.

La última baza.

Soy una boca mansa que ya no siega mayos...con mis dos alas plegadas bajo mis sobacos para no molestar a nadie; tampoco a mis ojos cerrados que esconden besos antepasados.

Y es que ya no soy ni policía ni ladrón...soy un movimiento débil escondido en el corazón.

La última baza de la baraja, en una remota taberna de Euskal Herria, donde mis pegotes tienen envidia de los muertos, mientras yo tengo un perro que me ladra bajo la mesa.

Y, hoy, ¿qué?.

Y, hoy, ¿qué?

Pues nada, que me he perdido en mi interior, entre la música y el texto de mi mente. Es terrible, terrible. Soy un fracaso evolutivo, una tara humana entre ondas electromagnéticas, devorado por las rarezas de mi rompecabezas. Abrazo y despedida, en las fauces de un tiburón que racanea. Y anoto mis iniciales. Huele a comida.

El alma de la tierra.

Los abetos bailan en silencio, ofreciéndose al aire con su verde meollo, con la entraña de sus hojas, con los surcos de sus cortezas, que husmean al tiempo que está por venir..., siempre desposados a una boca anchurosa que a veces, engulle todo aquello que esconde el bosque, como sus leyes, su estética, su filtrada luz, sus materias palpitantes; excepto al certificado de defunción del alma de su tierra, niña antigua, que siempre luce una sonrisa leve de victoria, junto a los pasillos del agua.

El sueño enfermo.

Me sobreviene el sueño enfermo, como un cielo sin aves, como un silencio, en la oquedad sombría de un pozo de agua, es un parto fiero que no hace ruido, un tren oscuro que se marcha luego, mudo, por la vía del tiempo inexacto.

Canta el gallo tres veces para abrirme el portalón solaceo, y me resulta muy sencillo olvidar, y respiro.

La pureza.

Noche morena con su luna ciega...de agua limpia en una cueva oculta, y que de besarte yo nunca, rebosante de sombra la esperanza para hacerte impura. Eres corazón inocente como tu espacio, gota a gota, un misterio que se me hace eternamente, inalcanzable.

Oculto desaparición.

Tu ausencia me resulta como un paraíso perdido, e incluso el camino de la poesía se me cerró entre los matorrales, abolidas todas sus luces, tapadas las nubes, y con algunas aves que me indican el último latido amoroso de mi aire, y así escribo, con la sed de un caminante solitario sin tu agua, sin tu luz, deshidratado y con llagas en el corazón.

No sé, si al otro lado telepático, existe algo de aquello o simplemente no haya nada... oculta desaparición, que eres como una huella en el agua, imperceptible. Y en mi orilla, todo se traduce a una fuente de arena, que no me deja escuchar tu voz al llenarme la mente de arena, de mucha arena, como una fuerza de la gravedad al revés, que ni sube ni baja, ni va ni viene, eres una ausencia desaparecida que se queda pero no está. Es como caminar, con la medida de mis pasos multiplicados por cero.

Loca confusión.

Estoy confuso en esta noche abstracta y de un rojo candente, escuchando en un tiempo muerto el sonido de la vieja corriente, un agua solitaria, en un reinado de pétalos y panes con peces, y bajo el certero círculo de una luna que no se inmuta ni cuando desconecta su luz de luna, y tengo que recoger su hilo conductor con la punta de la lengua, donde mis palabras se quedan a medias porque solamente surgen a duras penas.

De reajo, veo que, un foco se me enciende nuevamente, y el camarero noctámbulo me llena el vaso con ese ruido característico a chorretón de cometas, que me recrea un nuevo cosmos mental y fabuloso, pero entonces una cocinera inexperta pica cebolla y empiezo a llorar, y lo que imagino de manera creativa se llena de burbujas, de resortes, y de fluctuaciones prodigiosas que crecen de manera desordenada en cualquier dirección, adivinándose una vorágine de ajo y perejil, y lo que en la tierra tiene lógica en mi cabeza no tiene nombre. Y sigo confuso y no sé a donde ir, y sigo solo, encaminándome hacia el próximo aislamiento con este guirigay que llevo a cuestas

Mi estrella alta.

Un camino salpicado de fértiles sensaciones y la insultante belleza de una estrella alta, me provocan los sentimientos mas íntimos. Y así de esta manera me voy acercando al puente que huele a calma, cuando el espejo azul de la noche se bebe con suma perfección, todas las cuencas acunantes de un amor errante que se dibuja en el agua. La escena es primitiva, ya que toda la luz que necesito esta noche para verla, anida en el corazón solitario de mi estrella alta.

¡No hagas el ganso!

Está mañana como siempre madrugué, es mi costumbre habitual, pienso que dormir mucho es morir, y para las 7 de la mañana me encaminé, como casi todos los sábados monte arriba, y cuando empezó a clarear miré al cielo, si, a veces miro al cielo, mejor dicho, muchas veces miro al cielo cuando amanece, parece ser que eso es algo estúpido, mirar al cielo para qué.

Pues me encontraba en esa tesitura del pensamiento cuando resulta que mis ojos apreciaron una bandada de gansos en miniatura, los veía pequeños por lo alto que volaban en formación de uve, el cielo estaba cubierto, lloviznaba, cuando quise filmar con mi teléfono móvil semejante espectáculo, pero no pude, porque mi celular es de bajo coste, y su calidad no daba para tanto, sentí impotencia por ello, pero al poco me dí cuenta que lo importante era disfrutar de esa visión.

Comprobé una formación disciplinada, donde el relevo se sucedía entre ellos, el ganso dirigente del vértice llegaba un momento que se cansaba y pasaba a cola, y cogía el mando otro ganso de segunda fila y así continuamente hasta que se perdieron por el horizonte de lo que mi vista, podía abarcar.

Mas tarde continué mi camino hacia la cumbre del monte, cuando llegué a la altura del caserío donde vive mi pariente el pastor, que me invitó a un caldo caliente y estuvimos charlando un rato largo junto al fuego bajo.

Hablamos del tiempo, siempre que coincido con él hablamos de lo mismo, es curioso, como a la gente de la montaña le preocupa esto, y me recordó como el año pasado en febrero me dijo que aun quedaban por caer tres nevadas y acertó; y ahora, en la conversación que mantenemos me deja caer su previsión para el invierno que nos llegará en breve, y me dice que, este año el verano ha robado un mes al otoño por las buenas temperaturas que estamos disfrutando, y que por ello, el invierno esta temporada viene con un mes de retraso, pero me avisa sin paliativos, que éste será muy crudo.

Al despedirme le digo que, a pesar del mal tiempo que tenemos hoy pienso hacer cima a mediodía, y me responde: "No hagas el ganso, es muy peligroso ascender solo", lo cual me provoca una sonrisa gansa, valga la redundancia jeje, porque precisamente, hacer el ganso no es caminar solo, es lo contrario, ya que he visto como van en grupo solidario colaborando todos en el esfuerzo.

¿Porqué te ríes? Me interpela entonces mi tío.

Por nada por nada le respondo antes de colocarme mi mochila al hombro y partir hacia el cielo de la cima elucubrando con mis pensamientos.

La mota marginada.

El viejo polvo escapaba hacia las playas de oro, excepto la mota marginada, tormenta, brisa y calma, en la boca eterna del mundo embarazado. Fragmento de vida al paso, al trote y al galope, a regañadientes por las calles desiertas buscando el útero del fuego preñado. Luego, se convirtió en un aprendiz mortal que estaba en la sombra marginal, con dirección a la puerta de un ascensor con una sola entrada. Y vio la luz.

Yo no sé si te amé.

*Acariciaba tus prendas íntimas
en la estancia
y te buscaba en ellas,
al igual que soñaba las tormentas
que sin reservas
siempre me ofrecías,*

*y luego,
tumbado sobre la cama
recordaba
nuestras citas nocturnas,
tan tórridas ellas,*

*eran encuentros sin preguntas,
con el silencio
humedecido entre las sábanas,
de ese amor adultero,
con sudores en la piel y vértigo en la sangre,
con nervios
de que pudiera llegar el alba,
y se acabase lo obscuro
de aquel rudo festín,
con nuestros placeres animales,*

*cuantas veces caminando con denuedo
por las curvas de tu ciudad
buscando la espesura de tu calle central,
¡Qué dimensiones, que amplitudes!
Aberturas invadidas
destilando mutaciones,*

*jugando a cosas nuevas
en cada noche libre, sin límites,*

*con cada deseo,
de estar siempre pegados y conjugados
en nuestros portones más íntimos,
sin esperar que vengan a separarnos,*

*el vivir
cada vez más ... y más
los fuegos súbitos
de espasmos perfectos,
con esa rama
crecida por sorpresa,
y que tenaz se removía
entre dos piedras,
que mojadas
se abrían primitivas,*

*el escuchar tu respirar,
sintiendo
tus festines por mis fuentes,
inundadas al trasluz
de un ritmo
con su pulso jadeante,*

*músculos dilatados,
firmes,
en sombras esbeltas,
indecentes,
pero plenas e insultantes,
donde tú, poderosa,
eras la diosa
de mis noches inmortales,*

*y tus ojos de bruja,
como los de una gata negra
que gobernaban y aniquilaban mi locura,
yo tu juguete, y yo tu capricho,*

*espectral aquelarre
a la magia hechicera de tu luna,
oficiando su rito
de amor despiadado,*

*hasta que aprendí a llevar tu vacío
a solas,
mirando a escondidas
los lindes
de tu corazón divergente,
desde aquella tarde
que te paraste,
en una orilla sin puente
y se nos mudó la corriente.*

*Yo no sé si te amé,
pero si sé, que visité tu locura,
y la herencia de todo aquello
es un recuerdo,
de los placeres prohibidos y perdidos
que no te han vuelto a hallar,
y que, muy despiertos,
te siguen buscando como posesos
para volver a estallar.*

La mágica palabra.

*Llevo el corazón repleto
con dos vocales y dos consonantes,
me encantan esas cuatro letras
elegidas azarosamente del abecedario,
que armoniosamente conjuntadas
escenifican una mágica palabra.
Para muchos son prescindibles,
para otros sanan heridas
de almas y muchos corazones,
también tienen algo de víricas
porque dicen que en ocasiones son muy agresivas,
son cuatro letras rompe corazones.
Cuatro letras cohesionadas
que son pilares básicos de nuestras vidas
pues están en todas partes y lugares,
en las universidades, y en las fábricas,
en las escuelas y parques...
por estar, estuvieron hasta en el Paraíso.
Verdaderamente la palabra existe,
no está en extinción y es muy abundante,
pero hay gente que no la ve,
no cree en absoluto en ella y menos la busca,
y si la consigue es porque casualmente
el AMOR se le aparece.
Seguramente estén ustedes pensando,
en dos palabras que pudieran ser distintas
o tal vez pudieran ser iguales
dependiendo de la mente de cada uno,
pero por el Amor de Dios, en su pensamiento,
han atinado en cualquiera de sus bellas variantes.*

No hay felicidad sin amor.

*Las personas nacemos en el amor
es como una necesidad primordial
amar y ser amados.*

*Por tanto, cuando viene el desamor
nos derrota y nos entristece,
y además nos deprime
cuando vivimos su fracaso.*

*Quererte vida mía es un sentimiento,
con línea directa
hasta el corazón de tu universo;
es como el líquido elemento
del que siempre estoy sediento
que me posibilita la vida
y la suerte de descubrirla.*

*Amarte es un profundo impulso vital
que me llena de vigor,
es mi energía inmortal,
sería algo parecido al mar
y esas olas que vienen y van
dónde se esconden nuestros secretos
de tantos "te quiero".*

*Amarte es lo que me hace posible lo quimérico,
poder que emana de este corazón excelso
en donde se forma la energía de mi universo.
Es como una fuerza que sana mis heridas,
una medicina milagrosa
que cura mis dolores y pesares
de mi ferviente corazón y de mi alma.*

Menos es nada y la desgana.

*La gente corriente de un rato andando
y otra a pie cómo San Fernando,
es la más común de los mortales,
la mayoría silenciosa en la cual me incluyo
que conocen las cifras del paro
y lo que cuesta la carne y el pescado,
que los pisos ni se compran ni se venden
y que ni siquiera se alquilan,
que los despidos en las empresas
son el pan de cada día.
Llegan las vacaciones de invierno,
de verano o de Semana Santa o del puente de la Inmaculada,
y la gente sigue escuchando y hablando
que la operación salida está siendo de traca,
cómo en aquellos tiempos pretérito pasado
de la gran bonanza económica;
que millones de coches han salido de su casa
abarrotando todas las carreteras del mapa
quedando las ciudades desiertas
y que sólo permanecen en su sitio
los muertos y los muertos de hambre
los ancianos solitarios y los deprimidos,
y los que se niegan a entrar en las estadísticas
de los muertos de Tráfico.
Aquí no pasa nada que la batalla está ganada,
a gastar a tutiplé aunque no haya,
que todo es un querer y no poder
pero menos es nada y la desgana.*

Rojo.

*La sangre es roja cómo granate es el hematocrito,
grana es la rabia y la violencia del iracundo,
los ojos de la ira son fuego cómo la traición púrpura del asesino
que empuño el siniestro puñal manchándolo de rojo.*

*Senderos bermellones en la tierra de niños sin recuerdos,
sofocadas memorias de viejos ancestros,
visiones de celestes auroras en cielos ruborizados,
rosas rojas desaparecidas en el ocaso de los tiempos.*

*Rojo el magma del volcán cuando escupe lava,
lavas rojas de rojo infierno,
encarnada es la sangre derramada en cada guerra
y por eso roja son las vísceras de la madre tierra.*

La chica sin nombre.

La llaman la chica sin nombre.

*Sus ojos son como espejos sin cristales
y los míos, ríos que van con deseo a sus mares.*

*Al verla lucirse por el parque
mi corazón se escapa de mi pecho a sus claveles.
Es una bacanal de sensualidades en arco iris florales.*

*Es remolino, torbellino, el relumbre,
un incendio para las almas que caminan,
sinfín de sensaciones para los ojos que la miran.*

*Ella rompe la serenidad soñolienta de su entorno,
haciendo que suspiren las flores en sus verdes reinos
y que se alboroten los gorriones en sus nidos ocultos.*

*Esa es la chica sin nombre
que desparrama belleza, que chorrea frescuras,
mezcla de jazmines y gardenias, rosas y azucenas.*

*Al atardecer a lo largo del sendero se pierde
y el parque vuelve a sumirse en un nostálgico sueño,
cuando un jilguero gime en su rama, blandamente.*

*Mi ego enamorado la ve alejarse
cuando una hoja lánguida cae y besa el estanque
y yo susurro hasta mañana chica sin nombre.*

*Un beso mío te lo llevará una brizna de aire
esperando que te alcance, no lo sé,
pero de tu amor vivo mujer de mi tarde.*

Amor de esposa.

*Conservo en la nube de un sueño
una canoa de plata,
para llevarte conmigo en un alto vuelo
hacia una estrella encantada,*

*que nos conjura en connivencia
muy ceremoniosa,
y nos diviniza nuestro diario rosa.
¡Ay, corazón de esposa!*

*Que podrás cobijarme
en tu solear,
cuando cante de amor la luna
con ferviente dicha,*

*Mujer, amante y hermosa,
que me hechizas
cuando te pones coqueta.
¡Ay, amor de esposa!*

Se fue su niñez.

*Estaba lejos del tiempo,
y a veces, solía escuchar al viento.*

*Y se preguntaba:
¿Cómo parar, a quién tanto corría?
¿Cómo silenciar su llamada?*

*Y entonces...,
Un buen día cerró los ojos en el columpio de la vida.
Y penetró sin querer en aquel invisible secreto.
Hasta que se perdió en su laberinto.*

*Y ya no pudo regresar.
Y aun sigue vagando errante a su azar
Para no volver jamás.*

*-Se fue su niñez-
Con el viento sin faz.
A cualquier lugar, sin cesar.*

Peregrino a Santiago de Compostela.

Alta pusimos la mira

De peregrinos en la senda de un destino.

No ajena a lo divino

Con el humano sudor y el noble esfuerzo.

Un largo camino sembrado de cruces

y una estrella en lo alto.

Con el corazón al cielo raso en el gozo mas pleno

Persiguiendo la luz del horizonte lejano.

Sin pensar en la lluvia y en la jornada siguiente

Solamente en Dios a cada paso del viaje.

Serranías, ríos, y campo

Y Santiago de Compostela al final de un sueño.

Y entonces...

Cuando nos miremos en el espejo

Sentiremos que hemos crecido hacia dentro

Sobre aquello que somos.

52 años.

*Cincuenta y dos años me han pasado ya
que son dos terceras partes
del reloj equidistante de mi vida trabajada,*

*callado llanto de la nostalgia
antes de que la muerte pinte sus praderas
con un agrisado de cenizas,*

*y pienso que tal vez en la noche
cuando la travesura del niño que llevo dentro
se duerma plácidamente,*

*y cuando mi latido aquiete su cadencia
esperando la tierra angosta
oscura y ciega,*

*algo de mi te quede
de aquellos días atados al sollozo,
a la risa y al júbilo,*

*tal vez algo de mi acotarás
en el pon y quita de la noria de tu memoria,
y quizás optes por tres palabras;*

-amor, verso y poesía-

La tela de araña.

*Es un incordio para un caminante de un bosque
llevarse una telaraña por delante,

siendo una gaita asquerosa
sentir que sus redes se pegan por el pelo y por la cara,

produciéndose una sacudida sísmica
tras estropear todo su Atlas y su menudo mapamundi,

y que repelúx que da
ver a esa araña escapar, huidiza, por tu piel o por la ropa,

a esa arquitecta
de edificios sublimes con hilos levemente perdurables,

reina enana de la soledad
en el silencio de la encrucijada de la trama de la vida,

científica de un laboratorio de costuras
para el apresto de su trampa,

y que nunca se hace ilusiones sobre su próximo futuro
en la enramada de su mundo.*

La carta de la vida.

*Si de carne te pienso,
de viento ahora mismo te escribo,*

*acariciando el agua de la memoria
y la luz que no acaba de mostrarse al final de la niebla,*

*de mientras..., voy recreando el pasado
en un acto de amor indefinido,*

*al tiempo que la edad venidera es una carretera
por donde correrá la vida.*

*Y el camino andado es una carta escrita
que llevo debajo del brazo con todo el peso de mi fatiga.*

El baile del sol.

*Yo que sé,
que sé yo cuando se detendrá.*

*Con un libro en la mano y la suerte quizás
en un tren y en mi lugar.*

*Solo después, solo más tarde,
una nube,*

*dio fin,
al pegajoso baile del sol.*

Un beso de agua a mi reflejo.

*Cerca de la reja donde el jardín se acaba,
el canto de un amoroso arroyuelo,
era poesía sumergida en aquella juguetona calma
que entre árboles vestidos, cañas y juncos,
purificaban a encendidos rayos con su hermoso verdor.*

*En las cercanías unas rosas de mayo,
acariciaban pétalos de almendros pintados de blancuras
entre rumores de alas entre verdes ramas,
en un escenario único donde todo sonaba a Dios.*

*Éste poeta que estaba en posición arrodillada
era un beso pegado al agua
con la ternura colocada en una boca cerrada
llena de un sediento deseo,*

*donde todo el paraje estaba expectante, incluso el aire,
hasta que me sentí invadido
por el torrente fresco de aquella mirada
asemejada a la mía,*

*que se hizo cuerpo en mi boca
como un beso en un instante encantado
rebosante en su reflejo.*

Desamparo.

*Cuanto desamparo en el plural de cada invierno
En la indecente costumbre
Del transeúnte que lleva un imperdible en un testículo
Para que no se le caiga la cosa.*

*En cada verso evidente
Que se despierta al pie de una farola de calle
Iluminando el camino a una casa llena
De piernas y olas.*

*En el sexo que se va errante
Con la dama de pelo partido por una raya
Que deshace la cama,
Y acaricia la sábana de la vida.*

*En la verdad que existe cuando todo es una mentira
En el jardín de las miradas extraviadas
Tras una tapia de ocasos y albas
Con silencios de corbatas.*

¿Donde estás mariposa y bailarina?

*Por donde andarás
bella mariposa y fina bailarina,
deja ya de combatir contra los malos vientos
y contra esas noches sin luces ni sueños.*

*Yo estoy aquí presente
queriendo sentir las cosquillas de tu vuelo
y ser el mantel de tus flores.*

*Llevarte al parque
y regalarte un vuelo de jilgueros
para verlos reflejados en tus ojos azules.*

*Y poder confesarte un día
que estas metáforas son versos de fábula
escritos en los viñedos de un alma enamorada,*

*con el corazón extasiado
transparente e invisible como el eco
pero evidente como el vino,*

*que quiere una vez más volver a bailar
mejor que antes
en una historia de verdad.*

Aúlla la loba.

*Aúlla la loba,
a esa luna soñadora
que incendia esta noche clara,*

*con dos cuerpos enlazados en un secreto sitio,
donde el sexo es la estrella de la fuente
de un manantial celeste,*

*para que vibre el instante,
enganchado al deseo de su cuerpo que se abre
y la plenitud que se enciende,*

*aliento, movimiento y abrazo
existentes en el presente,
hasta que un sol venga al rescate
devorando la noche...*

Subidón.

*Dame una razón que me toque el corazón
y te escribiré postales a veces
con versículos eróticos
subidos de tono.*

*Los cuales
serán esculpidos
por este pensamiento mío
tan desbocado.*

*Y entonces...
Se encenderá tu sangre con mi lumbre
entre chorros de fiebre
corriendo por tu sistema linfático,*

*y tus hormonas...
secretarán feromonas y endorfinas
con lascivia de amazona,
al soñar fantasiosa
con el astrolabio
del centro de mi universo.*

Amor demorado.

*Huí de mi pueblo aquel día
Cuándo la esperanza se desvanecía
Por entre las alcantarillas...
Y las escobas barrían..., tantas miserias.*

*Ahora regreso con el péndulo de la melancolía
Como un errabundo desgraciado
Pensando en quedarme
Cuando se destiñe la tardía tarde
De mi viejo diciembre.*

*Veo tejados de otros imperios
¡Cuántas veces mojados y más veces secos!
Escuchando el tumulto de los parias
Entre soles y desesperanzas.*

*Una iglesia con campanario y amplio cielo
Dónde se vistieron los siglos
En el banco de la plaza con los bolsillos vacíos
Y una cruz a cuestas.*

*Piedras labradas con surcos
De sangre y plata
¡Tan desnudas y calladas!
De ecos sordos y llantos no escuchados.*

*Desato eslabones pasados
Qué están imaginando reencuentros románticos
Clandestinos..., furtivos...
Con María del Mar y María Isabel y Maite también
Mientras observo como juegan sus niños
Que podían haber sido míos.*

-Ahora que recuerdo-

*Entraré a ver como cantan las cuarenta
Los de la baraja en la taberna..., y tomaré una copa
Y de paso hablaré con la cantinera
Veinte años después
Para comprobar si le dejó alguna secuela
La fuga fullera..., de mi indiferencia.*

-Estoy pensando-

*Qué después de tanta vida
Me arrimaré al sol que más cobija
Recobrando el pulso del tiempo
Con ese amor demorado
Que en el pueblo me ha esperado.*

Sandeces.

*Pulsa el ratón
Con la yema de tu dedo
Y verás que algo puede ser un poema
Y nunca la clara de un huevo.*

*La ley del embudo en el consumo
La economía de mercado
Basura y humo
Vertedero.*

*Detergentes para las churretosas mentes
De los banqueros jaboneros
Y a toneladas para los putos politiqueros.*

*La caída del caído..., que nunca será dura
Porque no se le cae
Está caída mientras no se le "ponga dura".*

*Un cascada de orina que moja la acera
Una mujer agachada
Y yo pensando en "su cosa".*

*No me echéis puros que no fumo
Aunque las chimeneas sigan echando humo
¡Qué nadie me tosa!*

*Una rueda rota
¡Qué cosa más idiota!
En la gran autopista de la vida.*

*Podría seguir un buen rato
Escribiendo lo que me salga de las pelotas
Pero sería como tener una erección
Entre la oferta y la promoción.*

*Si Dios no existiera
Solo el plástico sería eterno
Así que por mí..., se acabo lo que se daba
Incluso el huevo y la gallina.*

*Hasta la poesía
Que es mercadería barata..., de poca venta
Y de año en año el verso no mola
Y menos importa.*

*Firmado:
El poeta biodegradable con tubo de escape
Escribiendo sentado en el watter.
¡¡Qué irreverente!!*

*No me enterréis cuando muera
Que hace frío bajo tierra
-Quemarme-*

El desencuentro y el despuntar.

EL DESENCUENTRO

Aúlla el viento música de caricias

Al monocorde compás.

¿Cómo podría tocarte?

Errática lluvia ignorante.

Si escapas volando..., mientras mojas.

Si cuando le escuchas...

Tu tacto nunca es cómplice de su boca.

EL DESPUNTAR

Se dispersa la luz

En el despuntar del quizás.

Los fotones se afanan extendiendo su vela

latiendo claridades

Fugazmente..., comienza el verso.

Dios se despereza.

La llamada.

*Si el amor ha llamado a tu puerta
Como luz de un cometa.*

*¡Sal sin ser notada!
¡No hay tiempo!*

*Que el presente fecundará tu vientre
Bajo el velo de la noche.*

*Y el futuro se quedará dentro
Esclavo..., de una aurora que no llega
En las arpas del silencio.*

Zapatos de aguja.

Zapatos de aguja

Sobre cenizas de música

Oprimiendo la tierra que os codicia.

Miradas calientes de apetencia...

Que vislumbran a esos juncos que te calzan

Con su alborozada belleza.

Dos líneas erectas..., bajo el talón

tacto y resguardo

en duplicado escalofrío y a la vez torbellino.

¡Qué marcialidad por la acera!

Aquí no hay coba en su equivalencia

Hay freno y espuela.

Detrás de cada impulso

Se ajustan los pasos a la geometría

Con esa suela femenina.

Zapatos que descoyuntáis cuellos

De los verdes ciruelos que relinchan lascivos

En su calavera urbanita.

Turbio destino cuando os llega el invierno

En la expresión opaca de un armario

Hasta el siguiente verano.

Mis fantasmas.

*Para llegar a una puerta estrecha
Que da salida a la calle
Atravieso una sala...a punta de vestigios.*

*Se me detiene el tiempo
En un almanaque que está encima del estante
De madera apolillada y mucho polvo.*

*Un rústico armario
Deja salir viejos fantasmas
Que se van instalando por la estancia.*

¿Qué querrán de mí?. Me pregunto.

*A los fantasmas les pertenece mi pasado
Con tantas cuitas como recuerdo
Por eso llevamos rasgados los ojos del alma.*

*La casa..., que tiene el corazón viejo
Se quedará vacía
En silencio.*

*Mis fantasmas dicen que se van conmigo.
Para indicarme el camino.*

Pan duro y desnudez.

PAN DURO

*Se desgranaba el mundo
hasta que tuvo que pedir vino.*

Se había convertido en pan duro.

DESNUDEZ

*Nunca pudo comprar sueños
con los que vestirse.*

Seguir desnuda era su encomienda.

Poeta callejero.

*El pasado que no se puede cambiar
Fue mutilando su risa.*

*Poco a poco se fue escapando su luna
Y el sueño le dolía.*

*Llegando el silencio.
Silencio a silencio..., desde muy lejos.*

*Tal vez en ello
Pudiera estar su derrota.*

*¡Ay poeta callejero que no te das cuenta,
qué el gallo ya cantó!*

Inapelable.

*Ambos sabemos quien es el otro
Ya que asociamos hasta el nombre..., de nuestros nombres
Caricia negra y estremecida.*

*Tú el corazón de lo depresivo y lo retórico
De lo previsto y lo imprevisible
Del desamor sin ecos.*

*Yo la tarde sin la llave de la noche
Soplando al viento..., que dé viento a tu viento
Qué pinte de blanco la hora de la muerte.*

*Y aunque eres mía..., y yo soy tuyo
no podemos..., no podemos crearnos de nuevo
eso es así..., totalmente inapelable.*

Razón de más.

Todo ocurre a la vez.

El sueño que no existe y el que no se cumple.

Razón de más para no ser.

Es un morir al despertarse,

con cada sueño único ... que nunca es,

porque no cabe en un instante.

En cambio el sueño que me vuelve,

es un coñazo per se,

Razón de más para olvidarle...

Metáfora.

*Necesito alterar el vestido de cada verso
como la espuma maquilla una playa tras un arrebato,
en el tiempo sincopado de olas generosas
que rompen en su lecho de arena.*

*Así te necesito metáfora...
que te deslices en cada minuto de cada hora
regalando chispas y luces al poema,
y que este hierva en amores a la belleza.*

*En cada ocurrencia de cada silencio
para rimar entelequias con la pluma de la utopía...
en aras de una seductora y mágica poesía
iluminada con luces de viento.*

*Como cuando nació el mar
con su corazón tendido al sol y a la luna
en el centro del amor.*

*Así te necesito y te amo
hermosa metáfora,
en cada segundo de cada minuto,
en cada hora que te festejo.*

Luz de agosto.

*Luz de agosto
existiendo
con palomas y jilgueros,
en un cielo
que roza lo divino...*

*Es amor al verano,
de labio
beso y erotismo,
que copulan con el viento
al ojo eterno...*

Llámame loco.

Llámame loco...

*Cuando no te devuelvo,
los besos húmedos que a hurtadillas te pesco
en tus labios carnosos,
y que saltan luchando como posesos,
dentro de la suave red de amor
que yo te tiendo.*

Llámame loco...

*Cuando mis poemas te alcanzan en la noche
por la senda de los claveles,
bailando bajo tu luna que nos acuna
con sus delirios estelares,
y unas rosas pomposas
te desprenden llamaradas suntuosas.*

*O cuando escapas de la luz de mi faro
en los piélagos del aire,
ondeando al viento tus rizos negros
camino de tu aposento,
donde resplandecen blancos lirios
que respiran nuestro aliento,
y es solo entonces
cuando yo me vuelvo loco,
un loco de remate.*

*Y te sigo con mis pupilas hechizadas,
y te miro, y te amo,
y un almendro de la noche
que florece en vos,
me ofrece su tesoro guardado.*

Cortos.

*Dime eso que no me quieres decir
muda palabra.*

*Dime que no existe dolor
que no se acaba.*

*Morena de playa
Siempre repetida y siempre distinta
Oliendo a sol tu piel dorada
Tan caliente como una brasa apagada por la brisa.*

¿Existe maridaje entre el vino y la gente?
...Seguramente...
Porque los encierran a veces
Para que maduren..., y se hagan mejores.

El juego de amor es un garabato que vuela sonámbulo en el lienzo de la vida...

¡Cantínera!
Se me quedó el corazón en tu vaso
tan lleno con vino de amor.

Escuchando.

*Escuchando el rumor de la fuente,
en la calma
de una oscura tarde de fiesta,
tengo presto un presagio.*

*Que eres gota fría,
y aunque parezcas ingenua y cantarina,
barrunto que escondes en ti algo indómito
susceptible de estallar con todo.*

...Y entonces, en agosto de 1983 ...

*Se cascaron todas las nubes
al mismo tiempo,
y vomitaron arroyos violentos
en una tromba de agua sin precedentes.*

*¡Ay, fiero río!
Matarife de orillas.
Noé tenía que haber nacido en Llodio
antes del 26 de agosto.*

Se me escapa.

*Se me escapa el verso
como una nube por la esquina de un lienzo.
Como las aves de paso.*

*Por eso nunca supe
con que viento vuela, la lechuza del tiempo,
que me lleva cada letra
en cada noche oscura que ni estrellas tiene,*

*en la piel de las edades de esa carne
que dibuja una -eme-,
con cinco dedos en su volante
y la suerte renqueante.*

Soy aquel.

*Soy aquel que sufre de amores...
con miles de versos utópicos volando en el aire
en busca de una azul amante...*

*entonces hago como que sueño...
con navíos que zarpan con montones de sílabas
rumbo al corazón de los mares...*

*siempre navegando con las velas al viento...
y desplegando los colores del arco iris
haciendo como que pinto...*

*y hago como que escucho y guardo silencio...
y hago como que escribo
pero todo el poema es un llanto.*

Y navego y navego...y sueño.

Y canta el gallo.

*Y canta el gallo
y apenas avanzo en el calendario,

atado al pensamiento
que construye el presente sobre el pasado,

quitando viento al viento
y olas al timón,

imaginando ser piloto
pero con el corazón anclado en el puerto,

y canta el gallo
y los pájaros siguen trinando como antaño.*

El contrabeso.

*Fabriqué amores de metáfora
sin darme cuenta,
con unas amantes que nunca tuve
pero si que las soñaba, de cerca y de frente.*

*Solicité a la luna su espejo
para ver si las distinguía en el antónimo del verso,
y al final siempre me acuesto
con ese vacío, sinónimo a un contra beso.*

Ausencias.

*Brillos de luna
en la falleba de una ventana
que no alcanzan la cuna
donde sueña la niña con ser una doncella.*

*O como esas hojas, que no encuentran ramas,
y que en su vuelo parecen que llegan
pero que nunca lo consiguen
y son ausencias.*

*O como esas dos almas
que están fundidas en un beso,
y que siempre estarán alejadas
si con el tiempo no llegan, a convertirse en una sola.*

Amor sin olvido.

*Como quitarle... a una estrella su brillo.
Al mar, el murmullo.*

*Como quitarle... a una rosa la esencia.
Los versos a este poema.*

*Como quitarle... a la luna el embrujo.
A un gran amor, el recuerdo.*

*Como quitarle a mi alma... la pena por la ausencia.
A mi corazón tu añoranza.*

Como quitarle al amor... el amor.

Antes y después de Pilatos.

*¿Porqué dos labios besan una cara
en la noche del huerto de los ocho olivos
y una oreja es cortada por la espada judía?*

*¿Será por las tres negaciones de un cometa
que a las cinco de la madrugada
fue capitán de una estrella que no tenía luz?*

*Ahora que son las seis del alba
despegan las ocho alas
de cuatro alondras que reciben la mañana,
y siete son las rosas que se abren
cuando el ruiseñor se despide de la noche...*

*Un calvario y doce apóstoles
Es el tiempo que empezó a contar de cero,
y mis quince versos se han perdido en la niebla oscura
del antes y después de Cristo.*

Crudo invierno.

*Te desnudo con sosiego y con detalle
En el último roce con tu hoja
-otoño moribundo-*

*Para luego olvidarte
Como olvida el fuelle del viento
La chispa que no hace fuego.*

*...Sin ti nada soy...
harén de la belleza perdida
-otoño de ceniza-*

*Luces de alba y cristal entre copos de nieve
Gorro, bufanda, botas y guantes
-Frío inclemente-*

*...Sin ti nada soy...
Solamente seré, el crudo invierno.*

Caballo de madera.

Aun recuerdo aquellos días de nieve y lluvia adormilado sobre el vetusto canapé del salón, y una estufa de butano que calentaba la fría estancia mientras soñaba cien batallas al galope de mi caballo de cartón.

Pero los años se han ido deshojando como las nubes han ido pasando mientras dejaban atrás un cielo que no era suyo y nunca será de nadie. Hoy que me quedan menos mañanas que ayer y voy volando hacía un horizonte de polvo..., es cuando quisiera regresar al calor de mi viejo hogar.

Pero el viento me ha soplado que tan solo queda la belleza de mis arrugas y un caballo que me espera..., el cual es de fría madera.

Niña cautiva.

*Su mirada...,
Desolaba el paisaje tras de la ventana
Por donde a veces asomaba.*

*Los reflejos libertarios de los árboles
Estallaban en los cristales
¡Tan desvestidos!...¡Tan libres!*

*La cortina del salón acunaba la espalda del cautiverio
En los sueños insondables de la niña.
Su tristeza era la sonrisa de la inocencia.*

A lo mejor.

*Puede ser que una sonrisa no tenga mucho valor
Porque solamente dura un instante
Viajando con un verso
Volviéndose nada..., al de poco tiempo.*

*Como esa amapola que nos maravilló aquella tarde
Donde crecían libres cientos y cientos de violetas
Entre los caprichos labiales de mil fantasías
Que a lo mejor tú..., ya has olvidado.*

*La carta sellada que nunca abriste
Que fue rota llevando encerrado un poema
Para que fuera hojeado
En una noche mágica..., de sortilegio.*

*El lugar donde nunca se hace tarde
Y me olvido del tiempo
Creando retórica en el universo de mi ingenio
Para luego ser..., tu poeta ignorado.*

*A lo mejor es que tu sonrisa
Fuera un desaire..., a mi enamorada poesía
Un toque de flauta desafinada
En el desdén de una taberna fría.*

A lo mejor...

Amarillo.

*Te veo como una luz que se aleja,
también te sueño,
como sueña la última hoja de un árbol en otoño
ese último rayo de sol que se apaga.*

*En sueños camino
por sendas ocultas sin retorno,
donde muere la música del mundo
surcada por un viento melancólico.*

*Y así el otoño se me fue apagando,
nostálgico ocaso de un recuerdo amarillo,
amarillo de la última hoja que llovía sobre mi río,
tu amarillo, ya es parte de ese pasado mío.*

Si tú me olvidas.

*Si tu me olvidas,
la música de la soprano será lánguida,
dibujando gotas de lágrimas
con las corcheas de su partitura en el aire...*

*Si tu me olvidas,
el viento se llevara las hojas de los árboles...
serán suspiros sin esperanzas,
apagándose las lamparillas de la noche
con mi penumbra camino de la muerte.*

*Si tu me olvidas
seré un camino que no conduce a Roma,
un pájaro en una rama perdida sin historia,
amortajados tus recuerdos en mi memoria,
la muerte, que es una muerta de hambre,
me traerá la carta que aun no me corresponde.*

Amor, si tu me olvidas...

El gato negro muerto.

*La vida me sonaba a verde
a las siete de la tarde,
cuando bajaba de la cima de un monte,
de la espesura de sus entrañas
del helecho verde.*

*Camino de ida y vuelta,
dónde otros días veía tres burros
y sus rebuznos,
hoy veía tres negros cuervos
con plumas de luto color negro turba.*

*No pude distraer la mente,
mal augurio pensé,
la flor negra de la tarde,
el féretro donde yace el pétalo,
un mal viento en el silencio de mi pensamiento.*

*A un gato negro en su camino
se le cruzó otro gato negro.
¡Qué mala suerte!
la del gato negro muerto
atropellado por un vehículo negro.*

*Está el cuerpo desparramado,
protesto por su muerte,
asfalto con carne de gato aplastado
a las siete de la tarde,
el paisaje conserva su pose inocente.*

Buenos días amor. ¿Te pongo un café?.

*En la alcoba se notaba
una relajada y embrujada calma
con reflejos en el cristal de la ventana,
de una concentración pigmentaria de estrellas
que sutilmente iluminaban en la noche
nuestra secreta morada.*

*Dos vasos de vino sobre la mesa
y una botella casi vacía,
restos de comida
y un profiláctico en la bolsa de basura,
el teléfono descolgado
y los móviles de bolsillo apagados.*

*Y en la cama tu espléndida estampa
sobre las sábanas blancas;
dónde tú..., la domadora de mi fiera brillabas,
mostrándome a media luz las dunas de tu hermosura,
¡Qué excitación contemplarte!
mientras yo quemaba mi último cigarrillo de la noche.*

*Al cabo de las horas enamoradas...
los primeros escarceos del sol de la mañana
se posaron sobre la posición resplandeciente de tu belleza,
y el cálido despertar nos encontró en la cama
melodiosamente entrelazados.
Buenos días amor. ¿Te pongo un café?.*

Atravesé tu puerta sin puerta.

*Al principio se me olvidó hasta tu nombre
por no atender tu horizonte,
y le enviaste telepatía a los gorriones
que me lo trinaron en código morse.*

*Entonces me vestí de sol de verano
en tu crudo invierno,
y viajé hasta los confines de tu alma
para regalarte calor de príncipe enamorado.*

*Y atravesé tu puerta sin puerta
cuando la derribaste para allanarme el camino,
y me pusiste una alfombra roja
que me llevara hasta el centro de tu destino.*

*Para así gozar del misterio de las manos
con suaves caricias y roces,
remojados por el agua de espumas y de baños
que traspasaron todos los umbrales
de nuestros vicios más inconfesables.*

*Hasta hoy..., que estamos muy contentos,
porque soñamos despiertos,
e imaginamos pensamientos a flor de sentimientos,
siendo cómplices que nos reflejamos
en la realeza adornada por mayúsculos espejos.*

*De facto, primero fuiste mi humilde cenicienta,
y luego princesa de una noche,
cuando perdiste tu zapato al sonar las doce
y corriendo de palacio huiste,
pero hoy ya eres mi reina por siempre,
mi amor eternamente.*

El brujo sin rostro.

*Soy el poeta desconocido,
un mago al que apodan brujo de letziaga,
enigmático truhán y misterioso ilusionista,
un pragmático que escribe lo que le viene en gana
de verso en verso haciendo siempre algo de magia.*

*Soy un brujo sin rostro,
nadie me conoce
ni de cerca ni de lejos.
Nadie sabe en qué cueva tengo sueños
y tampoco saben con que hada me acuesto,
y por no saber, no saben ni la edad que tengo y gasto.*

*Soy un mago que no tiene foto
como aquel hombre que no tiene pueblo
ó ese mar sin olas, que no tiene bahía ni playa.
Así soy yo, un brujo que se enamora
de la mirada que me hechiza y me subyuga,
mi amante esposa.*

*Y si algo se conoce de mi vida
son las sonrisas de mis poemas y sus rimas,
y que tengo a una musa que me inspira bellas letras.
Mi visión poética es para ella toda ella,
la que siempre tiene mis noches en su cama.*

*Y mis razones son las de mi mente
que ya no me pertenece,
porque es y será suya para siempre.
De mi amante, la amante.*

El séptimo cielo.

*Me despedí de ti dulcemente
con un beso cibernético muy suave
en el sitio de tu anatomía que mas te gustase;
me fui como las estrellas errantes
a buscar nuevos paisajes resplandecientes,
en ese lugar mágico de los cuatro amaneceres
donde te pincelé irisaciones con lucecillas de colores.*

*Alcancé la íntima morada del refugio de mi alma
cuando mi espíritu se sintió enorme en medio de tanta savia nueva;
reiné en los árboles del "bosque de los sueños"
pero me notaba sólo en medio del olvido,
hasta que un ave me trinó noticias de tu estrella
y su pico me trajo suspiros de tus besos.*

*Entonces, este corazón que guarda tantas soledades
tus ojos verdes "recordó al recordarte".
Tus labios los sintió cómo caricias ardientes,
que luego eran labios abiertos en los misterios de mis cuatro noches,
y entre crepúsculos sensuales que aliviaban mi cansancio,
voladoras fantasías me llenaban de dichas infinitas.*

*Te soñaba de muchos modos y maneras,
sentía que tu eras montaña y yo llanura,
que tu eras el camino, yo tu huella,
tu la mañana, yo la noche,
tu en mis brazos, yo en los tuyos
hasta que llegábamos al "climax" del beso más profundo.*

*Los dos distintos pero juntos.
Sin final ni principio.
Mas allá del tiempo.
Tu mi vida y yo tu destino.*

*Dos corazones latiendo al unísono.
Un todo indivisibre,
y al final, al final el éxtasis,
justo momento en que mi sueño alcanzó
el séptimo cielo.*

¿Nos veremos la próxima noche?.

*Llovía sobre mi alma astrónoma
como tantas otras veces que había salido a buscarte,
deseándote hallar entre la vida planetaria
cubierta y protegida bajo sus estrellas
mientras mojado yo me preguntaba
si existirías al no encontrarte.*

*Luego dormitaba impaciente...
junto a mi ventana
con las venas repletas de agua helada,
y así te esperaba tapado con el manto de la nada
observando la geografía celeste
por si vendrías alguna noche a calentarme.*

*Hasta que un séquito
de siete lunas y siete besos
fueron el augurio de tu llegada,
que con un resplandor me alcanzaste
y las miradas sugerentes de nuestros luceros
nos invitaron a amarnos seguidamente.*

*Se acoplaron nuestros sentidos
y todos los astros notaron un sudor frío,
al ver como dejó de existir el infinito
por el estallido impactante
del sublime instante
en el que detonaron nuestros instintos.*

*Y luego más tarde,
al escribir la última línea de este poema
te pregunté en la inmensidad:
¿Nos veremos la próxima noche?*

Aun me queda esperanza.

*Tus silencios me dan dentelladas
en el fondo del alma,
abrasándome el pensamiento,
escociéndome los párpados por el lamento
de tantas veladas esperándote,
tras el postigo de mil noches.*

*Por momentos siento renacer una tenue esperanza
que asoma callada a mis resquicios,
de una fe encallada
en el oscuro claustro de mi corazón penitente
que empuña la palabra como arma,
en la esperanza de algún día poder oírte y verte.*

*Quisiera escribir este poema
con los ojos luminosos por el gozo más pleno,
pero solo puedo deletrear que no es tarde del todo,
y que aun me queda la esperanza
de abrazarme a la vida
si algún día tu sol y tu río podrían llegar a ser míos.*

Así es y así será.

*Tengo que decirte una cosa,
soñé un sueño sin estaciones
porque viajaba en un tren por una vía muerta
donde nada empezaba ni terminaba.*

*Era un ir y un volver...
Una luz ciega
Un viajar y no avanzar...
Lo inconcreto.*

*Lo que nunca comenzó ni terminó.
Un suceso que nunca sucedió.
Un paréntesis vacío.*

*¿Sabes? Tú eres lo que nunca me pasó
por tanto de mí nada esperes,
que no eres.*

*Así es
y así será.*

El amor infinito.

*Traspasaré más allá
de la frontera de tu piel,
emboscado en el cuenco de la palabra.
Seré el fuego que incendie tu trébol verde,
en el espacio vacío de tu carne.*

*Iluminaré tus estrellas
por dentro de ellas.
Y sudaré rocío
para hacer estallar los átomos
en las órbitas quebradas de tus cavidades.*

*Será el principio de más principios,
por donde recorreremos las veredas del alma
inmersos en el seno sutil de lo eterno,
hasta alcanzar el principiar de todos los principios,
el super amor infinito.*

Se me rompe el cielo.

*Se me va el día
escribiendo poemas en tarjetas de visita,
contando mentiras disfrazadas de versos,
imaginando una hemorragia de sangre azul en una vena rota
de cualquier princesita perdida por el mapa.*

*Se me va la noche
en la calzada opaca de una callejuela inexistente
atisbando el umbral de mi penumbra,
buscando la última ráfaga de luz
en la última estrella de poniente.*

*Se me va la vida
rindiendo pleitesía a mis pensamientos,
pisando rastrojos secos de tiempos pretéritos,
tirando una botella con este poema a un mar de nadie
donde la luz del día no hace migas con la noche.*

*Se me va la noche, se me va el día
en el poema que es la vida.
Se me rompe el cielo
en la incertidumbre del último sueño
donde me duermo como si nunca me sucediese nada.*

Eternamente.

*Yo, que soy un poeta de encargos,
viajaba en el tren de lo finito
cuando me dormí entre versos
dejando atrás la estación del tiempo.*

*Entonces, tuve que imaginarte el nuevo cielo
donde vivía con el sol un secreto,
con lenguas de fuego
que era el beso de lo eterno.*

*Unos garabatos dibujaron tu mirada
y las lluvias de abril me salpicaron tu nombre,
iluminando el trueno nuestros corazones
hacía la luz donde duermen los colores.*

Amor, amor...

*Vayamos a donde viven los sueños
cruzando los puentes,
forjados entre las estrellas
con fuego de soles...*

Amor...Mañana...

*Te haré una hoguera celeste
cuando muera el día,
y noche tras noche
mi tiempo será tu lugar seguro.*

*Eternamente... Solo para ti.
Siempre tuyo...*

Los frutos dorados.

*El verano abrió la llave de los frutos dorados,
y entre los rojos y verdes
amarillos y azules...
me quedé sin habla con el vértigo de tu danza
endemoniado con tu desnudo.*

*Los aromas y tonalidades
de las manzanas y las uvas,
estimularon mi deseo con la vista
para dar gusto a la mordida
y llegar al escanciado de los jugos.*

*Y con el cálido rito del tacto y la caricia
llegó el toque de retreta,
en la semántica del sueño y la calma infinita
bajo infinitas lunas.*

*¡Qué placeres las frutas!
Que van por la vida
con la carne y su lujuria
hacía un otoño de ceniza.*

¿Y ahora qué espero?.

¿Y ahora qué espero?.

*Cuando todavía no se han borrado las fechas
de tantos amores rotos,
de labios con mentiras en la palabra
y almas sin alma de tanto regalarla.*

¿Y ahora qué espero?.

*Cuando miro por la cerradura de la noche
y veo a la luna de los silencios,
con los secretos de sus caprichos
reflejados en los ojos de mis sueños.*

¿Y ahora qué espero?.

*Cuando mis versos son luz y sombra
en mi alma que no marchita,
y miro pasar el tiempo mientras cierro los ojos
para guardar en mi mente tantos recuerdos.*

¿Y ahora qué espero?.

*Cuando ocurre que este poema nace
como una mortaja de versos,
para decirle sin tapujos al amor
para siempre adiós.*

La noche deshabito la noche.

*La noche deshabito la noche
para cubrirme los ojos,
y perseguirme con tu añoranza
por los andenes de mi alma.*

*Cuando me precipité entre versos
en la huidiza melancolía de tus besos,
que surcaban los páramos sombríos con tus recuerdos
entre vendavales de extraños delirios.*

*Y aún sigo buscándote
en la nostalgia del insomnio que se repite,
y que me agita de un lado a otro de la cama
como un guiñol mecido por el viento.*

*No puedo olvidar que un día
atrasamos juntos puertas cerradas
y acunamos besos prohibidos
entre conjuros y estallidos.*

*Hay cosas que solo la melancolía recuerda,
donde el tiempo tenía padre y madre
y muchos kilos con hostias de morriña,
en la noche ciega que me oculta
con los ojos ya reseco por tu olvido.*

El beso deseado.

*Eres como ese mar que expulsa las olas que le sobran.
Esa puerta que solo se puede abrir desde adentro.
Por lo que el tiempo del abrazo contigo
aun no ha llegado.
Está cerrado con candado.*

*Me duele la impaciencia esperando
en la sequedad de mi alma que sueña con tu río.
Como esa red que desea besar a una estrella
reflejada en su mar amado,
y la cual se aleja por el puerto
cuando la marea baja.*

*Pero yo, sobreviviré añorando tu beso,
soñando en tu nombre
que levanto andamios en el aire,
pisando los tejados del viento en la luz de la noche,
para verte tras la montaña, sobre tu luna
que me surte con su luz, en un deseo sensual por tu carne.*

*Pero al rato despierto
como lágrima caída por la mejilla del otoño
creyendo que, ya no merece la pena seguir imaginando,
en ser alguien que contigo nunca podré ser,
ya que tus ósculos me los pinta el viento
en una metáfora, donde conviven el poema y mi sueño.*

*Por lo tanto, tus besos seguirán cerrados
En lo real para siempre...
Con candado.
Pero...en mis sueños
¿Seguiré esperando tu abrazo?*

Besando tus besos te amo.

Te amo...

*Besando tus besos,
entre muslos que cantan y labios despegados,
en las curvas que conjugan tus encantos,
anidando en tus calles calientes
apuntalando tus límites clandestinos.*

Te amo...

*En esa luz de la tarde...
que crepita mirándote,
y como sabe de tu sexo caprichoso
se alborota destellante, en tu lecho,
tan repleto, tan lleno de tu desnudo.*

Te amo...

*con el frenesí del péndulo que va y viene
afincado en el misterio cóncavo de tu noche,
donde como una sola boca nos besamos
cuando empuñas tu locura en mi cúspide,
explotando tu Universo, en este choque de besos.*

Te amo...

*Cuando recorro con mis manos tus deseos.
Explorando los surcos de tus lagos.
Lamiendo tus dos botones dorados.
Hasta que tu surco recibe el falo
que llenará tu ardiente copa
llegando al éxtasis del clímax soñado.*

¿Quiénes somos...?

Quién eres tú...

*Cuando entro en tu secreta sombra
pleno yo de claridad.*

Quién soy yo...

*Cuando me escasea el oxígeno
dentro de tu aliento.*

Quién eres tú...

*Cuando en el ascenso y en el descenso
me respiras en tu vacío lleno.*

Quién soy yo...

*Cuando beso tu sonrisa vertical
en tu recinto sellado.*

Quiénes somos...

*Cuando el movimiento va y viene
en la quietud rápida de nuestros centros.*

*A lo mejor somos un mismo latido,
en la convulsión y el vértigo
de un encuentro fugaz entre el mar y el viento.*

¡Ay, si tú me olvidas!

Si tú me olvidas...

*La música de la soprano será lánguida,
dibujando polifonías de ausencia
con las corcheas de su partitura en la brisa,
y un estribillo que dice: "No me olvides nunca".*

Si tú te evades...

*El viento se llevará las hojas de los árboles,
serán suspiros sin esperanza en la nieve,
se apagarán las lamparillas de la noche
y será mi penumbra, al no verte.*

Si tú te vas, y me olvidas...

*Seré un camino que no conduce a Roma,
un pájaro en una rama perdida sin historia,
amortajados tus recuerdos en mi memoria,
la muerte, que es una muerte de hambre,
me traerá la carta que aun no me corresponde.*

Amor... ¡Ay, si tú me olvidas!

El latido de la noche.

*El latido de la noche
Expande una ola sumergida
Que te recorre.*

*Y baja y baja
Hasta inflamar tu centro
Y trazar el eje de la altura.*

*El temblor tiembla
Cuando aparece una lluvia nacarada
-A borbotones-*

Es al unísono.

*Cuando profana tu garganta
Su nombre
Presencia invisible.*

¿Quién mueve los hilos?.

*Terror, dolor y muerte,
inhumanas mandíbulas de fango,
cenizas radioactivas en las miradas
y en todo lo que se respira.*

*Caigo a las madrugadas del tiempo, del pasado,
como errante resonancia del eco
de la historia del hombre en el Universo,
Gernikas y Nagasakis, Tsunamis.*

*Y ahora vuelvo a llorar con Fukushima,
como siempre he llorado.
El aire es de llagas con adornos de oxígeno
en Japón con sus miles de esquelas.*

*Trombas de Padres Nuestros
que no son oraciones,
cabalgando sobre corceles apocalípticos
de holocaustos luciferinos.*

*Ahora y en la hora de nuestra muerte,
esa plegaria que para algunos no vale,
donde nadie besa el suelo ni el aire.
La línea de la vida es un instante.*

*El Ángel bueno ha muerto,
y el Cielo se llena de sangre.
Los corderos han subido
al Monte de los Sacrificios.*

¿Quién mueve los hilos?

Qué tendrá tu mirada.

*Qué tendrá tu mirada que tanto me embelesa,
horizonte escarlata... tarde clara.*

*Con tu abanico de etéreas antorchas
en rojos y amarillos infinitos.*

*Más néctares de otoño
entre ramas secas y divinos ojos.*

*Y que junto a los violines del viento,
conforman un regalo eterno.*

*¿Cómo podré expresar este milagro,
con pinceles poéticos
en los pergaminos del viento?*

Divagaciones.

*La luna puede estar muy llena
pero a veces mengua
como una sinergia negativa
de la apariencia.*

*Me enseñas la luz plena de tu estrella,
pero también veo consternado
la oscuridad que te rodea.*

*Yo sé lo que saben muchos,
no sé nada más.
Sé que el viento no se ve,
y que los segundos
no me quieren esperar.*

La dimensión temporal.

No tengo tiempo...para más.

En mi vida soy

Todo el tiempo que hay

Y no tengo más.

La compleja dimensión temporal ¿Es relativa o absoluta?

Albert Einstein dijo que, el tiempo era relativo; que dependía de la velocidad a la que iba uno y de la masa gravitatoria que lo envolvía. El tiempo no era absoluto.

En cambio Isaac Newton, declaró que, el tiempo era absoluto en el sentido de que era idéntico para todo el mundo.

Elucubraciones.

*La distancia es un espacio para el cuerpo,
pero nunca para el alma de los que se aman.*

*La semilla quiere hacerse espiga.
Esperanza verde
de hacerse oro amarillo
a los ojos de un sol ardiente.*

*Sobre un campo nevado
Vuela
El suspiro del beso sin posada
Del yo sin ti.
En ésta tarde gris.*

¡Maldito viento sur!

¡Maldito viento sur!

*Que penetras por la Sierra Salvada,
atravesando el pasillo de Amurrio
camino de Llodio.*

Me resoplas y me ahogas...

*Cefaleas y astenias
con sobredosis de analgésicos.*

¡Qué carajas!

*Banderillas de fuego al trote
zahieren mis sienas.*

Desaire.

Caballo del aire.

¡Maldito viento sur!

*Que enmudeces mi sonrisa
con tu briosa latencia.*

¡Tan hostigante!

¡Oh Dios, qué tormento!

*Rompe ya las bridas
de tu tropel de caballos.*

*Desbócate rápido
por el vientre de Areta.*

¡Que venga pronto el viento del norte!

*Y deposite su fresco aliento
en el lecho de mi mente.*

La esquila.

*La gente se detiene...
enfrente
de la pared más deprimente.*

*La pose es indiferente...
inmutable
a las siete de la tarde.*

*Ha dejado de fumar un ente...
es elocuente
que nadie le conoce.*

*Suena el doble de repique...
a muerte
en la calle de la torre.*

Pensamientos.

*Mis versos no salen del alma
sino que,
les escribo para llenarmela.*

*Descuélgame luna llena tu escalera,
para subir donde se encuentra
el código secreto del viento y la marea
y poder escribirte un poema.*

*Quiero hacer prisionero al viento,
encerrarlo en mi pensamiento
y luego dormir mucho tiempo
con el soplo del viento.*

La mariposa y la rosa azul.

*Una botella con agua,
Y una rosa azul que sobresale
por la boca del envase.*

*La ventana está seductora
Para ver si se acerca la mariposa.*

*En la que piensa el corazón de la rosa
Que la reclama con su fragancia.*

*Pero no viene élla...
para respirar su aroma...*

*¿Porqué, la mariposa
buscará siempre otra rosa?*

En el sendero de la vida.

*Se me moja el alma
en el cantar triste...de ésta tarde fría
entre el silencio blanco... de la niebla de mi bahía,
idiotizando mi palabra... en la bruma desvelada.*

*Vuelo en un diluvio... de golondrinas en lenta fuga,
siguiendo mis huellas en el eco
tras la voz del viento,
como señuelo idólatra... de mi belleza fugitiva.*

*Hoz de oro...luna menguante,
que profana la noche...
Luna de invierno que muere con la aurora
del amarillo al azul... de espejos y albas.*

*Siniestra y negra rosa...coronada de espinas,
sensación táctil que no se toca...
En fría calavera sin sol... eterna,
empapada por gotas... que me llueven con pereza.*

*En el sumo dolor... se me moja el alma,
de una melancolía disfrazada,
en la búsqueda de mi esencia...en la soledad cansada,
en el silencio opaco...del lenguaje del tiempo.*

...En el sendero de la vida...

El postrero minuto.

*Se hizo anciano amando lo que le hacía daño,
escuchando silbar a las ruedas del viento
en el bosque sinfónico del espanto,
recitando versos negros a golpes de tedio
sobre cumbres y ecos lejanos.*

*En el crepúsculo de su luz fatigada
le rodeó la noche,
en un rito poseído por la mística,
semejante a un trino último de un ave
en el cadalso de la tarde.*

*Entonces besó el estigma de las mil caras
en el postrero minuto de las últimas preguntas...
Acerca del Dios que no descifraba...
O sobre el polvo de tinieblas
en las penumbras abismales de Satanás...*

*Que le importaba ya nada de nada,
si el tiempo se le perdía
en el silencio de las respuestas,
y la vida le maldecía en su último adiós
aniquilando el poema con versos suicidas,
mientras esperaba ser polvo en un viento de cenizas
del olvido arrebatado a la memoria.*

El pájaro, el viento y la vida.

*El pájaro nevado
que vive en su nido blanco
de nubes heladas.*

*El pájaro seco
entre dunas de arena
y un sol cálido.*

*El pájaro mojado
que vuela entre mares de hierba
bebiendo su fresco rocío.*

*El pájaro que es un milagro
si se le merece.
Y un pecado imperdonable
si se le hiere.*

*Bendigo el silbido del viento
entre pétalos que crujen
y su música descalza.*

*Y bendigo a ese pájaro que es la vida
con su rumor peregrino
que el viento se lleva.*

A la hora del baile.

*La dama lucía un vestido de seda azul
con blancas alas de cristal.
Era una cascada de besos en las flautas del viento,
de unos labios que van a servir al amor.*

*El centinela de la noche al guiarla con su danza
la regaló una perla con cada estrella,
mientras sonaba una melodía
con la sinfonía de unos violines llenos de caricias.*

*Un frescor a pino y menta
entraba por la ventana del alma,
cuando entre los fulgores de unas candilejas la susurró:
-Como me amas te amaré-*

*Entonces la noche lunar
se hizo de alambre,
cuando la luz se apagó
a la hora del baile.*

La hora bruja.

¡Joder, qué dos pechos!

*Su cuerpo renacentista me provoca
con su sacrílega transparencia.*

*La escena sucede tras una bola de cristal,
donde su mirada baraja mis tiempos
bajo la luz de una vela.*

*Hablando el embrujo
entre dentelladas de nicotina,
cartas y astronomía en su mesilla nocturna.*

*Uñas como lápices extienden el naipe
en el plenilunio de ésta hora bruja,
ungida con aceite de infierno.*

*Mi deseo se desmadra
sobre el cráter de jabón francés de su boca,
poseso estoy como un vigía.*

*¡Invítame bruja!
A despintar donde sientes
los roces y caricias del pintalabios.*

*Adivinar entre los muslos tu horóscopo,
desvalijar los crucifijos de tu escondrijo
en el carnaval de mis impulsos.*

*Permíteme que te invada,
la ventana abierta de esos labios
que descifran tus misterios.*

Bruja de la noche.

No existe versículo

Que deslumbre a la bruja de la noche.

Cada ojo de fuego

Un lucero que incendia mi devaneo.

¡Ay, mi niña!

¡Ay, mi niña!

*Con antojos de dos océanos luminosos
que con tu brisa quieres alcanzarlos
para besar sus ojos.*

¡Ay, mi pitusa!

*Que tienes anhelos de corales
cuando le reclamas... caricias de soles
besotes con espumas... en su boca de anisetes.*

¡Ay, mi chiquilla!

*Que estás con ansias de rozar sus labios
cuando le miras con suspiros,
y ves el reflejo de la luna en sus lagos.*

¡Ay, mi rapaza!

*Pincelando estelas en tu velero,
izando las velas al viento
para navegar en el mar de su cielo.*

Sueño añil de niña.

*Liras de coral bañadas en verde agua
de unos ojos a los que miras.*

¡Tan enamorada!

¡Ay, niña de mi vida!

*Deja ya de soñar despierta
y emprende el vuelo como una gaviota de mar.*

No esperes más...Álzate ya...

Y vete...

*Vete a ver si alcanzas su gran velamen
y los mares verdes de su mirar.*

Tu amor es mi secreto.

*Exhala el viento suspiros en notas de lira.
Verde trinar de primavera
donde se mece tu hermosura.
¡Ay, amada mía!*

*Sobre un nimbo de luz,
ahí estás tú, agua llena de agua cristalina
con mil soles de rosas en sinfonía.
¡Tu amor es mi secreto!*

*Del manantial una fuente de agua clara.
De mis labios a tu canto de cristal
el roce por beber tu dulzura.
De tu frescura el beso.*

*¡Ay, amada!
¡Tu amor es mi secreto!*

Mensajes.

PASIVO

*Fumar sin pagar,
es como hacer el amor pagando.*

PUREZA

*Labios nunca besados.
Hermosura no atendida.
Pureza.*

*Ya anochece,
alma inocente buscando cobijo
en el seno de una luna que sonríe.*

PESADILLA

*Me gustaría darte la vida entera,
pero solo puedo darte momentos
con la misma soga que tu me colocaste,
en el camarote de los sueños.
Pongo una estampa del demonio,
en la página veinticinco
del libro que estoy leyendo.*

El poeta y el poema.

*El río nace en la fuente maravilla,
y recorre el hueco de la vida
hasta que muere,
como el poeta.*

*La corriente se queda,
como la lluvia en una acuarela,
como el mismo verso y la misma rima,
como el poema.*

¡Qué lejos me siento de ti y de todo!

*Aun escucho tu voz sensual...como reflejo del eco...
sé que no puedo acercarme a ti, pero te pienso,
conspirando en la metáfora de la música
con el recuerdo de tu risa,
en la noche, en el azul del día...
con los colores rojos de la tarde...
en el azúcar de las mañanas que endulza mi esencia.*

*¿Sabías que, sigo soñando con tu cáliz?
¡Tan repleto de aromas, con vino de labios!
En la hipérbole que me dejó, el poso de tu solera,
donde te conozco y no te conozco,
en ése trago donde quiero y no puedo encontrarte
entre las formas de la "be" ó de la "so"
de algunos de mis versos.*

*O cuando escribo éste poema
con la luna del estanque como espejo del alba,
sobre la hojarasca mustia de la otoñada
y la cicatriz de tu añoranza,
en los muchos amaneceres que me envuelven
con recuerdos que duelen
para seguir pensándote...en octubre,
y en el resto de los meses y los lustros
porque tenerte no puedo.*

*¡Qué lejos me siento de ti
y de todo!*

La meta es la misma.

*Por la acera camina la cachaza
El nervio con su adrenalina llega a su altura
Baja el peralte y pisa la carretera
Adelantándola por su izquierda.
Es lo de más.*

*La luz cae rápida
Pero se demora sobre la sombra.
Es lo de menos.*

*La velocidad, la distancia,
Que más da, lo demás ó lo de menos
Si la meta es la misma.*

¿Para dónde soplará el viento?.

*En un banco de madera
están sentados una pareja de amantes.
Dándose la espalda.
Nada de lo soñado acontece.*

*Él mirando hacia el este
picando cacahuetes.
Tendría que volverse y mirarla
pero no lo hace.*

*Ella contempla el oeste
con un atardecer sepia de horizonte.
¡Tantas veces ha mirado así la tarde!
De mientras pela unas pipas
y las cascarillas ensucian la calle.*

*Mi subconsciente me dice
Que algo sucede.*

*No importa.
Una hora es mucho tiempo.*

¿Para dónde soplará el viento?

La riada.

*Siga la flecha con parsimonia
Le dice el arroyo a la corriente.*

*¡Qué desobediente es éste agua!
Murmura "por lo bajinis".*

*Cuando se enfada es violenta.
Devastadora.*

Pirata de tierra.

Pirata de tierra...

*Sin bandera negra ni calavera,
sentado en la taberna de las botellas vacías
bebiendo recuerdos de antaño...*

Amigo solamente de un cuervo...

*Con el que compartes monólogos de mil naufragios,
en las noches de insomnios y desvelos,
en la luz de las mareas.*

*Con la mirada perdida en alguna parte,
los ojos del corazón te lloran,
lobo solitario de mil mares, que ya no bañan
las escamas reseca de tu boca.*

*Labios que son un velero anclado
por tantos ósculos en blanco, vacíos,
de aquella corsaria
que te trago con un beso de agua,
llamado adiós...*

Lo verdadero.

Estás en la luna de Valencia.

Pisa tierra.

Vives en Babia.

Baja del limbo.

Pensar en las musarañas.

Espabila.

Soñar es ver la vida de otra manera.

Despierta.

El sol no tiene sombra.

Rotundo.

Cada cosa tiene su tiempo.

Desde luego.

La vida es un enigma.

Cierto.

Tu verdad...mi verdad...

Lo verdadero.

Aunque duela más que la mentira.

Acepta la evidencia.

¡Amigo campesino!

¡Campesino!

*Con esas manos que dibujan raíces
De tanto trabajar por los plantíos asolados
en duras jornadas bajo cielos soleados.*

¡Campesino!

*Con tu pecho traspasado por el fuego
De tanto navegar sobre mares de espigas
Y sintiendo de cerca como es el infierno.*

¡Campesino!

*Con tus ojos enhebrados a paisajes imposibles
De hermosuras infinitas
En manojos con majestuosos colores.*

¡Campesino!

*Amante de la belleza de los silencios
con los ramos de brisas rubricando en tu cara los surcos
que dan testimonio de tu entrega total a los campos.*

¡Campesino!

*¡Bebe de ese jarrón de vino que te acompaña!
mientras que continúe escuchándose el galope de tu corazón
en los versos del algún humilde poeta.*

¡Qué armonía la de estos labrantíos!

¡Qué horizonte de luz en la curva del cielo!

¡Cuánto tiempo sin nadie y con todo!

¡Amigo campesino!

Puedo ser tu poeta.

Puedo...

Llevar a tus noches la luna

Llenar de azules tus días

Darte de beber la brisa

Ser el sol que te acaricia.

Puedo...

Ser lumbre en tu boca

Mar que besa tu playa

La luz de antorcha que te ilumina

La música que te relaja.

Puedo...

Esconder tras una nube la melancolía

Comprarte aquella sonrisa

Que un día malvendiste

Regalarte el verso que te enamore

De un poema mil años olvidado.

Yo puedo ser así, tu poeta

El que te sueña sin saber cantar

Cantando sin saber soñar

Alba tocando el ocaso

Mar acariciando tu lago.

El que te consigue lo imposible

Negando al día la noche

El poeta del trigo y la nieve

Que puede pintar de blanco tus horas negras

Navegando en los mares de tu belleza.

Yo puedo ser ése poeta, tu poeta.

Que dará color rojo al vino

Derramando oro divino en tu copa

Por los siglos de los siglos

Siempre tu poeta.

Puedo...

Sinfonía incompleta.

*Aquella tarde de verano
era una postal en el paisaje de la isla,
las transparencias infinitamente cristalinas
de mate esplendor,
endulzaban la mirada de mi canto herido.*

*Las dunas ondulantes
resollaban el verdor de los yuyos,
y las escobillas pardas de tallo violeta
danzaban graciosillas al son de la brisa,
cuando más falta me hacías.*

*Una siringa en clave de fa,
de tabaibas, acebuches y lentisco
con unos anises de risco,
daban pálpito a la tarde que moría
en las raíces de éste corazón que te esperaba.*

*Aletargado por el éxtasis latían mis sentidos
mirando unos "amores secos"
con sus flores blancas y unos lampiños;
entre arreboles y aserruches
que se preñaban en el pergamino del viento
entre cientos de azules y amarillos.*

*Las chicharras templaban sus violines
cuando llegué a mi favela.
Me asustó el anochecer
al irse adormeciendo el paisaje
en el crepúsculo de tu belleza ausente*

Entonces...

entre ojos con luz de siete cirios

entoné un fado,

acompañado por una viola.

Do, re, mi

Re, do, si

Sinfonía incompleta

Yo estaba sin ti...

Los cuatro muros.

*La noche se desnudaba
Sigilosamente.*

*Los perfumes de las sombras
Eran a cipreses.*

*Un cementerio con cuatro muros
En simétrica dicotomía.*

*Más acá vivía la vida.
Más allá dormía la muerte.*

Nada es tan sencillo.

*El sol aparece
por detrás de una nube blanca,
derritiéndome la chola*

*Me tendré que colocar un sombrero de paja
encima de la molondra,
para no andar de cabeza
y perder la chaveta.*

*A ver si así puedo escribir algún poema
sin que me quite la gana,
ese pesado que se encuentra
sobre el tejado de mi mollera.*

*Nada es tan sencillo,
ni siquiera estos versos...son así de sencillos,
hace falta tener la cocorota...bien amueblada,
y perfectamente colocada.*

Todos somos unos fantasmas.

*Venimos a la vida llorando
Como si no quisiéramos...
Parecemos arrojados de otro lado
Y que llegamos forzados.*

*Vivimos durmiendo y soñando,
Errantes como las estrellas sin posada,
Salvando obstáculos...dando tumbos
Entre pañales y sudarios.*

*Hasta que llega la muerte y nos dice:
"Que dejemos los adjetivos calificativos en las sillas,
Qué nada de políticas...ni de polémicas,
Que fuera etiquetas
Que nos quiere desnudos".*

*Seguro que lo diré cuando muera:
"Todos somos unos fantasmas".
¡Maldición!*

Pardiez.

*Marineros de puertos...sin barcos
Bicicletas aparcadas en callejones sin salida
El cubo vacío de la basura
La paleta inexistente.*

*El parte de la radio
Dando noticias de mil rascacielos
Que tienen las calles del mundo a sus pies
Contando la misma historia otra vez.*

*El cesto repleto de cerezas
Que se las comen los de siempre,
Mientras te regalan una palmadita por delante
y te dan por el culo por detrás.*

*Mi amante que se vuelve con su marido
Me dice que no aguanta más...
Porque no tengo una perra gorda
Ni joyas para lucirla.
¡Qué putada!*

*Un profesor de música...que está manco
Con facturas no pagadas
Y revueltas las sábanas de su cama
Porque no tiene a nadie que se la haga
¡Pobre hombre!*

*Como éstos hombres...de hombros en reposo
Parados en el atasco del paro
Solucionando crucigramas de mil porqués.
¡Pardiez!*

*Termino ya de escribir éste poema
En la mesa de la cocina...
Me voy a la cama porque estoy muy cansado
Solo me interesa dormir.*

*¡Qué manera de pasar el rato!
¡Qué manera de vivir!*

Ponme a prueba.

*Ponme a prueba
con tu cuerpo en ascua tentadora,
colocada boca arriba,
a la sazón postrada en mi compañía...*

*Te siento hermosa,
realidad inmensa, mi complacencia,
hazme lo que te plazca,
bien calurosa en la cama hogareña...*

*Con la luz apagada,
en tus pechos la incandescencia,
como tu boca ninguna,
y nos besamos con lujuria pareja...*

*De forma continuada,
tajantemente prendada, bellísima,
mientras yo pongo cara,
de montar con hábil acrobacia...*

Cien besos del viento.

Cien besos del viento

*Se quedaron apilados en aquel viejo camino
y el sol...dejó de dibujar sombras.*

Cien bandadas de palomas sin sus ramas

Cien cuentos de hadas...caducadas

Cien hayas abatidas.

Versículos ciegos con ojos de piedra

Dolor en el nido de mi pecho

¡Qué martirio!

Volcaron a cien vidas verdes fuera de su tierra

Muriendo el arco iris junto a su bosque

Que ya no se nutrirá de sus colores.

Es noche negra para los cien árboles talados

Millones de escaleras menos

Para que Ícaro pueda tocar el cielo.

Noviembre

*Subido en mi caballo
y en los cincuenta galopando,
desde mi niñez
yendo al trote,
hasta llegar a la octava avenida
donde encontraré
una calle que allí muere
llamada noviembre.*

El tren verde.

*El tren verde arranca lentamente
de la estación de un pequeño pueblo
donde sus callejuelas están vacías de gente.*

*¡Qué frío hace afuera!... Es crudo invierno
Cuando hemos dejado atrás la última farola de la estrada
vacilante con su luz intermitente.*

*La máquina de vapor va disparando al aire
fuertes volutas de humo
entre la floresta melancólica y nevada.*

*Nieva y nieva... y los copos se estrellan contra el vidrio
¡El paisaje es tan romántico, tan lírico!
En éste vagón lento del llano blanco
que la flauta del viento hace de remanso
para mi mente soñadora.*

*Veo a una joven muy abrigada con su bicicleta
¡Qué bella es!
echando humo por la boca
y nos dice adiós con su mano derecha
¡Seguro que está deseando sentir éste traqueteo
aquí adentro!*

*Enfrente, viaja una mujer a la que contemplo,
hace punto con su madeja,
tiene años que huelen a versos viejos
de mil noches de amores con abriles de plata,
cuando su corazón era una bella luna
en agua de arroyo.*

*Más al fondo juegan unas niñas
con sus caritas de nieve vestidas de blanco,
que consiguen despertar en los jardines de mi alma
recuerdos de antaño con violines de viena
besando a una novia enamorada.*

*El tren pasa y pasa... sobre la nieve blanca
Es verde,
como verdes son,
los pinos y abetos que rodean los caseríos
¡Tan solitarios ellos!
y que tienen el encanto y la magia
de las cosas de siempre.*

*Ya frena pausadamente la locomotora
entre la niebla,
tan difusa e indefinida.*

*En breve tiempo,
se detiene su marcha seductora,
en los verdores de una acuarela imaginaría
con blancura de nevisca.*

*Ahora sé...
Qué mi sueño acaba de terminar,
casi sin comenzar.*

El arroyo.

*El fresco manantial se hace pájaro
y sale de su nido cantando,
puro y cristalino...*

*Estoy sentado junto al arroyo claro
de su corriente abajo...
¡Tan cantarín!...saltarín regato.*

*¡Cómo se escucha en notas de concierto
tu murmurio presuroso!
Cristal de brillos dejadme contemplaros...*

*¡Ay, si tu murieras!
¿Qué sería de todos nosotros
y de tu curso bello?*

Sombra.

Peca la sombra

Codiciando los labios que no besa.

Siluetas despintadas

Gran señora.

Abajo está en su derrota

En el suelo de un espacio con oscura carinegra.

Está sola

Tendida sobre las cenizas del salón.

Vivir para ser eso

Sombra.

Café, copa y habano.

*Un habano y una copa
Tu mirándome y yo también.*

*Un corazón a la crema...sobre el café
Negro y blanco
El pecado.*

Son cuatro euros.

*Un sorbo que me sabe a teta ...de novicia
Tu aroma es secreta delicia
Química pura.*

*Sonrisa con dos luces
¡Tan azules!
Que muero*

*Dulce de azúcar en el bar
Es una diosa rubia
Es magiar.*

*Ella, la que me pone...
...el café...*

*Copa y habano
Yo mirándola y ella también...*

El guiño cómplice.

Hace un tiempo, en la barra de un bar de un pueblo de Euskal Herria que linda con Cantabria, me encontraba con mi cuadrilla de amigos tomando unos tragos de vino, cuando me percaté que en una mesa cercana a la puerta de salida, un grupo de amigas allí sentadas, hacían risas y nos miraban con suma curiosidad.

Yo me fijé sobre todo en una de ellas, que tenía unos labios carnosos y sensuales, unos pómulos pronunciados y una melena corta y arreglada, con una mirada pícaro que me movió el piso como se dice vulgarmente.

Al salir del local todos los amigos, tuvimos que colocarnos en fila india por el número de personas que allí concurría, y yo como era algo espabilado en las artes del ligue me coloqué en el último lugar, de tal modo que, pudiera dominar la situación a mi manera; y al llegar a la altura de esas damiselas, la guiñé el ojo a la que más me gustaba y que curiosamente también me miraba, a esa dama que consiguió hacerme tilín, dentro de mi interior.

Al sábado siguiente se repitió la misma escena, tal cual, pero hubo una variación sustancial, y es que al salir, en esta ocasión también era el último de la fila de mis amigos, volví a guiñarla el ojo, pero sorpresivamente obtuve una respuesta recíproca, porque ella también me guiñó su ojo cómplice.

Unas horas más tarde y siendo las fiestas patronales de San Isidro en ese pueblo de mi querida tierra vasca, y habiendo verbena con bailables en la plaza, ocurrió lo previsible, lo que tenía que ocurrir, y que no hace falta contar ni extenderse en ello.

Comentar que todo esto, viene a cuento de que el otro día recordé este pasaje inolvidable de mi vida, tan peculiar ella, y me dije, escribiré un poema sobre el guiño, y aquí dejo impreso este humilde trabajo poético, ingeniado en esos instantes de lucidez donde la mente se explaya con los recuerdos.

*Como un trance venturoso en el intervalo de una gala,
una mirada seductora
emerge contra la nada en un guiño regalado.*

*Sentí de pronto el vértigo de ese segundo prohibido,
que portaba un ímpetu absoluto,
pero íntimo y tierno.*

*Hacia mi puente, amante de lo evidente,
donde esa luz se me posa soñadora
en el cielo de la mente.*

*Un guiño que la dama me entrega de manera cómplice.
En ese fluir de voluntades que propone.
Ser el uno para el otro de manera inminente.*

Invisibilidad y Necrológica.

INVISIBILIDAD

*¿Por dónde navegas
barquito velero que no se te ve?*

Poema invisible que nadie lee.

NECROLÓGICA

*Él debía estar bien despierto
Pero el punto ciego del espejo retrovisor
le dejó dormido y no despertó.*

Necrológica en crónica de sucesos.

Dislate.

DISLATE

*La quietud estática del agua
Curioseosa por la orilla
delirios de ramajes que besan el estanque.*

*Yo curioseoso por mi mente
Mil quimeras que besan el disparate.*

¿Hasta cuando durará mi dislate?

DIVAGACIÓN

*A ningún poeta le llega la jubilación
Otra cosa diferente sería
La incapacidad transitoria de la inspiración.*

Cantidad cualitativa.

Lo mejor es lo mejor

Lo peor es lo peor.

Me conformo con la mitad de lo mejor

Y el doble de lo peor.

Lo que realmente no sé

Es dónde me encuentro yo.

¿Y quién lo sabe?

Amor de paso.

¡Cuánta hermosura atrayente para los ojos!

Que son posteriormente cegados

Por la demasía de su vigor

Sinónimo de sol.

Un plateado fulgor acariciador.

Su centelleo amante que se va sin decir adiós

Amor de paso.

Luna de pena al ocaso.

Locura de amor.

*Amigo... tráigame licor de la tabernera
A ver si me cura ésta locura..*

*Ó será mejor que la digas
que venga presta y muy puesta
y que me dé una dosis de su botica.*

Forzada.

Qué visceral es el mar

Que a la playa toma por la fuerza

La va besando con sus olas

Y no se ve el final.

Mirando hacia adentro.

*No podía entrar en la casa
Porque estaba completamente cerrada.*

*Pegué la cara...sobre el cristal de la ventana
Y estuve mirando hacía adentro.*

*Vi los viejos tiempos en su interior
A las personas que amé.*

*Rompí la ventana y entré
Pero en la estancia ya no quedaba nadie.*

*Solamente estaba el silencio
Y mi pena.*

El glotón.

El gato se quedó sin pescado

Sin huesos el perro.

El mendigo sin las sobras.

Todo lo que hubo encima del mantel,

se lo engulló el glotón,

hasta el perro y el gato se comió

y menos mal... que el mendigo escapó.

Farsa.

*Ella espera el secreto que lleva colgado en un sueño
y así cuando termine esta tarde y esta noche
lo volverá a pensar en cada soplo de mar
en el mismo puerto y en el mismo lugar.*

*Hasta que una mañana desnortada
suba la marea con la guadaña
y la hermosura muera de asco de tanto esperar
tras muchos años viviendo esta farsa.*

En mi querida plaza.

*Déjame caminar contigo..., siempre contigo recuerdo de antaño.
Por las viejas calles y la plazuela enlosada,
y detengámonos..., dentro de los vetustos soportales
donde se acunaban los amantes.*

*Con la piedra y su lágrima, con la hermosura de la memoria,
observando enfrente los muros con tendales
repletos de sábanas blancas
en centenarias casas, unas limpias y otras despintadas.*

*Mirando al kiosko de la música
donde la orquestina amenizaba melodiosamente las verbenas
de muchos veranos atrás..., tan colmados de vírgenes
con tacones altos y perfumes baratos.*

*Perdido estoy en el abrazo de aquel otro tiempo,
cuando mi sonrisa era de mozo
histórico de vida,
de gritos...*

*¡Cuánta memoria encierra este sitio!
Al recordar aquella noche que tuve lumbre
de aquellos labios de rosa en mi lengua de aguardiente
y libaba sus azúcares tan llenos de pólenes.*

*Y luego ella volaba como una mariposa de plata
entre los árboles de la plaza,
como víspera de lo que más tarde me esperaba,
y cuando la encontraba acariciaba sus alas y me amaba
al pie de la muralla entre la verde hiedra.*

*Ya me voy..., desmenuzando mis pensamientos,
en la tarde plumiza que viste la despedida desde éste pórtico,
con el humo de tabaco que estoy quemando
entre graznidos de palomas
y el reloj de la torre marcando ya la hora.*

Cuando empecé a ser yo.

*Nací hacia las siete..., una mañana de abril,
complaciendo a mi padre
que era caminante cansado de pies y de ánimo
en los montes vascos de algún Dios.*

*En ese momento empecé a ser yo..., el centro de todo mi alrededor,
latiendo en la desnudez con inmediata plenitud,
como absoluto presente
pasando el tiempo en el pecho de mi madre.*

*Una amorosa invasión de lo humano
que resplandecía en la envoltura de lo compacto.
Un pulso de vida con halago de lo rollizo
tan vasco y tan inquieto.*

*Un año más..., un año más y muchos más...
San Silvestres de doce uvas y bastantes viejas noches
y de mientras muchas preguntas: ¿Quién he sido, quién soy, quién seré?
Algo parecido a la fuerza de la gravedad, cogiendo velocidad.*

*Por eso tengo vida, esa vida que me queda por delante
que duda cabe.
¿Habrá algo más? Me sigo preguntando...
A lo mejor solamente algo de poesía en estado puro.*

*Y la verdad sea dicha...
Este poema supone que todo lo que vive nace
y todo lo que vuela es ave.
Y yo soy poeta... ¡Eso sí que no lo sé, ni se sabe!*

*Y aunque sé que no tengo lectores
papel tengo de sobra,
y mi obra seguirá incompleta
mientras sobrevivo en este día..., a esta misma hora.*

*Porque notorio es que la vida es una aventura
¿Y tú qué me dices, mi otro yo?
Bajo esta luna sin gente que no se muere
en negación de la muerte.*

*¿Sabes? Soñémonos juntos,
el sueño mejor..., que es el último sueño.
Ese sueño que nunca se acaba y siempre se eterniza
¿Y tú qué me dices?*

*¡Pues que vas a decirme!
Que todo es una puta mentira,
con un desenlace que no existe y que a nadie importa
Y que este poema posiblemente..., no me lo lea casi nadie.*

¿Porque a quién le puede importar mi dislate?

Ni rastro.

*Una nube va pasando sin ninguna gana
Sin dejar ni rastro de agua.*

*El arroyo que no canta
Incluso se oye el silencio entre sus piedras
¡Está tan seco!*

*Y yo aquí..., mirando el vuelo de una paloma
Que pasa como una cenicienta
Buscando una rama.*

-Y de pronto ya no estaba-

Cabezada.

*En un rincón del huerto me sale un bostezo,
sentado junto a un muro blanco
al lado de mi perro...*

*En el lento caminar de la tarde,
el solecito de mayo
mece con su pereza mi mente...*

*No tengo prisa,
y los ojos se me van cerrando muy despacio
en su caer vacilante...*

*...Cabeceo...
Y me entrego al sueño.*

Heme aquí en el parque.

Heme aquí en el parque..., respirando muy hondo junto a los verdes pinos que me invitan a su cita bajo un cielo que me parece inmortal, ya que siempre estuvo ahí con sus variables chismes, unas veces azules y otras plomizos a quién sepa apreciarles...

¡Son las doce en el reloj! La hora de más luz y en este momento no tengo inspiración y me pregunto: ¿Qué escribiré hoy? Desde este mirador tan peculiar de la transparencia, que avanza lentamente infundiendo su concordia entre la brisa del mediodía y mi tedioso aburrimiento.

De pronto se me aparece una dosis de buena suerte..., y atisbo una mujer que al igual que una diosa me aporta su delicada hermosura, causándome deslumbramiento y desgobierno como si fuera mismamente una belleza de telenovela a la que contemplo fascinado y, furtivamente la expreso un olé de admiración por su inmenso escote, al que me gustaría invadir sutilmente pero ya sé que vivir no es soñar, pienso que podría ser mirar...

Por eso la mirada resiste su caminar ya que ella me seduce con su fuente de belleza y la sigo bordeando todo su escaparate postrero lleno de curvas y contornos cuando se va alejando con mi pulso ya bastante acelerado y sin alivio.

¡Detente! la digo con mi pensamiento, se trata de vivir o morir. Pero ahora mismo y como siempre, acabo de ver pasar un cielo con mi sed de catarata al que no logro besarle... pero si he sabido apreciar y escribir el prodigioso colmo de una presencia femenina al aire de ésta fábula de parque.

La esperanza.

*Por la vía muerta
hace años que dejó de pasar el tren.*

*Ya no se ven las traviesas,
solamente sus raíles asombran la llanura.*

*En sus alrededores vuelve la vida.
La desmesura.*

*La canción del viento,
los arbustos y los pajarillos.*

La esperanza.

La barquera del viento.

Hoy doce de mayo escucho un suspiro de viento entre el follaje que me hace creer que soy algo más que nadie, cuando el sol me anida completamente y me reflejo en las ondas del lago al son de un peculiar bamboleo cerca de los juncos, que están murmurando por lo bajines en las verdes orillas sus celos desafiantes.

Y navego entre las palabras justas que ahora escribo en una barquichuela imaginaria que va rumbo al verano con su estío de siesta y sombra, vislumbrando un horizonte en lontananza que será de muchos azules y júbilos de soles claros.

Imagino ese destino estival en este día de lujo, como concibo mil fuentes armonizadas por una música tan bella como la que se cantará en las verbenas de esa luna sin años, antes de que se rinda enamorada a la lumbre de los arroyos.

Aire que yo respiro venido de un cielo inventado que hago mío durante un momento contribuyendo a este relato de invención y calma, de inocencia trémula que se oculta entre los remos de la barquera del viento.

Los de aquí adentro.

*Tanto gusta como gusta tanto,
a los que una jarra de vino la mente obnubila,
hablando y gritando en inútiles poses
y nunca sabiendo...
el porqué nadie guarda silencio.*

*Los de aquí adentro..., somos de ahí enfrente,
de las casas de al lado
donde se ama y se engendra
a través de los días y el paso de los años,
y el pan siempre..., es un milagro.*

*En la taberna somos esclavos de la botella,
y de un hígado que se estropea
luchando contra el tiempo sin desaliento,
como luchó mi padre
que fue obrero en su vida y en la hora de su muerte.*

*La bebida y el amor, el trabajo y el dolor,
siempre son iguales..., ayer y hoy.*

Mirada de mariposa.

*Estaba yo en la prehistoria de este poema,
cuando quise buscar en mi cueva
un conjuro mágico de música
que hechizara con oro y plata tu alma.*

*Luego, ascendí por unas escalinatas de bronce
en aquella envejecida tarde de septiembre,
hasta alcanzar tu palacete de platino
donde la belleza de tu cuerpo me reclamaba.*

*Te hallé sobre un Gran Trono de Cristal
vestida con una túnica de seda y terciopelo.
Penetré en el cráter que me citabas con tu azul mirada
haciéndome con la plata de tu abrazo
y robando el beso húmedo en tu veta de oro.*

*Entonces, cual rayo se despertó la noche,
con la luz de una luna que ilumino tu morada
en el límite azul de tu mirada de mariposa,
ocupando un sitio de honor para siempre
en el corazón subyugante de este poeta.*

A la pata coja.

*Lo nuestro era un sueño ligero
la presencia de la ausencia
la vena con agua fría
la leche sin nata.*

*...a la pata coja...
fuimos forzando nuestros pasos
hasta llegar al final
donde moraba el eco de la nada.*

*...luego...
todo fue una caída
en las miradas empañadas
de nuestras dos gotas de agua.*

*...ahora...
somos dos relojes
girando con los ojos del revés
en un escenario sin espacio
donde la nada no se puede llenar con nada.*

*...y en el futuro...
todo quedó dicho desde antiguo
y espero muy mal tiempo
bajo las nubes de un cielo silencioso
donde no te veo...*

Yo si que lo sé.

*Aunque tú no lo sepas
tu cielo es una estampa pintada de ausencias
donde ya no caben ni los sueños.*

*Aunque tú no lo sepas
escribo versos esquivando el espejismo
que tu mirada me refleja.*

*Por eso
de poco me sirven los poemas
que imagino en una mesa de taberna.*

*Por eso sé
que apenas nos queda tiempo
para poder ser.*

*Aunque tú no lo sepas
yo si que lo sé.*

¡Ay en el mar! ¡Ay en el mar!

*Era domingo en bahía de plata,
donde la marea desplegaba su música
en la partitura de una gaviota que me sobrevolaba.*

*Allí estaba yo junto a mi barca,
pensando en la estela de un corazón encallado
que en alta mar me reclamaba.*

*De repente al agua se me cayeron las llaves
de cristal azul como sus ojos azules
llenos de corales.*

*Desesperado lancé socorros vehementes
a las corrientes de olas, ondulantes y deslizantes
que por allí se contoneaban alegremente.*

*Entonces..., una hermosa sirena
salida de la concha de un cuento de hadas
encontró los llavines.*

*Y entre unas verdes algas
el mar me deslizó un corazón de nácar
lleno de pepitas de amor y alas de mariposa.*

*En el mar se me cayeron las llaves
¡Ay en el mar! ¡Ay en el mar!
tan lleno de pepitas con simiente de amores.*

*En el mar se me cayeron las llaves
¡Ay en el mar! ¡Ay en el mar!*

Aceituna rellena.

El hueso...

La locura en la verde luna

*Una dureza en la almeja de una aceituna
que la pone y la preña.*

Y se hizo anchoa

*en el vientre redondo del poema
de la rellena oliva.*

Entre espasmos de caballos blancos

al trote, al paso y al galope

se besaron en tu boca

eyaculando en la copa de tu concha...

Punto y raya.

*Cuando escribo versos
Te imagino
Como una fritura que salta y salta
por mi mente traviesa.*

*Un pitillo de tabaco rubio
Y la sangre de uva que llega a mi boca
Como una frase nueva
Nunca dicha.*

*Cuando termino el poema
La luna amarilla
se queda sola y muy abandonada
como un huevo frito en el plato de un poeta.*

Luego nada ... punto y raya.

Princesita de mis sueños.

*Soy un vasallo en cautiverio
en una torre azul
suspirando por la belleza de una diosa...*

*Es un soplo de amor puro,
una cascada de lluvia
entre lagos con cisnes y rocas nevadas.*

*Y una paloma mensajera que vuela silenciosa
entre inmensas almenas,
llevándola una sonrisa imaginaria
en una nube soñadora.*

*De mientras suena un vals en el castillo medieval
donde mora la magia y la fantasía,
tan subyugantes como un hechizo de luna
que se viste con sus mejores trajes y galas.*

*Iluminando un ramo de rosas encendidas
entre leños calientes,
donde ningún ave duerme a esta hora
-tampoco ella-*

*Esta es mi noche infinita en su fortaleza,
noche de noches
donde el tiempo no depende de las horas.*

*Y la quité el vestido y la besé en la boca,
sucedió sin esperarlo,
sin saberlo...
¡Ay princesita, de mis sueños encantados!*

Barrendero del alma.

*Barres las calles
y quitas carteles de las paredes
operario de soles,
que también sabes nadar entre las horas
cuando llueve de manera inclemente,*

*y que frotas tu sangre
en una estufa que calienta el frío de tus miedos
cuando te encuentras a la intemperie,
haciendo migas con las bajas temperaturas
que te regalan los copos de la nieve,*

*tu vida no tiene paredes ni techo
pero sabes muy bien retener al viento,
cuando cruzas las calles monótonas del silencio
con un pasaje hacia lo etéreo,*

*y te pierdes
dentro de ti mismo,
en el deseo de estar en otro sitio
sin nada que alcanzar, únicamente descansar.*

*Usted barrendero..., no sabe,
distinguir las opulencias de las miserias,
solo el poema de cada instante
penetrando en sus entrañas como brutal escalofrío.*

*¡Qué soledad!
Tienen las aceras con hojarasca
llenas de hastío y de congoja,
de colillas con baba
y las sombras negras de unas alas.*

*Qué tristeza con el sol y la lluvia,
usted eso..., si que lo sabe barrendero del alma
cada vez que suelta la mano de la escoba
para sujetarse a la vida.*

Recordando a mi padre.

...estoy mirando las hayas y robles a donde venía de niño con mi padre, mientras voy recorriendo la misma senda olorosa que cada mes de mayo nos llevaba hasta María...

...el tesoro de aquellos hongos que hacían magia en su cara decorosa, de días y horas, de alegrías y de sombras, donde las palabras sobraban, y apenas alguna frase de asombro brotaba de forma cortada...

...el aire caliente y desnudo siempre confuso, porque nunca había corneta ni algarada cuando hacíamos fuego con ramas secas, en la explanada de la fuente, tan colmada de frescura con su alma de sangre, rojiza ella, como una rosa de fuego delicada y cantarina...

-¿Sabes padre que parecías poeta, cuando me decías que el agua amaba la tierra?-

...el sol de las tardes puras por el sendero de los caminantes, sin entrar en detalles de contrastes, de aquel tiempo y este de ahora...donde nuestros corazones se elevaban espiritualmente...y Dios nos acompañaba...

...la belleza de la montaña que me enseñabas, traspasada por la luz de un cielo que a veces era inmenso cuando lo sosteníamos con la mirada, al llegar a la cima...

...o aquel coro de sonidos, en sinfonías delicadas y encendidas, de cientos deavecillas libertarias que trinaban con una musicalidad divina...

...parece que fue ayer y el mismo atardecer, pero al mirar mis manos más viejas me doy cuenta que no, y es entonces que quiero gritar a los cuatro vientos que estoy escuchando tu espíritu, del mismo modo que a veces oigo volar una paloma a la que no veo...

¡Ay padre mío!

...de estos recuerdos a la realidad..., ó del recuerdo al sueño...

...o de la ensoñación al recuerdo...

¡Yo que sé!

*Pero serás inmortal en este paraje montañoso mientras yo viva,
aunque no sepa si te estoy soñando*

...viendo o recordando...

por este sendero entre hayas y robles

...camino de la Sierra Salvada, ascendiendo hacia La Antigua...

¡Tan devotos que éramos nosotros de Ella!

¿Recuerdas que rezábamos un Ave María al llegar arriba?

Que Nuestra Señora de la Antigua te haya sentado a la derecha de su Hijo, Dios Misericordioso y Padre Todopoderoso..., y aprovechando la coyuntura pídele por favor, que guarde un sitio para este modesto poeta tan orgulloso de ser tu hijo y haber convivido contigo tantas horas en la montaña, para que cuando me llegue la hora del eterno día sin fecha podamos juntarnos todos los que en ÉL creemos, por siempre y para siempre en la felicidad eterna.

Dónde.

Me cantaba el alma cuando veía en el iris de tus ojos aquella chispa enamorada, donde se reflejaba el verano azul de un sol de poniente en la última hora de la tarde, y para darte lumbre esperaba al anochecer, donde te regalaba claveles rojos cortados en aquel jardín que una medialuna amarilla cuidaba entre el río y la noche, con cientos de estrellas que nos hacían imaginaria a nuestro embrujo, tan repleto de sonrisas blancas y granas, de labios que se reían como dos tontos fascinados.

Tu entonces colocabas tu mejilla sobre mi pecho, sofocada de vergüenza, con amor de niña de veinte años que fuiste la primera aquel verano, sentados junto al chopo del arroyo que nos cobijaba sin molestarnos.

A veces..., alguna nube nos robaba la luna, y era el momento donde yo te dejaba largamente un beso en racimo de uvas, y cuando paraba, tu dibujabas otro ósculo dentro de mi colmena como si fueras un capullo de rosas.

Nuestro amor era tan frágil como un vaso de cristal que se podía hacer añicos en cualquier momento, así como de frágiles eran los versos que a veces te escribía, antes de que el verde de tus ojos verdes se haría invisible cuando te ibas para tu casa, a soñar con los poemas de principiante que yo te regalaba.

Han pasado los años y los recuerdos se agolpan en mi mente y me pregunto: ¿Dónde quedará ya aquel embeleso? ¿Dónde aquellas tardes de azules y amarillos y música de pájaros, que trinaban a tus brazos morenos desnudos de agosto? ¿Dónde aquel amor que el corazón del viento se lo llevó? ¿Dónde aquella mirada que me enamoró? ¿Dónde quedará todo aquello? Dónde.

Venecia.

*Los versos de los juglares
se recitaban entre violines y antifaces.*

*Saltaban risas en los labios de fiesta
de los amantes de Venecia.*

*Los deseos se entrecruzaban en telegramas
por los puentes de las antorchas.*

*Los gondoleros por los canales de las utopías
cantaban melodiosamente sus barcarolas.*

*Estaba escrito en el poema
Que el agua y el amor sujetarían la belleza
Y solo el tiempo hundiría Venecia.*

La playa.

*Siempre estoy en el mismo escenario,
Contemplativa y vestida de oro blanco y amarillo.
Escuchando rítmicas cadencias de oleajes a millones
Sintiendo la sinfonía de la brisa cuando besa el mar inflamado
O notando como un velero inmenso cargado de belleza,
Navega con la música de las gaviotas por la bahía
Surcando los sueños y fundiendo la noche.*

*¡Oíd marineros!
¡Escuchad vosotros..., los del velero!
Echad el ancla y pisad la arena
Qué la luna os alumbra con su luz y el sol os da su verano
Pero yo..., os puedo dar todo eso y muchísimo más.*

*Soy la rubia inocente que amar quiere
Adornada con velos cristalinos y pendientes azules y verdes
Tendida con el pecho jadeante para quién quiera tomarme
Mi bella desnudez..., tan serena y suplicante.*

*Soy toda y siempre
La playa marinera para los hijos de la mar
Hoy como ayer
Siempre llevando auestas mi soñar.*

*¡Oíd marineros!
¡Escuchad vosotros..., los del velero!
-Soy la playa que late con un corazón de coral ardiente-*

Amarte es saberte esperar.

*Cuando te imagino,
el tren de mis sueños me lleva hasta tu destino
esposado en un vagón con mil cadenas de recuerdos
y entonces te escribo este poema sobre tu sol extraviado.*

*Cuando no te tengo,
recorro las callejuelas estrechas de mi aldea
visitando sus bares oscuros en la nostalgia de mil noches,
entonces visiono tu imagen en mi memoria
y me tomo unas copas intentando olvidar tu ausencia.*

*Hoy es el día
que aún te sueño y no te puedo olvidar.
Amarte es saberte esperar,
poder arrancarte un día tu flor,
incluso cuando no te quede nada de tu bello rosal.*

*Espero que cuando mires por tu ventana pienses,
que allí en la cueva de una aldea lejana
te estará esperando este brujo de letziaga
con su corazón partido y la puerta entreabierta.*

*Entonces..., si vienes no habrá mejor momento para morir,
ni mejor instante para un nuevo amanecer;
y solo pensaré en amarte para volver a revivir.*

*Pues...¿Sabes?
Sigo sin poder olvidarte.
Pero yo sin consuelo te seguiré esperando
con mi crucifijo negro frente a un espejo roto,
imbuido en el vacío de tu recuerdo.*

*Te esperaré siempre, siempre siempre...
Hasta que los latidos de mi pulso
dejen de sentirse en las arterias de mi sangre...
hasta la muerte.*

Muerte.

*Hay varios modos de pronunciar tu nombre
Pero solo me sale de una manera
Empezando y acabando con un balbuceo.*

*De siempre y de ahora
Has querido amar y nunca has sido amada
-Eterna viuda-*

*Has deseado sobrevolar la noche para escaparte
Y no has podido elevarte
-Muerte-*

Dame un momento.

Dame un momento...dámelo aquí y ahora en está medianoche de noviembre y quiéreme si..., quiéreme como en las novelas románticas con toda esa fuerza que atesoras, como si fueras un diluvio en una ola, como esa brisa que se levanta sobre el corazón de la bahía soplando hacia la playa, como la espuma de las olas.

Esta es la hora mágica y seductora, nada de palabras, solamente hechos aquí y ahora..., la noche, los sueños, el embrujo, y miles de estrellas alineadas en un coro de luces con una luna que está quieta y sola, contemplándonos, mientras que el cielo se calla y el mar murmura con su íntimo canto misterioso; encarnándose entonces nuestra sangre y nuestra esencia con dichosa locura sobre un lecho de arena, hasta que aparece un sol tenue que nos sonrío desde la ventana donde florece el sortilegio del alba.

¡Putá España!

*Un surco de hambre está siendo arado
en la nueva ciudad,
debido al fracaso de los mayores.*

*Los niños juegan y los jóvenes se besan,
y nada conocen
de la ruina que les espera.*

*Ellos caminan sin pisar la tierra,
y su felicidad es el atributo de los inconscientes.
Como en el envés del verso de Lorca.*

*Y algún día dirán ¡Putá España!
Desde la necrosis del óxido de las grúas
en la gárgola de su patria.*

Ramera de farola.

Ramera piel canela de exuberante belleza.

¡Tan marcados tus relieves!

¡Tan jamona!

Furcia de las célebres.

Desapareció tu vergüenza que nunca estuvo

Gracia rotunda de mujer bandera

Hembra de presumir

para cualquier jubileta con estrella.

Golfa de ambigú y de farola

Con ojos de misterio

y un cuerpazo que me promete pecado

en motel de carretera.

Salpicada por el semen..., de tantos empalmados

Cuando el asco toca destino

Y el sol se marcha por donde vino

Hasta sus faldas maritales.

Consoladora..., de infieles maridos

Con esposas que cuecen garbanzos en viejos pucheros

aguantando en el catre sus ronquidos.

¿Hay honor más perdido?

Y con tu abanico rompiendo vientos

encendiendo sombras y vendiendo sueños

y tus labios siempre llenos de besos a puñados

cuando la noche..., ya huele a polvazos.

Huyendo de mí.

*Dispersando estoy mi aliento en un vaso de barro
En la taberna del orujo añejo
Con una sopita de ajo.*

*Escuchando la música imperfecta de una flauta seca
Que no danza precisamente en la belleza
Soplándome la edad
¡Qué puñetera!*

*Encontrando la verdad en la tiranía de mi dialéctica
En el otoño de la palabra piadosa
En la letra caducada.*

*Estrechando la mano al silencio
Viajando con el cortejo
Al gran vacío.*

*Huyendo de mí...Acercándome a ella...
Como es ley de vida
-Me dicen-*

*Donde no caben los idiotas
Como el jabato ni el capitán trueno
Que ni siquiera envejecen
Y nunca mueren.*

Los labios del viento.

*Los labios del viento
me excitan con llamas de los cielos
y con orquestales dedos...*

*Sus ojos encienden todo mi espacio
con un mensaje químico,
entre sus néctares plateados...*

*Entonces entierro a todos mis miedos
acercándome a sus fuegos,
y resollando sus aires exclusivos...*

*Y le respiro su elixir esparcido.
Su aroma es a verano
luz y cielo.*

*Entonces, me entrego todo yo
a su cuenco de amor,
en un fascinante súper abrazo.*

La diosa de luz.

*Sutil revoloteo de blancas mariposas,
entre sábanas tendidas
al sol de julio por mediodía...*

*Cien vaivenes de banderillas...con las pinzas.
Cien pases de pecho sin muleta.
¡Qué faena más femenina!*

*Bellas insinuaciones...torneadas por la cálida brisa
que van modelando las curvas,
de sus pechos y glúteos...de sus muslos y cintura.*

*¡Cuánto sol, cuánta curva!
¡Cuánta sugerencia en sus cabriolas!
Diosa de luz en túnica de seda, ceñida belleza.*

*Que hueles a hembra pura
cuando estás luciendo tu albura
bajo la anchurosa claridad veraniega.*

*¡Ay mujer, que me haces la colada!
¡Cómo me enciendes!...¡Cómo me pones!
Cuando estás tendiendo la ropa...*

Rubia, amante y coqueta.

*Navego despacito en un barco velero
con encanto y pequeñito,
asomándome al trasluz de tu mirada
hembra marinera.*

*Porque esta tarde soltaste amarras
entre corazones y alas.
Sobre un verdor en arena de playa,
de conchas y bellas estampas.*

*Rubia, amante y coqueta,
en bahía chica donde mora mi fantasía,
que está celosa de las olas que te besan
y que nunca se cansan ni cesan.*

*Olas que te despiertan por las mañanas
con su perfume entre las dunas,
donde las gaviotas tallan sus estelas
en dos definidos poemas.
Que son tus ojos azules pintando nuestro cielo,
excitando a mi deseo expreso.
Entonces tú, te inventas un beso que late viajero,
hacia mi velero, donde le espero.*

Mutismo.

*Sentado contigo en aquella escena
de la voz cobijada.*

*Adivinando cuantas monedas conservas en el bolso
de cada tranquilo silencio.*

*Intentando caminar por la gruta de tu paisaje
que es comienzo y es límite.*

*Arrimados a una sombra sin poner puentes
a los monosílabos instantes,*

*despierto entonces,
y soy yo
confinado en mi propio mutismo.*

Todo es noche.

Todo es noche...

*Aunque la gente pasee por el parque,
entre ondulaciones luminosas que traspasan los tilos,
de un sol radiante de mayo.*

Todo es noche...

*Aunque vea un grupo de niñas, jugando a las muñecas,
y a sus bellas mamás pasando el rato,
en el banco de la esquina, junto a un castaño de Indias.*

Todo es noche...

*Aunque contemple ese vuelo de palomas,
que se lanzan al aire de lo fantástico, entre varias mariposas
y músicas voladoras.*

*Hoy... todo es noche, si, todo es noche,
a pesar de la risa, de la belleza, o el asombro de lo curioso,
pensando en ti como ahora pienso.*

*Y seguro que tendrás amantes y tendrás amigos,
que navegaran cintura abajo,
por el limbo de tu clítoris, de tu vagina, y entre tus labios...*

*Y yo seguiré siendo,
aquel necio, que te amó tanto como al vino,
sin rechistar y sin decir ni pío.*

Todo es noche...

*aunque toda la luz del mundo pase por mi vera,
en este mediodía sin tu compañía.*

*Todo es noche...
que en sí mismo... ya supone un poema,
de amor y de agonía.*

Comentario de autor: Olvidarte sería olvidarme después, y eso si que no puede ser...

Soy vasco.

*Soy pluma cobijada en el nido de las letras,
hecho de hojarascas secas
humildes y gallardas,
resistiendo los embates en verdes aguas
de mil piratas.*

*Soy voz que canta a las piedras milenarias
de los riachuelos de mi tierra vasca;
luego arrodillándome en sus aguas
las beso con mis labios
y ellas acarician con su frescura la montaña de mi boca.*

*Soy el alma que repica con mis versos las campanas
que anuncian en las iglesias euskaldunes las mañanas,
el ángelus y la misa de los domingos
con sus calles engalanadas de ikurriñas
y luego unos txikitos en compañía de los amigos.*

*Soy el brujo que cuando recorro la noche
la luna llena me invita a patxaran en su escondite,
y los querubines me cocinan un marmitako en su txoko,
que nutrirá mi esencia vasca en un puerto del norte
agitando con mis letras, ése mi mar cantábrico.*

Soy voz, soy alma, soy una pluma...

Soy vasco hasta la médula...

Soy...

El brujo de letziaga

Tu desnudo.

*Siento como te mueves,
y como te acercas a mí lentamente,
desnuda entre los tules
y el visillo del aire,*

*sin vestido de noche,
sin medias,
sin mallas ni tacones,
sin sostén ni la bata de satén.*

*Entonces profanas ...
cada licor de la sobremesa,
y me aloco
porque el incidente crece,
fuerte y grande
en un deleite,*

*hasta que soy mordido
por tu fuego
con lengua de aguardiente,*

*como un abrazo de serpiente
sin precedente.*

El último abrazo.

*Era agosto cuando ella se durmió
sin mirar a mis ojos,
en aquel último abrazo
donde un semáforo se puso en rojo.*

*Amo tu recuerdo aunque no tenga sentido,
y canto como un reo
al amor a medias de un verano
que aun contemplo con la imagen de tu fuego.*

*Fuiste una flor curiosa e íntima
con corona de novia...
y del aire de la tarde eras el gladiolo rosa
que adornabas mi sol que siempre te miraba, y te remiraba.*

*Eras amapola, trigal y azalea,
la sonrisa que enganchaba a la estrella más alta,
el sustrato cálido que sostenía
al centro del amor.*

*Y ahora en éste mediodía
te reclamo en cada esquina de la confitería,
en el cine y en las jarritas de cerveza,
en éste banco de esta alameda donde eras mi dueña.*

*Aquí sentado, viendo y percibiendo
que tu silencio se hace visible
y se escucha tan fuerte
como una campana tocando a rebato.*

*Y es que aun siento tu beso
cien veces tu beso,
un aire quieto*

que no se marcha con el viento.

Y es agosto...

*y yo aquí mirándome por dentro
a ver si encuentro tu olor, tu tacto, tu aliento
y me alimento con ése consuelo.*

*Espérame amor... hasta ésa noche
donde acabe la muerte
y empiece la luz,
en ése verano eterno donde vives tú.*

Apariencia. (Relato corto)

Estoy viviendo en tus espacios peligrosos por amor, soltando pedazos de mis pulsos vivos, con la misma intensidad con la que te pediré mas adelante que me invadas, y confío en que tomes buena nota durante este tiempo, de todo lo que espero de ti... Ese cruzar el puente de una corrida hasta llegar a mi orilla, para que descubras todo el amor que te escondo...

Pero no quiero salir en las fotos, tu serás un tesoro para otros, para muchos, pero yo no quiero fotos, ya que lo nuestro debería ser colocarnos en la última fila para no ser vistos, esconderte entre mis grandes manos bebiendo al tiempo dentro de un mundo silencioso e invisible, y con nuestros labios posados en el corazón de los secretos.

Para ello, desata la soga que te une al mundo de la apariencia, suelta ese lazo que te ahoga y busca mi rastro, y llegarás a mi cueva fecundada por los sueños humildes y apartada del mundo, un espacio sosegado en el reino de las horas inacabadas y el amor en el aire.

Ahora dime si has nacido para eso que te pido, o prefieres ser, una fachada blanqueada por alabanzas promiscuas hasta el atardecer de tus hormonas, mirando siempre hacia atrás, para intentar borrar mis huellas.

Me gusta la gente normal... (Relato)

Me gusta la gente normal que vive en cualquier lugar, entre cada palabra que escucha sin poder retener nada, porque no son de los listos, son de los normales...que van navegando en la vida como avanza el color azul en el mar, sin camino, sin huella, sin poder perderse porque todo es agua...todo es igual.

Me gusta la gente normal con su mirada clavada, en el desierto de un vaso de zurito o de una copa de vodka, de cualquier taberna perdida donde la gente sopla años, de ausencias más grandes que la vida misma, porque ninguna flecha de amor alcanza la diana de su corazón.

Me gusta la gente normal que va y viene en su cáscara de cristal a través del cemento de cualquier ciudad o pueblo. Andenes y estaciones a donde van, de donde vienen, a veces con sombra y sin nadie, y otras sin cielo y sin norte...

Me gusta la gente normal que va sin prisa y con paciencia, y que solamente escribe cartas al tiempo estrujado con arrugas, que no entiende de etiquetas, ni de cunas con pedigrí...y solo saben que viven desnudos y entregados a los sueños ilusos, en el país donde los pobres son muy pobres y los ricos muy ricos, y ellos son los polluelos de los gallos que van con gallinas de encargo.

Me gusta la gente normal que sabe asomarse por la atalaya de su mirada y tomar un café al mediodía o una coca-cola en las noches sin tardes, sin relojes de oro ni cambalaches de platino, ni soles ni mariposas, ni abalorios ni estrellas de plata, pero agradeciendo los besos de la lluvia al campo y quedarse dormidos con unos bostezos empañados.

Me gusta la gente normal que es capaz de escuchar las campanas que repican en la torre de la iglesia, y recrearse con los besos que se dan un vaquero y una ranchera en una película barata, echarse una siesta y luego una partida de cartas donde todo es posible, hasta inventarse la vida con un órdago parecido a un cañonazo, que columpia del susto a la camarera que estaba fumando tabaco.

Me gusta la gente normal que vive en mi barrio, dando cuerda con la llave de la crítica a los verbos conjugados en presente por los recortes del saltimbanqui de nariz grande, que nos ha dejado las sartenes casi sin fiambres y donde ni siquiera el frutero canta ya su pregón por las mañanas.

Me gusta la gente normal que entrega su corazón al prójimo cuando besa con la lumbre discreta de sus ojos, y sabe que no hay que estar en contacto con la mugre política porque hay que lavarse a menudo para no oler mal, según decía el "viejo profesor" a los muchos lagartos y sanguijuelas que le escuchaban, algunos golfos y otros mas golfos todavía...de los que no se aprende nada nuevo, politicastros y gandules del tres al cuarto.

Me gusta la gente normal que da las gracias por el pan nuestro de cada día...me gusta, claro que me gusta el pan y la sopa de ajo de los humildes que vivimos en la delgadez de un espejo de cristal, que se puede romper en el trapecio oscilante del circo de la vida donde no existe malla para la gente normal, y si muchos payasos, fieros leones y monas que chillan dando gritos trompeteros, y gran número de víboras venenosas en las calles de la vida sembradas de muerte que resiste.

Cuando lean este relato pónganlo música como yo la tuve puesta cuando lo escribí y seguramente escuchen a las aves del viento clamar por los sencillos y los limpios de corazón, en los cruces de los caminos que van a las escuelas y las fábricas, sin metralla y sin pistolas, solamente con la palabra y el sudor de la gente normal... que solo quiere cosechar lo justo que poderse llevar a su granero.

Me gusta la gente normal...

El chico de la armónica.

El chico hacía sonar su armónica todos los días cuando la gente pasaba, algunos se paraban dejando sus miradas y unas monedas de plata y otros seguían sus pasos por la calleja de la indiferencia desoyendo su música de pena que nada celebraba.

Ya casi de noche, y con las últimas luces desgastando los cristales que se habían zambullido su reflejo durante todo el día, recogió sus bártulos y contó la calderilla obtenida.

El chico de la armónica partió entonces lentamente del poblado, para disfrutar de la inmensidad silenciosa tras haber estado dejando sus sonos en la sencillez relajada de los paseantes sin prisas.

Caminó con la calma de los que no esperan nada, solamente a que llegara de nuevo mañana.

En blanco y negro. (Relato corto)

Visiono el fotograma del recuerdo y todo lo veo en blanco y negro, como las películas de indios y vaqueros o los tableros de ajedrez donde veíamos derrumbarse tardes y tardes escuchando a Roberto Carlos entre candilejas y aquel gato que siempre estaba triste y azul, y que no es como el de ahora que es un gato frívolo.

Desempolvo los cajones de los armarios y me encuentro de bruces con el Jabato y el Capitán Trueno y un Fantasma a los que el tiempo no atravesó su cuerpo, íntegramente puros y siempre iguales que aman la libertad como las viejas esperanzas casi olvidadas que nunca entendimos.

Recuerdo con nostalgia las voces por los pasillos de los primos y de mis hermanos a través de las grietas de una infancia terrible que no tuvimos porque a los 15 años ya trabajábamos. Como tampoco tendremos vejez nuestra generación porque a los políticos se les ocurrió que la edad de jubilación sea cuando nuestros horizontes estén próximos al ocaso de nuestro otoño.

Hasta he perdido los escondites donde guardaba mis secretos en el instante mismo que el progreso rompió mi viejo barrio y el aire fue atosigado con las bocinas de los infernales vehículos de cuatro ruedas.

Mientras evoco lo anterior, tataréo viejas canciones de mi infancia al ver sobre el viejo armario de la cocina la vetusta Marconi que ya no funciona, pero que la guardo como una reliquia de oro en paño, al tiempo que me fumo un habano y muelo unos granos de café en un molinillo que conservo de aquel entonces, antes de prepararlo en un puchero con su molienda, agua y un poco de achicoria.

Entonces (Relato corto)

Entonces..., esperé la llegada del alba y me fui senda arriba, camino del caserón de piedra donde moran mis sueños llenos de recuerdos y de antiguas vivencias.

Me adentré por entre sus paredes de papel y puse en marcha el reloj cucú de mis abuelos, que estaba colgado en una pared del comedor, a cuyo pájaro llevaba muchos años sin escucharle su curioso cántico.

Luego, entré al dormitorio donde dormía la siesta cuando era niño y encendí una lámpara de cristal cuya luz era demasiado opaca, muy débil, pero suficiente para enseñarme una cara que hablaba por su boca imaginaria pensamientos muy arrugados por el tiempo ya pasado.

El mundo era cuadrado y misterioso allí dentro, ese tipo de espacio que es y no es, porque la vida sigue, pero también a veces se para como el reloj cucú cuando deja de lanzar su vuelo, o como esa araña que alcanzaba mi vista en una de las esquinas que había en el cuarto, segregando su baba, urdiendo su tela, tan fina que nadie pudiera tocarla con las manos sin destruirla.

Percibía un vínculo entre la geometría del espacio y el tiempo, el reloj cucú y esa araña que denotaba una exasperación existencial aunque todo se parara y al mismo tiempo siguiera su marcha.

Antes de salir del caserón de mis abuelos y marcharme, pensé que la vida afuera no se parecía en nada, a la idea que me había hecho aquí adentro sobre ella, y que parecía estar anclada al tiempo de mi niñez.

Una vez en la calle, el viento sacudió mi mente y me devolvió a la realidad, volviendo así a formar parte del otro mundo...ese que algunos llaman adulto.

Y la verdad es que me pregunto: ¿Dónde estará la salida de incendios para huir de mi destino?. Ya que sigo caminando de frente en los minutos y en los segundos sin obtener respuestas, y veo que no estoy a salvo y que tengo miedo, y que de nuevo voy caminando senda abajo, entonces...

La negrura de tu mirada. (Relato corto)

Existe un rincón muy oscuro que está en suma soledad, donde la luna se aprecia que no alumbra, y el sol no alcanza a dar su calor..., junto a una corriente fría y triste que recorre el ambiente cuando abro la puerta y miro la estancia. Es allí entre recuerdos, donde se cobija la hondura de tu sombra arrebujaada, junto a la quimera de mi obsesión amorosa por tu dimensión indescifrable.

Por eso a veces necesito imperiosamente poder mirarte, para que sientas la plenitud más absoluta de mi relámpago, pero no puedo, ya que eres una pausa increada en tu refugio intemporal, la impía inercia de la costumbre inexplicable escarbando en la sombra de tu rincón oscuro. Y es por ello que tus ojos son, el misterio de un secreto infinito clavado en la pupila de mi mente.

Y ahora que no hay tiempo, es cuando quisiera poseer la negrura de tu mirada, y bendecir los versos más hermosos que de mi pecho salen con tu nombre, y que viven, y duermen en la obscuridad de tu ausencia, pero la esperanza no permite desandar los pasos acaecidos, y así voy escribiendo líneas de pensamiento, desde esta soledad arrinconada que respira con pena cada poema, porque tu luz se me escapó en el clamor que mata el verso y rasga el alma.

Mi estrella alta.

Un camino salpicado de fértiles sensaciones y la insultante belleza de una estrella alta, me provocan los sentimientos mas íntimos. Y así de esta manera me voy acercando al puente que huele a calma, cuando el espejo azul de la noche se bebe con suma perfección, todas las cuencas acunantes de un amor errante que se dibuja en el agua. La escena es primitiva, ya que toda la luz que necesito esta noche para verla, anida en el corazón solitario de mi estrella alta.

La terraza del tiempo (Relato corto)

Hace fresco y te amo cuando estoy sentado aquí solo apurando un cigarro..., y te recuerdo en esta terraza del tiempo mirando la taza de café que una vez tuvo carmín en sus bordes y hoy es blancura ausente.

Recuerdo aquellas trenzas recogidas en tu nuca y el cáliz grana de tus labios que encendían mi candela enamorada cuando la tuna compostelana te cantaba y te sonrojaba en aquellas noches de luna y plata, bien que lo recuerdo, cómo te brillaban los ojos tan verdes como un verdor de mar en primavera, así de verdes eran tus ojos verdes.

Y vestida de inocencia deshacías mis versos y yo te sonreía a tu fuente de cristal y te quedabas en mis brazos sumisa de amor como una rosaleta al descubierto esperando ser deshojada por éste jardinero. ¡Ay, que tímida eras!

Y yo te suspiraba de ese modo una noche y otra noche y me enredaba en los claveles de tu lumbre cuando la luna se ponía íntima y tras tu blusa y la falda intuía el éxtasis secreto de los más bellos sueños.

Un lucero nos velaba hasta que se quedaba dormido en el cielo esperando el alba, al tiempo que tu corazón temblaba cuando te decía al oído cuánto te quería y las estrellas se quedaban cautivas junto a las gotas mas tiernas del rocío en el instante que nos dábamos algún beso.

Ahora que estoy sereno como una nube sin viento voy quemando el tabaco y noto frío, mucho frío mientras deshago el pitillo en el cenicero y me levanto del sitio que esconde los secretos de todas las veces que allí nos amamos.

La mesa se queda vacía con mi ceniza y con tres euros que he dejado encima de la factura cuando la madrugada ya está muy avanzada y aun sigo recordando aquel tiempo que fue nuestro. Tiempo que ya se fue, pero este poema que no olvidaré seguirá estando en los labios del silencio para que nadie sepa que tú y yo dejamos nuestros besos y nuestros latidos que eran de amor..., junto a esa mesa.

Te acariciaba...

*Te acariciaba ...
mientras danzarina me excitabas
bajo una fina y tibia lluvia
que nos empapaba,*

*sumergidos ambos ...
en un chorretón de moja y moja
que bajo la sugerente ducha
nos calentaba,*

*rodeados de vapores y humedades
y llenos de tentaciones,
entre la porcelana de tres paredes
y la espuma de los jabones,*

*con tus infinitos arroyos
que se convertían en abra y delta
al desembocar en el océano intricado
de tu sexo humedecido,*

*con las dobles curvas de tus senos
y los ángulos de tus caderas
que alimentaban mis ideas, y todo mi exceso
en el rito lascivo de los deseos,*

*y aplastaba tus labios contra los míos,
más las yemas de mis dedos
resbalaban con premura
desde el cuello hasta tu cintura,*

*con tus pechos montados en lo terso
de labio y beso
con un puerto en cada glúteo*

y muslos redondos como mástiles de velero,

*y con la brújula de este marinero
que se estremecía sobre tu luna rosa
ya sin freno ni pausa
totalmente entregado a la causa.*

Con pasos de fe...

*Con pasos de fe
camino junto a mi perro por el monte,
loco de ver colores
y apreciando los tálamos de flores...*

*A golpes de fe,
voy rezando ya muy jadeante,
y el alma del paisaje
me lleva hacia Dios en clave...*

*Llegado a la alta cumbre
solo mi perro ladra en sus umbrales.
Aquí arriba todo vive
junto a Cristo unido a la nieve...*

*Veo una cruz en alarde
que contra el tiempo es constante.
Mi corazón se expande
con tres padrenuestros y una salve...*

*Al descender al valle,
en mi interior hay una existencia palpable,
es Jesucristo el que redime,
tan ajeno a mundanales intereses...*

*Mi perro fiel
me concede abnegadas lealtades,
y también sé,
que será compañero de Dios alguna vez...*

¡Oh, criatura!

*¡Ay, mi rosa delicada!
que contigo la noche se hace llama,
nacida de madrugada,
tras una luz caída, de una estrella lejana...*

*Más un hada luminaria,
te envuelve con su fina luz dorada,
junto al fresal, espléndida,
amaneciendo al encuentro de la fábula...*

*Ya es mediodía,
que no te abrase ninguna sombra,
en esta hora excelsa,
con tu misterio de frescura luminosa...*

*Te entrego la mirada,
que al verte florecer se inflama,
¡oh, criatura!
hasta que la tarde se desmaya...*

Arrimado...

*Arrimado al borde de un taburete de barra
y acodado al mostrador,
cansado de estar conmigo mismo,
e hincado cada noche al asco de lo indebido...*

*Decapito otro botellín de cerveza,
y ya no sé si mi aliento es afrodisíaco o a insecticida,
que entre-muere funerario
y hace que mi cuerpo quede inhabilitado...*

*Solo con mi esqueleto,
con mis venas e insectos en el cerebro,
un urbano bípedo
lleno de resacas, de estertores, y de nada...*

*Sin memoria que me hable, que me salude,
ya nunca nada ni nadie,
tan mudo y conforme, muriendo,
con el alcohol, desde hace ya mucho tiempo...*

Mi absurda expresión.

*Pasa la gente en la escena,
pisando la hojarasca seca del pésimo poema,
con mi expresión absurda,
trás ver que la tarde empieza a estar adormecida...*

*Porque la memoria nada renueva, ni recobra,
al arrojarme lejos de mi musa,
que en otros ocios celebra amores con demasía,
con muy ambiciosa mira...*

*Es de aquellos que tienen talento a la vista,
y yo soy una modesta medianía,
a la cual perdono por su loca arrogancia,
aunque un opulento la goce, y no yo que la idolatra...*

*Pues tengo una fortuna escasa,
lejos de la que ofrece a voz en grito su armonía,
y con la orquesta de mi fantasía,
clausuro para siempre con la musa mi poesía...*

Déjame escapar me dijiste

*Hoy quiero de ti, hablarte y hablarme,
de tu marcha desde mi paisaje hasta lo ausente,
perdida ya para todo y siempre,
como un deshielo rápido de la nieve, marchándose...*

*Te sostuve lo que pude, pero dejaste mi eje,
no sé bien para qué ni para quién, a lo mejor para nadie,
cuando te derretiste en mi mano leve,
y rotunda desapareciste, fuera ya de mi alcance...*

*¡Qué difícil es, ser el último en morirse!
Vivir hoy como si fuera mi última luna, es mi grave costumbre,
tras la angustia en que me ciñó tu trance,
donde mi vida ya se vistió de color otoño, siempre al oeste...*

*Déjame escapar me dijiste,
cuando abracé en el albor de tu viaje, tu súplica breve,
apenas audible en aquella tarde,
que fue un día terrible, aunque fuese limpio el aire...*

La heroína del paisaje.

*Un viento grande altera la tarde,
en la triste calle,
por donde pasea una caminante
en la soledad unánime...*

*Sin albergue,
algo que tampoco extraña a nadie,
es la heroína del paisaje,
con su cruz pesarosa que entristece...*

*Espero que no me mire,
pues nadie sabe lo que puede suceder,
pues su boca arde
de tanto desamor que puede ofrecer...*

*Su angustia se convierte,
en la sombra que alfombra lo que no florece,
junto a los automóviles,
algo más allá de la barra de los bares...*

Aún me requemas...

*Cargado de vino miro tu cara dorada,
lujuriosa y ajada,
donde la pasión aún perdura
sin poder alejarme de tu mirada impura...*

*Pues aún me requemas...
aunque la vida deshoje tu apariencia
de intocable hermosura,
como el vino que no envejece nunca...*

*Más tu magia amatoria
de excelente carisma e intensidad,
me hace ser la víctima
de tu dulce voz y encantadora risa...*

*Y quiera Dios que me asista,
de que me dure el deseo hasta el último día,
en una simbiótica unidad
que nadie desde ningún lugar mirara...*

En el absoluto de estar vivo.

*En el absoluto de estar vivo,
ocurre lo cotidiano,
que me busco, me encuentro,
me palpo y me miro...*

*Y tengo un poemario,
que siempre le pensé mi enemigo,
pues todo pende de un hilo,
que muere conmigo...*

*La libertad incluso,
me parece un paraíso quimérico,
como la mar en vuelo,
un imposible al que no hago caso...*

*Algún día saldré de todo esto,
como un coche que cae por un precipicio,
hacia un abismo sin aliento,
ya quemado con mi cuerpo malogrado...*

El amor le da batalla

*Un hombre acuña su pena,
con su alma herida por militar tortura,
y su carne en delgada tristeza,
refleja la crueldad del estigma de la guerra...*

*Y cada muerto le golpea,
con la demencia que anticipa su tiniebla,
entre fuegos en la penumbra,
le viene a la mente aquella despedida...*

*Pues el amor le da batalla,
con la quemazón de la foto de su novia,
que con calma trágica,
la mira bajo el sonido de cada bala...*

*La incesante niebla,
más el frío helador que no le da tregua,
hace que decline su esperanza,
de poder escuchar la palabra, llamada paz...*

Comentario de autor: Si al verbo "armar" le quitas la "erre", nos queda el verbo "amar". En este poema hago una dicotomía entre las dos variables ... armar la guerra y amar la paz. Consiste en eliminar una "erre".

¿Seguiré esperando tu abrazo?

*Eres como ese mar que expulsa las olas que le sobran.
Esa puerta que solo se puede abrir desde adentro.
Por lo que el tiempo del abrazo contigo
aun no ha llegado.
Está cerrado con candado.*

*Me duele la impaciencia esperando
en la sequedad de mi alma que sueña con tu río.
Como esa red que desea besar a una estrella
reflejada en su mar amado,
y la cual se aleja por el puerto
cuando la marea baja.*

*Pero yo, sobreviviré añorando tu beso,
soñando en tu nombre
que levanto andamios en el aire,
pisando los tejados del viento en la luz de la noche,
para verte tras la montaña, sobre tu luna
que me surte con su luz, en un deseo sensual por tu carne.*

*Pero al rato despierto
como lágrima caída por la mejilla del otoño
creyendo que, ya no merece la pena seguir imaginando,
en ser alguien que contigo nunca podré ser,
ya que tus ósculos me los pinta el viento
en una metáfora, donde conviven el poema y mi sueño.*

*Por lo tanto, tus besos seguirán cerrados
En lo real para siempre...
Con candado.
Pero...en mis sueños
¿Seguiré esperando tu abrazo?*

¿Dónde estás amor? ACTO I

ACTO I

¿Por qué este octubre que se acaba, me resulta cada año que pasa más triste? ¿Dónde estás amor? Extiende a éste loco tus manos clandestinas entre las rejas oscuras de la vida, esas manos calientes que entre conceptos azules susurraron nuestras historias habidas, y hoy se parecen más que nada, a un muro de ayer.

Estoy en una lucha sin plazo contra los tiempos de tu silencio, de tu amor prohibido, desposeído y preso, por una estrella acabada que dejó de darnos luz y brillo. Éramos amantes con dos inmensos corazones azules, tú y yo, amor..., tú y yo por el cielo de tu voz y de mi voz, al socaire, de aquel pergamino inventado por tu corazón de luz, y que el viento quiso escribir en su diario, de rosa poesía.

Hoy te vengo a llamar nuevamente cuando octubre oscurece mi calle, y una hoja mustia y doliente se desploma sobre esta carta, escrita a contra palabra, porque lleva mi acento más solo que la una, ya que le falta la contra voz de tu dulce acentuación.

¿Sabías qué, aun guardo la belleza que te robaba? Porque esa belleza era tu voz que me recorría suavemente el alma, y me acariciaba, y yo me la quedaba sin tu permiso. De este modo estarás siempre en mis versos, en la luz y en la sombra de cada poema, ya que el amor que se queda en la mente, no marchita del modo que se gasta el tiempo.

De todos modos te escribo en clave derrota, porque pienso que he fracasado al sentir que busco inútilmente lo que sólo existe en mis deseos más íntimos, en ese interior de mi paisaje amoroso, tan exuberante por la huella que dejó tu paso, por el entre mundo de mi vida a escondidas contigo.

Y que sepas, que por todas partes donde miro, existes, aunque ahora mismo esté en el afuera de tu voz, en el otro afuera del siempre contigo, pero tu recuerdo no se acaba, ni se me acabará nunca, perdurará siempre hasta la noche de mi ocaso. ¡Siempre contigo! ¿Lo recuerdas amor?

Explícame ACTO II

ACTO II

*Tú, eres el viento del allá
y yo, el poeta,
que no sabe ni puede callar,
en este lugar,
donde soy una llama olvidada
que a veces se apaga,
y pierde el interés por tu recuerdo,
pero que siempre se enciende de nuevo.
Explícame,
porqué habitas donde no vives,
en este lugar impropio
voz en reposo.
Explícame,
porqué apareces y desapareces,
si siempre estás,
y llegas y te vas...,lengua del allá,
resplandor del acá.
Soy tu secreto anónima mujer,
lo que es y no pasa,
lo insistente,
la luz que siempre me estalla
donde yo estoy ahora.*

¡Qué amor tan grande contigo! ACTO III

ACTO III

A veces,

intento llamarte

pero sé

que no estás ahí.

Cuánto quisiera

volver

a escuchar tu voz,

sentir de nuevo,

aquel impulso que guiaba

mi mundo soñador hacia el tuyo.

Con tus labios esperando ser besados,

haciendo castillos en el viento

en un juego lascivo.

¡Qué amor tan grande contigo!

Con aquellos versos

creados conjuntamente,

elocuentemente,

en el coro de los sonos

de tu leve aire.

Aire que entró en mi

sin yo saberlo,

y ahora va herido

por la playa y por la arena,

por mi sueño.

Dime mujer:

¿Será tu piel el agua?

¿Tu nombre..., el viento latiendo?

¿Mi corazón tu silencio?.

Olvida tú si puedes. ACTO IV

ACTO IV

*Qué cansado
es aguardar tu paso,
a tu mano que nunca enlazo,
a tu voz que no alcanzo,
a tu poema al que espero en vano...
Desde que tú te has ido,
pierdo al tiempo
y su razón,
pensando en esa voz
que no volvió de su exilio.
No me perteneces
ya lo sé,
pero es que no puede ser
estar sin ti,
desapegada así, tan de mi.
¡Ay, anónima mujer!
Olvida tú si puedes, que yo no podré,
pues el amor está presente,
aquí trajeándose...
con tu recuerdo a cada instante,
desde aquel ayer...*

Te soñaré por costumbre. ACTO V

ACTO V

¡Ay, mujer!

Que actualmente eres...

*esa alucinación de un amor imperfecto,
de romper a menudo,
con aquello perdido de antemano,
de hecho, mi escribir tiene mucho miedo
con su encaje oscuro,
de consumir por libre decisión,
el no volver a hollar el mismo camino...*

Pero a pesar de todo,

*vivo muy dentro de un sueño fluido,
donde te espero,
allí, en la curva del deseo arrojado...*

Y me asomo,

*a tu mundo que no se ve,
cuando te llamo,
muy cansado, casi extenuado...*

Y luego de pronto

*me vienes a mi proceso de creación,
blanca, rosa, morena,
vulnerable*

en la extinción de mi razón...

*Y me acerco adónde no sé
con cada verso,*

*y empiezo otra vez de nuevo
quedamente.*

Y seguramente

*que te soñaré por costumbre,
sin fines,
así todas mis noches...*

¿Y quién dice que te olvidé?

¿A dónde se fue tu mente cuando por otro me dejaste?

¿Adónde con aquellas olas que nos separan?

*Olas que parecen que tienen alas que de mi te alejan,
más allá de todos mis poemas...*

¿A dónde? ¿Ay, adónde?

*Por ello, en este mar que nos ha visto,
navego con tu recuerdo ...con cada soplo de viento...*

con cada soplo de vida...tus velas se me van...

con cada noche en blanco...mi añoranza...

son cientos de latidos de mar.

¿Y quién me dice que te olvidé?

Si allá, allá a lo lejos presiento tu luz perdida...

con una pulsación sigilosa ...

A la que casi veo

Casi... pero ya sin esperanza...

"Hay cosas que si no las cuentas no existen"

Sólo te pido que me des una noche más.

*Sólo te pido que me des una noche más,
dame solamente de tu vida ese instante por favor,
una noche más de caricias y de pasión,
y que el latido de tu corazón
para siempre suene en mi como una canción...
Luego borraré mi desamor con versos y poemas,
con imaginarias eternamente largas,
solitarias, resistiendo al límite de la nostalgia,
en la cueva del rito opaco de la agonía,
con negras noches y negros días...
Pues fuiste piedra angular que mecía mi cordura,
dos cuerpos invertidos en la cama,
donde éramos el alfa y el omega, pura pornografía, ¿y hoy?
hoy descubro que para ti fue una mala pesadilla.
Que mi todo fue vecina de tu nada...
Y es que hoy se me parte el alma,
donde el cielo que veremos ya no será el mismo,
el tuyo, será un arco iris de colores,
y el mío, un choque de grandes asteroides
en el cómic de los desamores...
Y es por eso,
que sólo te pido que me regales una noche más,
pues llevo las venas y arterias abiertas,
no quedando ánforas vacías,
para llenarlas con la sangre de estas metáforas...
¡Dame una noche más por favor, acaso será mucho pedir!*

Saudades

*Me siento absurdo,
al ver como me pierdo en mi mismo,
con tu monótono recuerdo...
al que nunca consigo disipar,
y el cual me aprieta
como una cansina presencia...
También sé que tú te extravías,
dentro de ti misma,
mirando hacia mi orilla que desespera...
y con signo de nostalgia,
las horas nos acumulan su pesada carga,
entre las sombras desvaídas del tiempo que camina...
entretanto como si nada,
observamos impotentes como el reloj de arena
ya no puede darse la vuelta...
Y que somos dos viajeros
en una estación que no tiene andenes,
llamada "Saudades"...*

Comentario de autor: "Aquello que fue hermoso está lleno de tristezas".

¿Qué será de ti?

*Son tantos años ya,
bebiendo del pozo de aquella caricia,
del roce de tu carne nueva,
que hoy todavía, mi corazón por ti galopa...
¿Dónde estarás?
Gran portadora de alegría, mi droga,
mi sobredosis de belleza,
joven y alta, de boca larga, de porte vasca...
¿Qué será de ti?
Princesa de fuego despierta en mi cabeza,
que te entregué mi cuerpo, te lo entregué sin lucha,
a tus geometrías y prominentes formas...
¿Sabes que aun visito aquella plaza
que hoy está de ti vacía?
¿Y que gracias a tu recuerdo en mi sigue llena,
haciéndome tejer poesía?
Por favor, envíame pronto una señal...*

Me cautivaste con tu voz.

*Mi oído, siempre tomaba de tu preciosa voz
el cúmulo de tantos "te amo"...
a lo lejos, desde tu móvil de contacto,
de lunes a domingo...
sin poder acogernos, ni rozarnos...
Donde tu lenguaje sensitivo,
desató el nudo de mi pecho con tu amor vivo,
haciéndonos esclavos de un deseo,
pero sin las manos que palparan todo aquello,
sin mordernos el dulce fruto...
Eramos un poema desesperado,
con tu voz entrañable en pulsación y destino,
hacia mi vida literaria,
donde el relato era una mentira a medias
con todo el sentido del mundo...
O tal vez una media verdad,
imbuida al impulso vital que en la lejanía,
ampliara tu voz clara...
con tal energía supra desatada,
que juntara nuestra distancia en cada cita...
Y que sepas,
aunque ya sea una historia antigua...
que me cautivaste con tu voz, ¡Oh, maravilla!
y que aquí estoy bien dispuesto,
esperándote, esperándome...¿esperándonos?.*

Ahora soy tan poca cosa.

*Muy al fondo, tengo escrito tu nombre,
en un rincón de la mente,
con tu recuerdo, que cada vez es menos mío.
Lo demás, ya se sabe...
cuando escapaban hacia ti los versos
y yo era tu poeta.
Ahora soy tan poca cosa
que te cedí hasta las llaves de mi casa
y nunca llega tu visita.
Y en las noches de insomnio,
te sigo esperando,
a lo mejor perdiendo el tiempo,
porque ya estoy echando abajo mi ocaso...
Y es que te añoro tanto...
Que quisiera de nuevo volver a tenerte...
A besarte..., y amarte,
y que la piel del sol fuese tu cuerpo,
ese calor que me diese nuevamente la vida.*

¿De qué adolecía aquella señora?

A veces me cuestiono:

¿De qué adolecía aquella señora?

*Ya que fui reo de su intolerancia,
de mi temor y su circunstancia, por ser hermosa,
y a pesar de su rebeldía,
la amé entre turbulencias que el deseo agitaba...
Pero la relación era como una borrasca desatada,
propiciada por el factor sorpresa,
pues tras de cada tormenta, ella se trocaba en calma,
con la fuerza de su genio esfumada...
Hasta que un día se despidió con una carta
dejada en la colcha de la cama,
la cual estaba escrita con una estructura loca,
y en permanente refriega...
Me abandonó sin nobleza,
a mi suerte adversa y en amarga desventura,
enseñándome en su marejada,
dónde se iniciaba el amor, y dónde se acababa...*

Mi corazón no entiende.

*Mi corazón no entiende
que me abandonases de esa manera,
segura y orgullosa
sin que tu sonrisa se borrara de tu boca...
Te fuiste sin destino, pero excitante,
para ser como un ave libre,
que vuela en busca de un nido impresionante,
donde reluzca su oro cada tarde...
Y me corre la vida tras de tu huida,
cuando veo que mi tallo se ha doblado levemente,
y que la epidermis ya me luce arrugas
mientras hago solitarios en un bar de mala muerte...
Las saetas de los relojes dieron ya muchas vueltas
y los días se escurrieron por sus esferas
en un éxodo hacía mi ocaso,
en una travesía errática con tu viejo recuerdo...
Y noto que en las tardes con sol siento frío,
un frío cansado de tardes sin nadie,
de días sin tu nombre,
tiritando en la penumbra helada de tu silencio.
Pero a pesar del tiempo pasado sigo esperándote,
por si un día te apetece buscarme,
lejos de la cúspide,
en la cueva austera de éste hombre triste...*

El mal del desgraciado.

*Ya es otro tiempo, hoy solitario, ya es de piedra mi asiento,
ausente de cuidado, aburrido, así tal me siento,
aquí descendido en el suelo,
dirigiendo la mirada al confín de lo obscuro...
Dando adiós al placentero gusto,
a dejar de envidiar tu rostro que un día fue bello,
y colocaba mis flores en tu tiesto, y luego brotaban en tu lecho.
¡Oh Dios! Desde entonces cuánto desconsuelo...
Ya es otro tiempo, hoy solitario, ya es de piedra mi asiento,
lánguido, de un amor antes feliz, hoy muerto,
expirando ya entre mis labios, tu nombre y tu acento,
agitado por el llamado mal del desgraciado...
Aquí parado, en amargo duelo,
con la mente recordando toda mi felicidad de antaño,
que fue paloma y de mi corazón ha volado,
por eso mismo escribo cosas de los tiempos del No-Do...*

Fue una ardiente rebelde.

*Fue una ardiente rebelde,
que entre las sombras supo moverse,
malévola inconvencible,
y muy dura por impulso de su mente...
Yo le fui obediente,
estando en su vida sumisamente,
pero sin aliciente,
veía como el amor se pierde...
Ella segaba el aire,
con su lujo y pecado incesante,
muy severamente
en nuestro vivir inhabitable...
Y hubo un después,
de cómo quedarme, y cómo irme,
hacia una muralla fuerte,
más allá de su vida y de su muerte...*

Anatómica historia.

*A esta anatómica historia,
le faltan manos, pies, cabeza y poesía,
siendo esto consecuencia
de imágenes advenidas por tu ausencia...
Es como el agua que rodea,
a una fortaleza sin entrada ni salida,
sin ver la realidad de la vida,
por la angustia que suscita la melancolia...
Es vivir con la inexistencia,
de lo que ardió y no está, y es ya elegía,
sin tu luz a mediodía,
ni tu anochecer después de la lluvia...
¡Qué fatal ayuda! la memoria,
que va de aquí para allá por la cama vacía,
sin pizca de misericordia,
escribiendo la anatomía de nuestra historia...*

Una lejana cena.

*Una lejana cena indiscreta,
con su vestido aquel en mí se manifiesta,
recordando aquella maravilla,
cuando el tiempo ya se ha ido, que no retorna...
Allí se detuvo mi memoria,
como un relámpago de amor al que se mira,
y que me costó la estima,
pues eléctrica me resultó su partida...
Estuviste sentada en mi mesa,
y desde entonces se hizo mío tu pan cada día,
con tu imagen que aun me habita,
tras tu despedida e irte a alumbrar otra alegría...
Por una callecita apartada,
con otro hombre familiarmente ahora pasea,
pero sabe que ya no alumbra,
aunque mi ignorar todavía la preserva...*

Un día sin ti.

Un día sin ti...

*Es sepultar mi inteligencia,
tras la ausencia
de una conversación magnífica,
contigo princesa...*

Un día sin ti...

*Es ver a la tarde caer desolada
en un poema sin rima,
sobre una hoja de papel descontenta,
sin fuerza para la vida...*

Un día sin ti...

*Es pisar una atalaya de tristeza,
que me convoca
como hielo que quema,
y se me echa encima la penumbra...*

Un día sin ti...

*Es como un poema grisáceo al alba,
tener sin sol el alma...
Es la ceniza malparada de mi palabra,
y su paz desanimada...*

Un paseo con mi lástima.

*Duermen ya las calles un sueño de bares,
de historias sin perdones,
amuebladas de absurdos chismes y rumores,
con la tristeza en sus colores...*

*Veo sus paredes pálidas y frías, demenciales,
tan pobladas ya de almanaques,
y del pulso de las noches, desengaños y adioses,
en la estación de los viejos trenes...*

*Paseo con ojos metidos en edades,
entre los coches aparcados por todas partes,
temeroso de un traspies,
y asistiendo a la huída de imágenes...*

*A las eléctricas corrientes,
las voy hablando con lenguajes de luces,
cuando los aires invernales,
en sus movimientos me rozan muy capaces...*

*Persevero en modales posibles,
de dar significado humano a tantos bravucones,
que en su día se creyeron como dioses,
pero sé quien son ustedes...*

*Y cae la niebla entre los árboles,
mientras pienso en aquel amor de todos los instantes,
a la que deseo querer como entonces,
pero dramáticamente, se ausentan de mi sus carnes...*

Cuando te imagino.

*Cuando te imagino,
el tren de mis sueños me lleva hasta tu destino
esposado en un vagón con mil cadenas de recuerdos
y entonces te escribo este poema sobre tu sol extraviado.*

*Cuando no te tengo,
recorro las callejuelas estrechas de mi aldea
visitando sus bares oscuros en la nostalgia de mil noches,
entonces visiono tu imagen en mi memoria
y me tomo unas copas intentando olvidar tu ausencia.*

*Hoy es el día
que aún te sueño y no te puedo olvidar.
Amarte es saberte esperar,
poder arrancarte un día tu flor,
incluso cuando no te quede nada de tu bello rosal.*

*Espero que cuando mires por tu ventana pienses,
que allí en la cueva de una aldea lejana
te estará esperando este brujo de letziaga
con su corazón partido y la puerta entreabierta.*

*Entonces..., si vienes no habrá mejor momento para morir,
ni mejor instante para un nuevo amanecer;
y solo pensaré en amarte para volver a revivir.*

*Pues...¿Sabes?
Sigo sin poder olvidarte.
Pero yo sin consuelo te seguiré esperando
con mi crucifijo negro frente a un espejo roto,
imbuido en el vacío de tu recuerdo.*

Te esperaré siempre, siempre siempre...

*Hasta que los latidos de mi pulso
dejen de sentirse en las arterias de mi sangre...
hasta la muerte.*

Olvidar no se puede.

¿Cómo construyo el poema de lo que siento por dentro?

*Cuando la esperanza de verte
es como una luciérnaga
que unas noches se ilumina y otras se opaca.*

¿Cómo puedo describir este sentimiento?

¿Será?.

*Viajando mi alma con lo imaginario,
volando muy alto
sin brújula, sin tiempo, sin lastre,
en tu busca y sin rumbo en el horizonte,
con la noche por donde nunca amanece.*

¿Será?.

*Cerrando los ojos,
pensándote hermosa incluso cuando duermes
y deseando que las noches sean tiempos
que no sepan contar los relojes,
tiempo que nunca termine.*

¿Será?.

*Soñar con la noche que vuela sin quedarse
siguiendo tus ojos negros como destino,
mientras en el vuelo con el frío de tu silencio
se me congela el tiempo
y se me pierden los años.*

¿A lo mejor será?

*Que no hay nadie en la noche
pero es como si estuviera el beso de tu alma
porque olvidar no se puede.*

¡Ay si vinieras!

*Cuánto diera
por saberte en mi choza,
lujo de ojos,
y con ríos de luces en tus dedos.
Cuánto diera
por esos pechos tan hermosos
y tu sonrisa en máximos.
Arquetipo sostén de mi deseo.
Cuánto diera
por tu ligero rubor de beso,
para mi un imperio
donde quiero mi cautiverio.
¡Ay si vinieras!
Ábreme todas las puertas.
La que te oculta el amor y la felicidad
y la que te da mi vida.*

¿Por qué tú y yo?

*Siento que una luz me persigue.
Es totalmente silenciosa.
Siempre me escucha y se calla.
Presiento que está henchida por un deseo.
Explosionar con el azulado cielo
aguardando a mi corazón.
Me ilumina por un túnel de luz,
pendida a los hilos de un silencio blanco.
Subo el volumen, pero no la escucho.
Un corazón rojo y un corazón blanco,
están soñando
con el fogonazo eterno del amor.
¿Por qué irá la dicha con el penar?
¿Por qué el reír con el llorar?
¿Por qué tú y yo?*

El viejo poeta del mar.

*Ante su mar,
el color rojo del atardecer
se hace arrogante,
cuando el viejo poeta se muere.
A través de su playa con ojos,
el coágulo del sol
ha poseído
el último verso de su mano.
El agua le arrastra,
las perlas del cielo llovidas,
sus ritmos y cadencias,
los sueños con heridas...y sus poemas.
Pero no...
su mística esperanza
de abrazar,
su alto deseo de volar... siempre con ella.*

Luciérnaga.

*Su luminiscencia me causó
una alegría inusitada,
y su estar sin esperanza
se me enredó
en una oculta relación.
Apenas tuve tiempo
de verla un poco,
y no tomé la medida exacta
de su belleza,
por su luz inesperada.
¿Y sabes qué?
Me dejaste
una sensación fosforescente
cuando te apagaste de repente,
amándome
tan tenuemente.
Y en la memoria de mi corazón
siempre estarás encendida
y muy escondida,
luciérnaga
con brillante de poesía.*

Mañana de nuevo trataré de verte.

*Vuelvo sin que nadie se entere,
por el pacífico camino junto al estanque,
con mucha fe y con aliciente,
y aunque tú duermas ya lo sé, yo te velo siempre...
Pero me concurre ya la noche,
llena de una gran tristeza apenas explicable,
que va con mi dolor, inútilmente,
el cual ya estaba ayer, y que hoy me persiste...
Cuando llueve indescifrable,
y apenas sé que estás, con la lluvia puede ser,
a la que miro su leve cauce,
que me dice cómo quedarse y cómo irse...
Ya me alejo lentamente,
más allá de tu piel, de tu vida y de tu muerte,
mañana de nuevo trataré de verte,
pues tengo tu amor transfigurado en el estanque...*

La ventana que nos separa.

*Estoy tras una ventana acristalada que te refleja,
que te siente cercana y caudalosa,
y que me separa de tus labios de suavidad sonora,
como un río distancia a cada ribera...*

*De hecho a veces te oigo cantar en la noche clara,
con tu voz de súbito escuchada,
y luego te callas cuando el mercurio de tu sexo se eleva,
tras de una abundancia abusiva...*

*Y entonces se me va subiendo la sangre por la cabeza,
como lo consigue la buena cerveza,
al desear poder alcanzar tus senos y piernas
y solamente puedo mirarte desde mi claustrofobia...*

*¡Ay dama extraña, de ti misma!
que te acercas inmensa a mi ventana llovida de congoja,
a esta ventana carcelera que de ti me aleja,
mi hembra de impúdica belleza...*

Ausencia.

*Hace tiempo ha, que de ti nada sé,
pero si sé, que aun te quiero...
y es que, no puedo apagar tu estrella cuando te pienso,
y ahora estoy así,
en un vuelo errante como un cisne perdido
que no tiene estanque ni lago,
y voy buscando tu voz en cada hoguera,
en cada verso y su fuego,
porque te fuiste calladamente como el humo.
¡Ausencia, ausencia!
Te escucho ausencia en todo lo que suena
y en todo lo que huele,
como el perfume de tu rosa que me empujó
a quererte como a ninguna otra,
amor sin duda,
y es que tu recuerdo
no es como una azucena que muere
sino como el rosal que cada primavera revive,
y el tiempo que pasa y pasa, y sin embargo yo te espero
con mi alma desventurada que calla
y que te ama.
Con mi corazón que tiembla en su estancia herida,
vena y arteria adentro enamorada
con huella cárdena.
No sé si la espera
es una penitencia encallada que merezca un cielo,
pero tampoco merece un témpano de hielo.
Ausencia, en una metáfora de quebranto en el lamento,
de un sentimiento que me habita
con sabor a pesimismo.
¡Ay ausencia con agonía, tu ausencia!*

¿Qué estará pensando ella de mí?.

Camino por mi calle, pasando el rato, sumergido en los adentros de mis paisajes mentales, mientras nieva y nieva de una manera copiosa, silenciosa y fría, cuando en mi utopía de macho insatisfecho, imagino la mirada de unos ojos perdidos a los que en realidad nunca les encuentro, y que se conjuntan de maravilla con su cuerpo de mujer atractiva y elegante, conformando un prodigio de viviente escultura donde la nieve ya cuajada se mezcla con su candor apasionado, mientras que yo le consumo vehemente todos sus flujos sensuales y prohibidos... Inmerso en ese devaneo erótico, voy deambulando como abstraído sabiendo que mi voluntad vive en una espera continua de su llegada, una espera que se me hace eterna, y lo cual puede que sea debido a mi personal entelequia...

Cuando de repente escucho que alguien me pide fuego para encender un cigarrillo, es una voz cascada y adormecida como esa que tienen las mujeres que fuman en demasía. A primera vista percibo su feminidad, que habita dentro de una mujer alta que vuela por encima mío sobre unos botines con tacones que me dice que son italianos, cuando la digo que los puede estropear por estar ya muy calados. Y seguimos conversando escuetamente sobre el frío que hace y lo mucho que está nevando, con palabras y gestos en la esquina de la calle.

Es entonces que la invito a tomar un café caliente en la cafetería de enfrente. Entramos y comienza a quitarse el abrigo muy despacio mientras da una última bocanada al cigarrillo que lo tiene a punto de extinguirse, y el tiempo se me paraliza cuando descubro en el escote de su vestido el canalillo estrecho donde aterrizan mis ojos y un tembleque erótico me recorre toda la mente.

El negro intenso y liso de su cabellera, y los movimientos de labios que me hablan desde el otro lado de la mesa van acompasados por unos dedos largos que me hacen ademanes como los pianistas, y unos ojos negros pegados a su cara consiguen que me asuste y me estremezca... Es una mujer espectacular, inalterable, impasible, indescifrable, con unos pómulos prominentes que parecen esculpidos por el mejor artista y por debajo unos labios gruesos y sensuales, lo que hace que mis miedos sigan intactos, como al principio.

Intuyo que algo misterioso duerme más allá de lo visible cuando su mano enciende otro cigarrillo con el mechero que le ofrezco. Mantengo la cabeza erguida para disimular mi nerviosismo, pero me sobresalto cada vez que me dice algo y hasta mi inteligencia se esconde y se queda fuera de juego y de cualquier uso, ante la fuerte personalidad que desprenden tanto su silueta como sus marcadas facciones. Lo intelectual es lo mejor que tengo y no me sirve para nada, porque es como si ella hubiera roto la punta de mi lapicero mental para dejarle romo y fuera de servicio.

El tiempo va pasando entre las ondas del humo del tabaco que hacen una mezcolanza con el aroma a café que vamos degustando a pequeños sorbos, sin tener entre medias una conversación que pudiera ser relevante, pues la verdad es que sigo casi sin hablar obnubilado por la geografía anatómica de la dama de museo que me acompaña y que provoca la admiración de algún indiscreto que habla en tono secreto con otros habituales de la cafetería.

Ella mira más tarde la hora en su reloj que lleva un broche plateado con accesorios de pedrería que me llama mucho la atención y me dice que son más de las 22 horas, y que tiene que irse. La acompaño hasta la salida tras darnos un par de besos en las mejillas e intento atrapar en ese minuto largo de la despedida todo lo que he visualizado de ella, almacenarlo y digerirlo, ya que sé que la estoy perdiendo, que se me va, que se me escapa.

Y se va, claro que se va..., y la sigo con la mirada parado como un muermo a la puerta de la cafetería, y tengo ganas de correr hacia ella pero no puedo, y gritar su nombre que me dijo antes de emprender su vuelo, y llamarla, pero me reprimo como un memo.

¿Será esa mirada la que buscaba? Caminábamos por sentido contrario en un cruce de caminos cuando nos encontramos al azar en esa esquina de mi barriada, y ahora en soledad y de vuelta a casa pienso hasta en su sexo de forma única y excepcional, en hacerla el amor con la pasión más intensa, pero ingenuamente me pregunto: ¿Qué estará pensando ella de mí?.

A una vasca libre.

*Amé en ti madre,
a tus oraciones en el día, en la noche,
en el mensaje de la señal de la cruz, al salir a la calle,
y tu contento por la vida que se vive...
Siendo una obrera sindicada, valiente,
yendo al humo de la fábrica como una sobreviviente,
envejeciendo en ello, a modo inexorable,
y así aguantabas el monedero, siempre a punto de extinguirse...
¡Oh, madre! que ya no hablas para nadie,
tampoco para tus flores, que envejecen tras de ti en la tarde,
ya sin tus cuidados, para ellas el combustible,
tanto como la luz del horizonte...
Y que me forjaste para la vida, para ser un buen hombre,
luchando por mi subsistencia a muerte,
dándome ejemplo tú, de cómo sacarme adelante,
aunque fuese necesario para ello, la soledad del diario combate...
De hecho, soy el huérfano más triste que existe,
al pensarte, al pronunciarme,
con mi corazón a lo jinete, tan acelerado mi subconsciente,
el "do re mi", de lo que fue tu vida al galope...
Por ello, con este poema te rindo homenaje,
yuxtaponiendo a mi existencia tu capacidad de mujer libre,
que viviste ayudando a mucha gente,
y sin ocultar tu fe cristiana, ibas con Dios de acompañante...*

Así te extraño.

*En la reiteración de mi mente,
vive una interrogante...
la cual se afinca imperturbable,
con el resto de sombra que a ti pertenece.
Y al caer cada tarde
me resulta un concepto abstracto,
donde soy... y estás,
en un engranaje de repetición.
Es un blanco sombrío,
vulnerable a lo negro de mi destino...
entre mecanismos conectados a un gran vacío,
y la visión asimétrica de lo pasado...
Y así te extraño, en silencio,
hurgando en el fondo del pensamiento,
en lo ambiguo sin remedio,
y prisionero de un futuro sin tu aliento...*

En un estado anormal diferente.

ACTO I

Estoy pusilánime,
pasando la noche en vela, tan estúpidamente,
tomando leche con achicoria soluble,
y en un estado anormal diferente ...
Cuando con sedienta sangre,
alguien se acerca a mi ventana disponible,
por donde poder echarse,
abarcando todo mi espacio irreprimible...
Es una bruja visitante,
que de pronto me aturde, y me invade,
y me repasa la mente,
con su materia que no se detiene...
Inopinadamente,
me transformo en su contra parte,
pero no lo suficiente,
al tener un apático orgasmo irreverente...

ACTO II

Pero me arregló la noche,
en mi estado anormal y diferente,
esa guapa que pasó por mi, como una ola que rompe,
y luego nada, tras perderse y esconderse...
Se fue a cabalgar encima de una nube,
para no perder la costumbre,
tras darme un buen instante como único presente,
con su alborote lleno de coraje...
Fue todo tan evidente,
que estuve en ella, y en ese estar tan sublime.
¡Ay bruja imprudente!
que nuestro vaivén no fue en vano, pero si terrible...
Que me arreglaste la noche,
y no con el éxtasis, sino con tu magia ardiente,

para llegar adónde,
a violarme sin cortejo en mi cama indecente...

En un estado anormal diferente. (Continuación)

ACTO III

*Al día siguiente,
a la memoria su recuerdo le extraje,
queriendo manejar lo que ocurrió de un modo simple,
ubicándome así donde me corresponde...
Pues uno es sensible y no entiende,
a la sangre que me adhirió y que fue en combate...
Tal vez fue un acto irremediable,
pero ese trance se me quedó grabado por siempre...
¡Ay, de la bruja de hueso y carne!
de manos y de piernas, de cuerpo grande,
de senos duros al aire,
a la que llené de mis sales, y no hubo límite...
Ahora cabalga ya en una nube,
pero mi mente aún se descontrola, se contamina y se yergue,
con la bruja que me transgredió en lo que urge,
en la hondura infiel de aquella noche...*

ACTO IV

*Hoy mi vida sin ella se destruye,
ardiendo como un cirio al compás de la sangre,
cuando el espejo no esconde,
los rasgos de mi vulgaridad que nadie sabe...
La pira me arde inextinguible,
con su pábilo trascendente que lo aviva en vorágine,
un continuo estar de llama y lumbre,
como un zipizape recurrente que en mis venas arde...
Y vivo quemado muy grave,
en la hoguera de aquella pasión incontrolable,
de bruja viciosa fue su carne,
y que tras saber de ella, ya no quiero salvarme...
¡Vuelve bruja a mi, vuelve!
a las horas nocturnas que nos vieron en combate,*

*y hazme de nuevo alguna llave,
que yo me dejo, ya sea de yudo, o sea de kárate...*

¿Podrá el tiempo darme más tiempo?

*Siempre espero el momento de tu regreso,
ya queda muy poco tiempo,
pues la noche avanza con su frío y su viento,
y mi cuerpo no está junto al tuyo...
Así voy cumpliendo el horario,
abriendo los ojos y observando el camino de tu retorno,
para verte amiga mía, en tu cuerpo imaginario,
en mi libro no terminado...
¿Podrá el tiempo darme más tiempo?
Quizás sea una estrategia de mi pensamiento a lo absurdo,
al intento de poder estar contigo,
aunque sea en desconcierto y decirte lo que siento...
Y en estos versos no te tengo,
porque te escondes de mi, como una estrella que no da tiempo,
y es que te necesito en cada momento,
porque has de saber, que en mi mente cabe todo tu universo...*

¡Qué triste quedó mi vida!

*Fue el broche final más triste,
aquel ruido de una cremallera, de tu maleta su cierre,
que rompió al instante mi semblante,
tras mucha vida contigo, al acabarse tu lumbre...
Ya lo demás, no importa que me falte,
pues me quedé en el páramo de tu ausencia disconforme,
en mi cama pobre que me advierte,
de que moraré en la agónica ley, de la gran pesadumbre...
Fue el broche final más triste,
aquel ruido de una cremallera, de tu maleta su cierre,
y lo que fue ilusión se hizo cadáver,
aquella tarde que el silencio fue nuestro lenguaje...
¡Qué triste quedó mi vida! ¡Qué triste me la dejaste!
Pero nunca mi amor se te olvide,
que te amaré hasta que me adquiriera el seno de la muerte,
a pesar del mal golpe que me asestó tu viaje...*

Arrinconado.

*Arrinconado con un vaso de aguardiente, oscuro y melancólico,
estoy dando de baja a mi subrepticio teléfono,
junto a esta soledad que me trasciende, hasta mi corazón necesitado,
que desvincijado de tu amor, no puede hallar el sosiego...
Y de mientras en la calle, suena la lluvia tediosa,
orquestrándose su música en mi mente, como una ácida mordedura,
que me enardece enemiga a embriagarme,
para mortificar cada vez más, la úlcera de mi duodeno...
Por lo demás, aquí estoy, en el ahora de lo oscuro,
parado y sentado al descubierto,
ya vacío, desfigurado de ti, amiga de aquel tiempo,
como un centinela anochecido, sobre la mesa amorosa de tu recuerdo...
Si. Estuviste aquí, en este sitio modesto,
cuando me injurio a mi mismo, porque estoy por dentro alcoholizado,
sin poder encontrar un antídoto
contra la ocasión que perdimos de vivir unidos de la mano.*

Nadie te sustituye.

Me quedan en la mente...el placer de tus dejes,
tu fonética entreabierta...como regalo que me nutría muy lentamente,
el postrero y lastimero beso... aun flotando inmensamente,
y cada verso que te mira...cual se mira lo que se aleja eternamente...
Y en este contexto sosegado...se precipita por el río la corriente,
que me envía su rumor... que nunca se disuelve.
Al igual que palpita y se oye todo acento, todo... lo que voz tiene,
y en el sonoro espacio de poniente...tu espíritu radiante siempre permanente...
Y es que oigo cantar al recuerdo...a través de mi vida tu viaje de muerte,
como la mar que llena sus ánforas de los ríos...mientras las olas se retuercen...
¡Ay del mundo que me puede!...como mi amor que nunca te vence,
y se me prende el lenguaje...que eleva mi poesía a lo salvaje...
Todo es en vano, pues la memoria me oprime... mientras visiono aquel último instante,
que siempre a la mente me viene... y entretanto vivo de forma delirante.
Por ello, mi ser se consume...se obscurece y se desvanece,
cuando tu pérdida me invade...y nadie te sustituye.

¿Y qué hago entonces?

*Me surgen en la mente,
los pasos incorpóreos de la amiga que se fué,
a los que borra la blanca nieve,
y una bruma espectral que hace callar la noche...
Pasos que provienen de un lugar donde nunca estuve,
no son de vuelta de vacaciones,
son pasos que caminan y se acuestan conmigo,
como un sueño inservible...
Es un sino incurable,
al cual sufro, son pasos que no llegan a encontrarse,
como un fuego que no encenderé,
lo que me circunda y nunca dice mi nombre...
¿Y qué hago entonces?
contigo a la que me ofrendo diariamente,
y que humanamente,
es un estado que da juego a la muerte...*

Vuelvo a mi portal viejo.

*Vuelvo a mi portal viejo,
donde un día amé de noche, a los ojos de tu cielo,
tejiendo tu amor, para un futuro proyecto,
gravitando, sin peso en la mente, en tu estado enamorado...
Pero hoy vuelvo a tu recuerdo, con frío ya en el cuerpo,
para escribir mi existir desesperado,
cuando en mi calendario se añora con pesar, aquel tiempo pasado,
que nos transformó, en flama de amor flotando...
Si...hoy vuelvo a mi portal viejo,
al crepúsculo que me sacude, confidencial y pensativo,
taciturno, sin hallar consuelo,
con los ojos vacíos, ocultos, mirando al suelo...
Y aquí regreso donde muero y existo,
cuando la vida me ha escogido otro tono, y tu azul ya lo tengo borrado,
viviendo otro color, a lo oscuro del quebranto,
mientras espero que la mano sin tacto, nos junte en el misterio blanco...*

¿Cómo puedo describir este sentimiento?

¿Cómo construyo el poema de lo que siento por dentro?

*Cuando la esperanza de verte
es como una luciérnaga
que unas noches se ilumina y otras se opaca...*

¿Cómo puedo describir este sentimiento?

¿Será?.

*Viajando mi alma con lo imaginario,
volando muy alto
sin brújula, sin tiempo, sin lastre,
en tu busca y sin rumbo en el horizonte,
con la noche por donde nunca amanece...*

¿Será?.

*Cerrando los ojos,
pensándote hermosa incluso cuando duermes
y deseando que las noches sean tiempos
que no sepan contar los relojes,
tiempo que nunca termine...*

¿Será?.

*Soñar con la noche que vuela sin quedarse
siguiendo tus ojos negros como destino,
mientras en el vuelo con el frío de tu silencio
se me congela el tiempo
y se me pierden los años...*

¿A lo mejor será?

*Que no hay nadie en la noche
pero es como si estuviera el beso de tu alma
porque olvidar no se puede...*

Hazme un comentario

*Hazme un comentario,
aunque se pierda, en un instante a mi lado,
o se vaya asustado, muy alto,
por un costado del cielo, a la casa de Cupido...
Haz un escrito,
en mi viejo libro, por ti abandonado,
o en la esquina del folio,
bajo el último verso, que allí está aburrido...
Y si lo haces, firma por favor con tu seudónimo,
que será visto en mi prólogo.
Y entonces... ya no habrá día distinto,
al tiempo que se nos quedó, en mitad de nuestro libro.
Haz un comentario,
aunque se pierda, debido a mi miedo,
y por la calle que piso,
disimularé como si nada hubiese ocurrido...*

Comentario de autor: Nuestro camino de amor fue hermoso, hasta que yo me perdí en él, pero en cambio tú, encontraste una salida...

Caminé al hoyo del oeste.

*El aire no se me esparce,
y tú instalada en un cuerpo desastre,
que no entiende
la sed que padece mi sangre...
Fue inútil mi arte,
que un día tuve a bien regalarte,
hasta el instante rebelde,
que tus hormonas alquilaron otra mente...
Y tu escapada al límite,
se escudó en un silencio sin dejar clave,
enigma notable,
como una caja de música que no se oye...
Aunque por otra parte,
abrí la psique y a su afuera me encaminé,
hacia al hoyo del oeste,
penitente, a un lugar que por ti pospuse...*

Frecuenté su prisa.

*En esta hora de nubes bajas,
camino hacia su plaza... desde entonces encerrada en sí misma.
A su fuente del llanto...que tanto dolor destila,
y que la reclama con su hilo de agua.
El pueblo a su manera...es de aquel tiempo y de piedra.
Y la razón de este poema,
es que la soledad me aborda... por su inmensa ausencia.
Una diaria inquietud que me acosa.
Y pienso en su postrera estadía...en suprema desgracia.
¡Ay pobre vida! Un día desaparecida.
Que todo nos pasó oyendo la canción que no querías,
mientras te ofrecía la salud mía.
Frecuenté su prisa...en la escuela de la vida,
su cabeza loca,
cuando el rayo del sol moría,
y se iba su tiempo... a una esfera supra divina.*

Nunca podré verte.

*Qué duro es quererte así, de este modo,
desordenando el tiempo
que me recuerda tus movimientos
ahora deshabitados...
Créeme...
que no entiendo qué hago pensándote,
en el empuje de éste anochecer
que estoy con otro ser.
Yo...que no sé fingir,
cada vez que tu espíritu inaprensible,
revive hablándome
de que jamás ya, podré verte.
Y se descubre mi mente,
sin saber cómo vencer a este amor ausente,
que suena a recuerdo patente,
en un pentagrama con su acorde a lo triste...*

No era un juego.

*Eres el recuerdo,
de lo que fue un amor atrevido,
caliente y húmedo,
mi confidente llamándome amigo...
¡Ay, tu voz! la lengua de Eros,
y tu sutil veneno,
la poción que nunca se contuvo
a mi propio deseo...
No era un juego,
recoger y envolver tu tiempo,
a la vez ensayando,
el meter mi lanza en tu fuego...
Hoy me acomodo,
al recinto de tu abrazo retenido,
donde otro cuerpo,
no conseguirá borrar tu pasado...*

A contra sino.

*A veces no edito,
porque cada verso, me parece un invento.
Indeclinable destino,
del capricho de un encanto femenino...
Y se van al olvido,
del día que no acaba, del poema incompleto,
mentira y juramento,
de mi voz que ya no escribe, en algún momento...
Es lo que yo amo por recuerdo,
un color, el color vago y cierto de mi sueño,
y se me disuelve en el tiempo,
en aquel nunca más, y en todo aquello...
Un amor, que era rosa, que era bello,
de un corazón inquieto,
al que dí un tratamiento mágico y discreto,
que estuvo conmigo a contra sino.*

Es la voz de tu mundo.

*Es la voz de tu mundo,
un aliento puro con un cuerpo nuevo,
que me llega íntimo,
inmenso de cielo, a mi aposento...
Es en tu viajar eterno,
que me vienes y no te encuentro,
con tu sordo murmullo,
hasta que la noche se mete en mi lecho...
Es entonces, en mi oscuro recinto,
cuando siento una ilusión mental, que se abre paso,
con tu recuerdo que se me enlaza apretado,
cerrándome cada párpado...
En mi hondo reclamo,
te creo un atajo, de lo irreal a lo humano,
y en su reflejo, tu beso en revuelo,
advenido de tu Cosmos, con todo su destello...*

Comentario de autor: Cuando imagines algo no tengas miedo a escribirlo...

Llévate mi edad.

*Llévate mi edad,
con la sombra de tu saeta,
que yo bajaré cobarde la mirada,
al vino de mi mesa...
Ciérrame la puerta,
y llévate la historia de mi tristeza,
que yo al darme cuenta,
te escribiré un poema que fenezca...
¡Ay, de qué forma!
Jugabas con la fuerza de mi entrega,
como el glú-glú del agua,
donde el pudor nunca se estancaba...
Cuántas cosas que ya no están.
Ni siquiera tu morfina, medialuna blanca,
yo, que fui abeja,
en los grandes panales de tu boca...
Llévate mi edad, y mi ciencia,
a mi extensa literatura, junto a su palabra,
que ya no me importa,
la futura vaciedad...de la vida que me resta.*

En un bar anodino.

*En un bar anodino,
estoy conversando un rato largo,
con lo que hallo,
ya sea palabra o arrebató...
Tan borracho de tiempo
y de mal vino,
que por eso escribo
con el maridaje del olvido...
Y al hueco redondo exclamo,
llenando el vaso,
que a todo punto suspensivo,
sin nombre le concibo...
Pues solo pienso,
en mirar siempre directo,
a este dolor imposible de habitarlo,
a mi copa, cauce del pasado...*